

Estudio sobre la dinámica, la evolución y las consecuencias de las migraciones, II

Tres siglos de movilidad espacial en Francia

Informes y documentos de ciencias sociales



INFORMES Y DOCUMENTOS DE CIENCIAS SOCIALES

Los informes y documentos del Centro de Documentación en Ciencias Sociales persiguen la finalidad de proporcionar material documental a un público restringido de especialistas, a medida en que se va ejecutando el programa de la Unesco en materia de ciencias sociales. Se trata de informes relativos al Programa Ordinario de la Unesco y sus programas operacionales de ayuda a los Estados Miembros, o bien de documentos que proporcionan información, en forma de bibliografías, repertorios y anuarios.

El contenido de estos informes y documentos incumbe exclusivamente a sus autores, cuyas opiniones no coinciden necesariamente con las de la Unesco.

Los documentos publicados por el Centro de Documentación en Ciencias Sociales no tienen un carácter periódico estricto. Se dispone actualmente de los siguientes:

- SS/CH 11 - Répertoire international d'institutions qui s'occupent d'études de population (bilingue : français/anglais), 1959.
- SS/CH 15 - Coopération internationale et programmes de développement économique et social (bilingue : français/anglais), 1961.
- SS/CH 17 - Répertoire international des instituts d'enquêtes sociale par sondages (en dehors des États-Unis d'Amérique) (bilingue : français/anglais), 1962.
- SS/CH 18 - Activités en matière de sciences sociales de certaines académies de sciences d'Europe orientale, 1963.
- SS/CH 19 - La modification des attitudes. Inventaire et bibliographie de certains travaux de recherche, 1964.
- SS/CH 20 - Répertoire international des centres de recherche sociologique (en dehors des États-Unis d'Amérique) (bilingue : français/anglais), 1964.
- SS/CH 21 - Les organisations internationales de sciences sociales. Édition révisée avec un introduction de T.H. Marshall (bilingue : français/anglais), 1965.
- SS/CH 22 - Institutions effectuant des travaux dans le domaine de la planification économique et sociale en Afrique (bilingue : français/anglais), 1966.
- SS/CH 23 - Répertoire international des institutions spécialisées dans les recherches sur la paix et le désarmement, 1968.
- SS/CH 24 - Guide pour l'établissement de centres nationaux de documentation en sciences sociales dans les pays en voie de développement, 1969.
- SS/CH 25 - Les données écologiques dans la recherche comparée : Compte rendu d'un premier séminaire international de confrontation de données, 1970.
- SS/CH 26 - Archives de données de sciences sociales : Objectifs, fonctionnement et problèmes, 1973.
- SS/CH 27 - DARE Système de dépistage automatique des données pour les sciences sociales et les sciences humaines de l'Unesco, 1973.
- SS/CH 28 - Répertoire international des institutions de recherche sur la paix et les conflits, 1973.
- SS/CH 29 - Le modèle de stimulation de l'Unesco pour l'éducation (ESM), 1974.
- SS/CH 30 - Les indicateurs sociaux : problèmes de définition et de sélection, 1974.
- SS/CH 31 - DARE - Système de gestion de données.
- SS/CH 32 - L'infrastructure des sciences sociales en Asie, I. 1976.
- SS/CH 33 - L'infrastructure des sciences sociales en Asie, II. 1978.
- SS/CH 34 - Quatre applications choisies du modèle de simulation de l'Unesco pour l'éducation.
- SS/CH 35 - L'infrastructure des sciences sociales en Asie, III. 1978.
- SS/CH 36 - La coopération interrégionale en sciences sociales.
- SS/CH 37 - Les indicateurs du changement économique et social et leurs application, 1978.
- SS/CH 38 - Indicateurs de la qualité de l'environnement et de la qualité de la vie, 1979.
- SS/CH 39 - La carrera armamentista y el desarme: consecuencias sociales y económicas. Tendencias de la investigación y bibliografía, 1978.
- SS/CH 40 - Peligros de las armas modernas para el hombre y su medio ambiente. Bibliografía analítica, 1979.
- SS/CH 41 - Efectos de la migración rural urbana sobre la función y la condición de la mujer en América Latina, 1980.
- SS/CH 42 - Social Sciences in Asia, IV. 1980.
- SS/CH 42 - Investigación sobre la paz - Tendencias recientes y repertorio mundial, 1981.
- SS/CH 44 - Les programmes nationaux de jeunesse en Afrique axés sur l'emploi : situation, problèmes et perspectives, 1980.
- SS/CH 45 - Estudio de viabilidad Arkisyst: informe final, 1981.
- SS/CH 46 - Selected studies on the dynamics, patterns and consequences of migration I. Mexico City (Spanish ed.).
- SS/CH 47 - Informe interconcept. Un nuevo paradigma para resolver los problemas de terminología de las ciencias sociales, 1981.
- SS/CH 48 - Las ciencias sociales en América Latina y el Caribe, 1982.
- SS/CH 50 - L'utilisation de données dans l'enseignement des sciences sociales - A la mémoire de Stein Rokkan, (1921-1979), 1983.
- SS/CH 51 - Étude sur la dynamique, l'évolution et les conséquences des migrations, II : Trois siècles de mobilité spatiale en France, 1982.
- SS/CH 52 - Choix d'études sur la dynamique, les formes et les conséquences des migrations, III : Migration et développement : principaux aspects des mouvements migratoires en Inde.
- SS/CH 53 - Étude sur la dynamique, l'évolution et les conséquences des migrations, VI : Les villes moyennes au Nigéria : perspectives en matière de recherche et de politique.

Estudio sobre la dinámica, la evolución y las consecuencias de las migraciones, II

Tres siglos de movilidad espacial en Francia

por
Daniel Courgeau

*Département de
démographie générale
Institut national d'études
démographiques, París*

unesco



ISBN 92-3-302086-X

Edición inglesa 92-3-102086-2
Edición francesa 92-3-202086-6

Publicado en 1985
por la Organización de las Naciones Unidas
para la Educación, la Ciencia y la Cultura
7, place de Fontenoy, 75700 Paris

© Unesco 1985
Printed in France

Índice

Introducción	7
Capítulo I. La movilidad geográfica antes de la Revolución francesa	11
Introducción	11
1. La movilidad vista a través de diversos puntos de vista	11
a) La familia y las relaciones de filiación	13
b) La economía	14
c) Lo político	18
d) Lo religioso y la educación	19
2. Una tentativa de enfoque más cuantitativo de esos desplazamientos	19
a) Estimaciones parciales	19
b) Tentativa de estimación de la movilidad a fines del siglo XVII	20
Conclusión	21
Capítulo II. La movilidad geográfica desde la Revolución hasta la Segunda Guerra Mundial	23
Introducción	23
1. La movilidad geográfica vista a través de diversos puntos de vista	25
a) La familia y las relaciones de filiación	25
b) El espacio visto a través de las transformaciones económicas	26
c) La aparición de un espacio político	33
d) La evolución de los otros espacios	34
2. Enfoque cuantitativo de los desplazamientos	34
a) Evaluación de los desplazamientos y de las migraciones a mediados del siglo XIX	34
b) Evaluación de las migraciones y de los desplazamientos a mediados del siglo XX	38
c) Evaluación de la urbanización en Francia de 1806 a 1946	39
Conclusión	42
Capítulo III. La movilidad y las migraciones durante el período actual	45
Introducción	45
1. La movilidad vista a través de diversos puntos de vista	45
a) La familia	45
b) La economía	46
c) La importancia creciente de lo político	49
d) Los otros espacios	50
2. Algunas precisiones cuantitativas sobre el número de migrantes internos	51
Conclusión	51
Conclusiones	55
Apéndice: Enfoque metodológico	59
I. Las diferentes maneras de dividir el territorio	59
1. Niveles geográficos	59
2. Categorías de comunas	62
II. Presentación de las fuentes de datos sobre la movilidad geográfica en Francia	63
1. Período anterior a 1791	63
2. Período de 1791 a 1880	64
3. Período de 1881 a 1961	65
4. Período actual, desde el censo de 1962	66
Conclusión	66
III. Métodos indirectos de medición de las migraciones	67
1. Migración neta	67
2. Estimación de las migraciones intercensales mediante los datos relativos al lugar de nacimiento	67
Conclusión	68
IV. Los métodos de análisis utilizados	68
1. Enfoque demográfico	68
a) El análisis longitudinal	68
b) El análisis transversal	68
c) Los modelos demográficos	69
2. Enfoque geográfico	69
a) Análisis de la diferenciación espacial	69
b) Análisis de la interacción espacial	69
c) Los modelos espaciales	69
3. Enfoque económico	69
4. Enfoque global	69
Referencias bibliográficas	71

Tres siglos de movilidad espacial en Francia

por Daniel Courgeau*

Prefacio

Este informe forma parte de una serie de estudios sobre la dinámica, la evolución y las consecuencias de las migraciones, realizados en el marco del programa de la División de Población titulados «Desarrollo y promoción de las investigaciones sobre la dinámica de la población». En las previsiones relativas al ordenamiento del territorio se tienen hoy muy en cuenta los fenómenos migratorios y su conocimiento está cobrando una importancia creciente. El programa de investigación de la Unesco tiene por meta principal examinar la evolución de los fenómenos migratorios, así como sus causas y sus consecuencias, en cierto número de países de las diferentes regiones del mundo. El programa hace particular hincapié en las interacciones entre el medio rural y el urbano con el fin de destacar los diversos aspectos del proceso de evolución específica de cada país.

El presente informe es el segundo de esta serie que aparecerá en Informes y documentos de ciencias sociales. Existen otros tres, ya publicados, consagrados a la ciudad de México, Nigeria e India.

En este estudio de Daniel Courgeau se analiza la historia de la movilidad en Francia desde comienzos del siglo XVIII hasta nuestros días.

La movilidad se considera aquí en sus formas más diversas, tanto temporales como definitivas, con el propósito de descubrir todos los cambios que va sufriendo. Se ven así las modificaciones de los desplazamientos y de la percepción del espacio que entraña el paso del mundo agrícola al mundo industrial y urbano.

En este análisis se tuvieron en cuenta no sólo los cambios económicos, sino también los del mundo político y religioso y de la familia (que aparece como un recurso en el seno de una sociedad en constante muta-

ción), así como los que conciernen a la educación y los esparcimientos. Esto ha permitido delimitar mejor las razones de la original evolución que se ha producido en Francia a lo largo de su historia demográfica y de su urbanización. Así, al poner de relieve la considerable movilidad temporal y su evolución durante el siglo XIX se ve bajo un ángulo nuevo la situación, en muchos aspectos similar, en que se encuentran actualmente los países en desarrollo. Las conclusiones que se pueden extraer rebasan por tanto el ámbito de Francia, para proporcionar una visión más general de los desplazamientos humanos.

Este informe, que proporciona un punto de vista nuevo para el estudio de las migraciones, podrá ser de gran utilidad para todos aquellos que se interesen en los aspectos históricos de los movimientos migratorios y en sus interconexiones con el proceso de industrialización y de desarrollo. Será especialmente útil para los estudiantes de demografía que podrán ponerlo en relación con la teoría de la transición demográfica.

Las opiniones expresadas en esta publicación son las del autor y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Unesco ni comprometen a la Organización. Las denominaciones empleadas y la presentación de los datos que en ella figuran no implican de parte de la Secretaría de la Unesco, ninguna toma de posición respecto al estatuto jurídico de los países, ciudades, territorios o zonas, o de sus autoridades, ni respecto al trazado de sus fronteras o límites.

* Département de démographie générale. Institut national d'études démographiques. Paris.

Introducción

Procuraremos presentar, en esta obra, una visión general de la movilidad geográfica en Francia desde fines del siglo XVII. Como veremos, la noción de migración definida como cambio de residencia, no es suficiente para entender esta evolución: tal noción parece demasiado unida a una concepción de la movilidad geográfica característica de nuestra civilización actual. En el pasado pudo en efecto desarrollarse en otras direcciones, que hemos de explorar.

Por lo demás, habrá que vincular esas direcciones con formas de movilidad que se producen en los países en desarrollo, de los que la noción de migración parece igualmente incapaz de dar cuenta cabalmente. De ahí el nuevo interés de esta obra, que proporcionará una visión general de la experiencia vivida por Francia durante un largo período. Las soluciones que se han adoptado para resolver algunos problemas proporcionan elementos de reflexión a los países en desarrollo que encuentran dificultades de la misma naturaleza.

Esas diversas formas de movilidad que son sustituibles entre sí, están más generalmente vinculadas con la percepción del espacio y con los desplazamientos posibles para la población francesa. Algunos tipos de desplazamientos sustituyeron a otros, que habrán terminado por ser insatisfactorios; ciertas formas de movilidad, minoritarias durante un período, llegan a adquirir posteriormente gran importancia. Es preciso por lo tanto describir el paso de un tipo de percepción del espacio a otro, en relación con los principales cambios que experimenta la población francesa: demográficos, económicos, políticos, sociales...

Para ello tendremos que considerar aquí la variedad más amplia de desplazamientos: vaivenes, desplazamientos temporales y estacionales, vacaciones, migraciones internas, migraciones internacionales... Veremos los períodos de aparición, desaparición y desarrollo de cada una de esas formas de movilidad. Será igualmente interesante tratar de percibir sus radios de acción y sus cambios a través del tiempo.

Para destacar claramente tales cambios tendremos que trabajar sobre un largo período. Aunque las estadísticas francesas están lejos de ser tan satisfactorias en el pasado como las de otros países (Suecia, Bélgica...), utilizaremos las coincidencias de datos provenientes de diversas fuentes para intentar la mejor descripción posible. Hemos podido así llegar hasta el siglo XVIII. Retroceder aún en el pasado implicaba sentar hipótesis demasiado comprometedoras que la demografía histórica no puede, por el momento, dilucidar. Por otra parte, incluso para los períodos más recientes carecemos de numerosos elementos y los resultados de este trabajo deben considerarse provisionales. En efecto, a partir de los datos de los registros parroquiales, habrá que reali-

zar muchos trabajos de gran envergadura que permitan en el futuro responder con mayor precisión a algunas de las preguntas que se plantean.

A pesar de estas restricciones, los elementos que hemos recogido proporcionan ya un cuadro suficientemente preciso de la evolución de la movilidad. Podremos, en particular, tratar de ver cómo se aplican a Francia algunos modelos más generales de evolución.

Entre esos modelos, el más interesante nos parece el que ha desarrollado Wilbur Zelinsky en un artículo publicado en abril de 1971 en la *Geographical Review*, «The Hypothesis of Mobility Transition».

El autor proporciona un cuadro suficientemente general de la evolución paralelamente a la transición demográfica y permite así situar el trabajo en un marco mucho más completo: en la evolución, frecuentemente paralela, pero que se produce en momentos diferentes según los lugares observados, las poblaciones pasan de una civilización de tipo antiguo a una sociedad de tipo moderno.

Trataremos ahora de describir con más detalle esa evolución, antes de abordar el caso preciso de Francia.

La sociedad tradicional se caracteriza por un nivel elevado de mortalidad y de natalidad que, a largo plazo, se equilibran. Pero a corto plazo puede haber diferencias importantes, causadas por epidemias, crisis de subsistencia o, por el contrario, períodos de recuperación. Esta sociedad conoce raras migraciones, en su mayoría por matrimonio. Se operan algunos desplazamientos temporales, las más de las veces dentro del mismo espacio social: hacia el campo, las ferias, los lugares de culto religioso, visitas dentro de la propia comunidad, movilidad causada por las guerras. Sólo una pequeña parte de la población participa en desplazamientos más lejanos que permiten intercambios con otras civilizaciones, con otras culturas: comerciantes, estudiantes, militares, marinos, aristócratas... Estos desplazamientos llevan en germen una parte de la movilidad futura, pero son muy reducidos en una sociedad esencialmente inmóvil.

La entrada de la sociedad en una segunda fase está señalada por una rápida declinación de la mortalidad, mientras que la fecundidad permanece a un nivel siempre elevado. De ello resulta un fuerte incremento de la población que conlleva una nueva visión del espacio. La sociedad agrícola experimentará cierto número de cambios en las formas de apropiación y explotación de las tierras. El agricultor, para responder a la demanda creciente de productos, debe adoptar un modo de producción más intenso a fin de aumentar el rendimiento de la tierra. Otros se ven también llevados a trabajar tierras de acceso y explotación difíciles, con el propósito de aumentar la superficie cultivada.

La emigración internacional proporciona una segunda válvula de seguridad al incremento de población. La existencia de tierras ocupadas por otros tipos de sociedades (cazadores-recolectores, por ejemplo), da a los agricultores emigrantes una posibilidad de instalarse (América, Australia...). Naturalmente, la instalación se opera en un juego de relaciones de fuerza muy duras, pero la sociedad agrícola, es la que se impone con mayor frecuencia, por sus defensas militares más elaboradas y por la introducción involuntaria de enfermedades contra las cuales las poblaciones aborígenes no disponen de ninguna inmunidad protectora.

La tercera válvula está representada por la industrialización que se despliega en esos países. Este cambio es muy importante porque favorece a las ciudades, mientras que en una etapa anterior la industria se extendía por todo el conjunto del territorio rural. Pero la importancia del emplazamiento se hace sentir en seguida: las industrias se ubican cerca de yacimientos de carbón o de minerales, en nudos del tráfico marítimo o terrestre. Las ciudades industriales cuya expansión fue muy acentuada durante este período, constituirán centros de atracción muy importantes para los campesinos. Señalemos sin embargo que la migración hacia las ciudades se produce después de haber comenzado la emigración internacional que constituye efectivamente la respuesta más rápida a un incremento de población.

Finalmente en este período se produce un comienzo de desarrollo de los desplazamientos temporales, sobre los cuales el autor no insiste.

La segunda fase va seguida por una tercera que se caracteriza por una disminución de la fecundidad, débil al comienzo, muy fuerte a continuación, antes de aminorar de nuevo, mientras que la mortalidad sigue declinando, aunque esta tendencia se atenúe después. De ello resulta una disminución del incremento de la población, que se situará en un nivel netamente inferior al alcanzado durante la segunda fase.

Esta nueva fase acarreará asimismo cambios en la movilidad. El mundo agrícola es modificado profundamente por la utilización de técnicas nuevas (abonos, mecanización...) y hará una pausa en la conquista de tierras de explotación difícil. Por otro lado las técnicas liberarán una mano de obra utilizable en las ciudades industriales. Sin embargo, durante esta fase las corrientes migratorias se aminorarán. Por último la emigración internacional también decrecerá fuertemente e incluso se detendrá.

La cuarta fase está caracterizada por el control de la reproducción que oscila alrededor de un nivel mucho más bajo que el inicial. La mortalidad también se estabiliza en un nivel muy bajo y equilibra aproximadamente la natalidad. El resultado es un incremento muy débil de la población que puede llegar a ser nulo.

Aparecen nuevas formas de movilidad, mientras que desaparecen las antiguas. Entre las que desaparecen citemos la conquista de tierras de explotación difícil; éstas no sólo no prosperan, sino que, por el contrario, se produce el abandono de las tierras que ya no son rentables, debido a los nuevos métodos de cultivo. La emigración internacional, aunque subsiste, ha sufrido también modificaciones profundas: se tratará de una mano de

obra de alto nivel que es solicitada por los países en desarrollo.

La dirección y el volumen de esas corrientes dependen considerablemente de las condiciones específicas y son estrictamente controladas por el mundo político.

En cambio se desarrolla una nueva forma de migración internacional, en sentido contrario a la anterior. Las necesidades de mano de obra poco especializada harán que se recurra a la inmigración de trabajadores de países menos desarrollados, pues al disminuir el crecimiento nacional la población autóctona no puede proporcionarla. Los movimientos de la población rural al medio urbano, que eran los proveedores de mano de obra, se reducen mucho durante esta fase.

Se desarrollan nuevas formas de movilidad interna, tales como las migraciones entre ciudades o los desplazamientos internos dentro de una aglomeración urbana. Los cambios de alojamiento alcanzan una proporción elevada. Finalmente desplazamientos tales como los vaivenes y los viajes de turismo o de trabajo introducen nuevos tipos de movilidad temporal.

El esquema comprende también una quinta fase que procura predecir la evolución futura de nuestras sociedades. No la describiremos aquí, en la medida en que se aparta de lo que se puede observar en la actualidad.

En cambio es interesante decir algo, no sobre la evolución temporal, sino acerca de la extensión espacial, en un momento dado, de los diferentes territorios. Esta teoría ha mostrado también que no sólo los distintos países se encuentran en diferentes etapas de transición, sino que las regiones de un mismo país no son necesariamente sincrónicas. La difusión en el espacio del modelo de movilidad sigue las rutas que van desde las capitales hacia las zonas más alejadas. Este modelo es transmitido por los flujos de migrantes instalados anteriormente y por la difusión de las ideas y de las innovaciones.

Trataremos, en el curso de esta obra, de seguir en el tiempo y en el espacio la evolución de la movilidad en Francia, y la tesis que acabamos de exponer nos servirá de referencia. Luego señalaremos en qué los desplazamientos de los franceses se han apartado de este modelo.

En la presente obra se describirá y analizará la evolución de la movilidad espacial en Francia durante tres siglos, divididos en tres grandes períodos. El primero corresponde al Antiguo Régimen, previo a la Revolución de 1789, durante el cual la sociedad francesa era esencialmente agrícola. El segundo cubre ciento cincuenta años, desde la Revolución hasta el fin de la segunda guerra mundial y corresponde al paso de una sociedad agrícola a una sociedad de tipo moderno, en la que predominan la industrialización y la urbanización. El tercer período cubre la postguerra hasta los años recientes. Por falta de perspectiva histórica, es más difícil captar en lo esencial la evolución de este último en el futuro, pero creemos que las modificaciones recientes de la movilidad son de suficiente interés como para presentarlas aquí.

Es evidente que no es posible dar en esta obra una descripción muy sutil de las diferentes formas de movilidad. En cada caso remitimos al lector a obras más detalladas, cuando las hay, de modo de aligerar la presentación. En cambio hemos intentado mostrar to-

das las formas de movilidad presentes en un momento dado, para que se vean en su variedad y poder describir mejor sus cambios a través del tiempo.

En el apéndice presentamos las diferentes fuentes y los diversos medios de que disponemos en Francia para estudiar la movilidad. Esta parte metodológica está dividida en cuatro capítulos referentes a:

- las diferentes maneras de dividir el territorio;
- la presentación de las fuentes de datos sobre la movilidad geográfica en Francia;
- los métodos de medición indirecta de las migraciones, y
- los métodos de análisis empleados.

La movilidad geográfica antes de la Revolución francesa

Introducción

Antes de desarrollar el enfoque espacial propio de esta obra, trazaremos un cuadro general de la evolución de la población francesa durante el siglo XVIII. Este cuadro constituirá una referencia interesante para lo que sigue. Señalamos sin embargo que no nos remontamos más lejos en el tiempo pues los datos, ya escasos y discutibles a comienzos de ese siglo, son demasiado inseguros para los períodos anteriores. Sólo podemos hacer por lo tanto un análisis preciso de la última transición, tanto demográfica como espacial, dejando en la sombra las transiciones anteriores (el paso de una economía de caza y de recolección, a una economía agrícola, por ejemplo) sobre las cuales las informaciones son demasiado escasas.

La población francesa, después de haber atravesado un largo período señalado por graves epidemias, guerras sangrientas, hambrunas o, por el contrario, años de calma y de recuperación, ve iniciarse una nueva evolución desde comienzos del siglo XVIII. Después de oscilar en torno a los veinte millones de habitantes aproximadamente, adviene un período de fuerte crecimiento.

Este crecimiento está vinculado por lo pronto con un descenso de la mortalidad, que empieza a percibirse desde 1715¹, y se detiene netamente a partir de 1750. Varias razones explican este descenso de la mortalidad. La primera es el retroceso de la peste que, a partir del extremo oeste de Francia, pasando por el norte y el este, termina en el sur, con la última peste de Marsella (1720). La siguiente es el retroceso de las hambrunas que terminan en la mayor parte de las regiones a partir de 1720, con algunas excepciones, como la crisis de artículos de primera necesidad (1740-1741²). Desarrollaremos más adelante las causas de esta desaparición que dependen más del mejoramiento de los transportes y del perfeccionamiento de las reservas que de un real aumento del rendimiento de cereales. Finalmente se inicia un período de paz relativa por comparación con los episodios bélicos de los siglos anteriores, con su cortejo de matanza, epidemias y hambrunas. Además los saqueos son menos frecuentes, pues las tropas están mejor pagadas que en el siglo anterior.

A pesar de estas mejoras no se puede ocultar que la mortalidad sigue siendo aún muy elevada. Así, los hombres viven una media de 27,5 años en 1789 contra 23,8 años en 1740 y las mujeres 28,1 años contra 25,7 años³. Los progresos de la medicina son aún muy restringidos: la primera vacuna contra la viruela sólo aparece a fines del siglo XVIII. Un descenso más sustancial de la mortalidad se producirá sólo después de la Revolución.

A este ligero descenso de la mortalidad corresponde una fecundidad que sigue siendo elevada durante todo el

siglo, aunque disminuya apreciablemente en los años que preceden a la Revolución. Así, hacia 1740 la fecundidad acumulativa de las mujeres francesas era de 5,44 hijos por mujer⁴, correspondiente a una tasa bruta de natalidad de 40 por 1000. Sin embargo, entre 1780 y 1784 la fecundidad desciende a 5,08 hijos por mujer. Aunque el descenso sea reducido, hay tres factores que permiten comprenderlo mejor:

- En primer lugar es apreciable durante todo el siglo el descenso de la nupcialidad: la proporción de mujeres solteras a los cincuenta años aumenta de 7,5 por 100 en las generaciones nacidas a comienzos del siglo, a 11,7 por 100 en las nacidas hacia 1760.
- Por otra parte la edad del primer matrimonio aumenta regularmente, pasando en cien años de veinticinco a veintiséis años y medio para las mujeres.
- Finalmente con las generaciones nacidas después de 1750, se produce un descenso de la fecundidad por edad en el momento del matrimonio, vinculado con un comienzo de anticoncepción.

Esta conjunción de matrimonio tardío, aumento del celibato y comienzo de limitación de nacimientos condujo, pues, a una baja de la fecundidad a fines del siglo⁵. Observaremos, no obstante, que durante todo el siglo la natalidad se mantiene a un nivel superior al de la mortalidad, lo que implica, si no hay emigración, un aumento de la población francesa.

Veremos ahora si esas migraciones internacionales son importantes. Observaremos más adelante que son aún raras y que Francia contribuyó a poblar el Nuevo Mundo con sólo algunos millares de emigrantes a fines del siglo XVII y a comienzos del siguiente. En primera instancia, se puede, pues, considerarlas insignificantes durante todo el período que aquí nos interesa.

El resultado es que se puede hacer una estimación correcta de la evolución de la población francesa durante todo este siglo⁶. De 21,5 millones de habitantes en los comienzos, pasa a 24,6 millones en 1740 y a 28,1 millones en 1790. En cien años se observa en Francia, durante el siglo XVIII, un incremento de 6,5 millones de individuos. Este aumento de 30 por 100 es posible de producir cambios profundos en la estructura social y en la distribución espacial.

Estudiaremos ahora este último punto de vista.

1. La movilidad vista a través de diversos puntos de vista

Si bien la demografía histórica comienza a darnos una visión de conjunto de la evolución de la población francesa durante el siglo XVIII, el enfoque que nos proporciona de las poblaciones regionales es muy imper-



Mapa n.º 1: Las antiguas provincias de Francia

fecto y aún más lo es el de sus desplazamientos. La lentitud y el costo de la obtención de los datos que se requieren, su imperfección en algunos casos, son las causas principales de ello. Pero algunos resultados parciales nos permiten precisar ya ciertas hipótesis y proporcionar una primera estadística de esta movilidad, aproximativa, sin duda, pero interesante.

Abordamos aquí los desplazamientos de modo muy descriptivo, utilizando las cifras obtenidas sólo para precisar ciertos puntos. Para ello utilizaremos diferentes puntos de vista que destacan ciertos tipos de desplazamientos, tratando de atenuar al máximo los otros. Se trata de puntos de vista constituidos por las diversas estructuras sociales, tales como la familia, las relaciones de filiación, la economía, la política, lo religioso y la educación. Son bastante generales como para encontrarlas en numerosas culturas, pero las formas que adoptan y el espacio que crean son en cada caso particulares. De ahí que valga la pena considerarla en relación con los desplazamientos de la población francesa.

a) La familia y las relaciones de filiación

La familia constituye el agrupamiento más general y más simple. Se la encuentra en la mayoría de las sociedades. Tratemos por lo tanto de comprender el espacio que delimita con su creación. La familia une a dos individuos hasta entonces separados. Es evidente, pues, el interés por conocer el campo matrimonial y su evolución a lo largo del tiempo. La existencia de registros de actas matrimoniales donde figuran, debido a la publicación de los bandos, los domicilios de los futuros esposos, permite captar bien la movilidad⁷.

Se comprueba que en la Francia rural la proporción de cónyuges residentes en la misma parroquia permaneció constante, a un nivel elevado, desde 1740 hasta 1789: 60 por 100 de los hombres se casan con una mujer de la misma parroquia, el equivalente de la actual comuna. ¡Quiere decir que encuentran su cónyuge en un radio de menos de 3 km! El resto de los matrimonios interparroquiales se produce en 41 por 100 entre parroquias vecinas y en 86 por 100 entre parroquias de una misma diócesis. Sólo 14 por 100 de los matrimonios unen a cónyuges más alejados en el espacio. Estas cifras, que permanecen muy estables hasta 1789, muestran un espacio matrimonial muy restringido y concentrado en la parroquia rural.

Es sin embargo interesante ver si algunas regiones difieren en sus comportamientos⁸. Se distinguen entonces las del Atlántico, que parecen iniciar una mezcla de población más acentuada: desde 1740 a 1789 el porcentaje de cónyuges residentes en la misma parroquia pasa de 53 a 51 por 100 en Normandía, de 69 a 66 por 100 en Bretaña y Anjou, y de 62 a 59 por 100 en Charente y el Berri. Por el contrario en el Norte de Francia y en el Macizo Central las parroquias se encierran en sí mismas, pasando de 57 a 62 por 100 en el Norte, de 54 a 58 por 100 en el Macizo Central, durante el mismo período. Señalemos sin embargo que estas variaciones siguen siendo débiles y que en la mayoría de las otras regiones no hubo ningún cambio en la proporción de matrimonios endogámicos. A esta fuerte endogamia geográfica le corres-

ponde una fuerte endogamia profesional que el enfoque económico, adoptado más adelante esclarecerá.

¿Qué ocurre durante este mismo período en la Francia urbana, que es entonces decididamente minoritaria? Señalemos por lo pronto que la proporción de la endogamia es más elevada en el medio rural. El tamaño más importante de las ciudades lo explica fácilmente: es más fácil encontrar un cónyuge en una ciudad de 10 000 habitantes que en una parroquia de 200. Además el aumento de la población urbana durante el siglo puede traer aparejado en parte, un incremento de la endogamia. Es justamente lo que se observa: mientras que en 1740 83 por 100 de los matrimonios urbanos eran endógamos, en 1790 el porcentaje pasa a 86 por 100. Sin embargo, a pesar de la endogamia creciente, la distribución en el espacio de los matrimonios fuera de la ciudad se modifica. Se observa un aumento de la proporción de matrimonios fuera de la diócesis que pasa de 39 a 43,5 por 100. Se puede sin duda vincular este aumento con la presencia de nobles o de ricos burgueses, cuyo campo de unión no es parroquial, sino nacional.

El estudio más detallado de la ciudad de Burdeos⁹ ilustrará mejor esas migraciones. Como en el conjunto de las ciudades, se observa en Burdeos un ligero aumento de la endogamia, pero se ve sobre todo que, dado su tamaño, el porcentaje de matrimonios endógamos es muy elevado: 6,2 por 100 de los matrimonios celebrados durante el período 1737-1791 eran entre personas que habitaban fuera de Burdeos. Señalemos que la población de esta ciudad pasó de 45 000 habitantes hacia 1700 a más de ciento diez mil en 1790. Este estudio permite ver con mayor detalle el conjunto de los intercambios entre las ciudades y el campo y entre las ciudades entre sí, producidos por el matrimonio. Comprobamos por lo pronto que la mayoría de los matrimonios no unen a hombres y mujeres originarios del medio rural, sino por el contrario a bordeleses de nacimiento con hombres originarios del medio rural¹⁰. Cabe pensar que después del matrimonio esas mujeres parten hacia el campo. Por otro lado el examen de una parroquia rural, situada a 33 km de Burdeos, muestra que parte de los matrimonios se celebran, entre muchachas que se casan con bordeleses y que emigrarán a la ciudad. Finalmente de los matrimonios bordeleses que corresponden realmente a una emigración hacia Lot y Garona, cerca de la mitad se celebran entre ciudadanos pertenecientes a las capas superiores cuyos intercambios a larga distancia son permanentes.

Estos ejemplos muestran la extrema complejidad de los intercambios matrimoniales entre las ciudades y el campo, que no se producen en un solo sentido sino en los dos, e intercambios entre ciudades que unen a las capas superiores de la sociedad. Es necesario por lo tanto extraer datos no sólo de los registros de una ciudad, sino de los de todas las parroquias y ciudades vecinas para tener una visión suficientemente clara de los intercambios matrimoniales que las afectan. Ello exige un trabajo enorme que está apenas en sus comienzos.

Una vez formada la familia por casamiento, veamos qué desplazamientos crea su desarrollo. En realidad, es preciso saber que las estructuras familiares son muy variadas en Francia y esta diversidad trae aparejada una

visión del espacio propia de cada una de las regiones consideradas. También en este caso, no se trata de dar aquí una visión detallada, sino solamente de describir sus líneas generales.

Se pueden observar tres grandes tipos de familias: la familia patriarcal, la familia cepa y la familia inestable o nuclear¹¹. El primer tipo reúne bajo la autoridad de un jefe a los hijos, nietos, sus esposas y los hijos de ellos. El jefe de familia posee y administra todos los bienes de la comunidad cuya dimensión puede ser importante. Es fácil ver que la movilidad producida por este tipo de familia se restringirá a los intercambios por matrimonio, que ya hemos considerado, y a algunos desplazamientos temporales.

El segundo tipo, la familia cepa, conserva ciertas características de la familia patriarcal, pero su flexibilidad de organización facilita la adaptación a condiciones económicas variadas. La familia patriarcal conserva la propiedad indivisa, con un solo heredero designado en cada generación. Por el contrario, los hermanos y hermanas tienen mayor libertad de acción. Ante todo son libres de emigrar y de buscar otros medios de subsistencia si desean fundar una familia. Si la migración fracasa, siempre tienen la posibilidad de reintegrarse a la familia. Este tipo de familia tendrá, pues, una mayor movilidad en el espacio.

El tercer tipo, la familia nuclear, comprende dos generaciones como máximo: los padres y los hijos menores. Cuando los hijos llegan a la edad adulta abandonan el núcleo familiar, ya sea hacia explotaciones agrícolas liberadas o hacia la ciudad. Este tipo de familia, por su inestabilidad territorial, dará lugar a la movilidad más intensa.

Mientras que muchos países conocen sólo uno de estos tipos de familia, en Francia, según las regiones que se considere, su diversidad abarca todo el espectro¹². Así, las observaciones realizadas en algunas regiones de montaña como el país vasco, muestran una estructura patriarcal, en la que se encuentra bajo un mismo techo un grupo familiar muy amplio. Notemos que en esas regiones de montaña la proporción de nativos era, aún en 1861, la más débil. A la inversa, una región como Normandía presenta, en la misma época, un modelo de familia nuclear, reducido a las parejas y a los hijos aún solteros. En 1861 esas regiones tienen una proporción de no nativos dos o tres veces más elevada que las regiones de montaña. Finalmente el tipo medio, la familia cepa se encontrará, desde luego, en las regiones intermedias. Así, en Auvernia y el Limousin la transmisión de las tierras implica todo un sistema de arreglos en los cuales los desplazamientos temporales y las migraciones desempeñarán un gran papel.

En efecto, con el propósito de evitar la fragmentación de las tierras, la propiedad familiar no se divide. En cambio el heredero, que recibe todos esos bienes, debe indemnizar a los coherederos que recibirán su parte en especies, antes de emigrar. A menudo tiene que endeudarse y luego desplazarse temporalmente para ganar con qué pagar sus deudas. Según la importancia de la herencia, el número de herederos y las ganancias obtenidas en los desplazamientos, el período de migración temporal será más o menos largo.

Otra razón se encuentra en la necesidad de constituir dotes, para que las hijas puedan casarse. En muchos casos, el padre de familia lo hace merced a las ganancias que le procuran sus desplazamientos temporales. Es la situación que también se comprueba en Auvernia y el Limousin. Veremos esos desplazamientos más adelante, pues, naturalmente, están vinculados a la economía; las necesidades urbanas de mano de obra temporal son su motor. Sólo en el siglo XIX se verá que, no ya los padres, sino las muchachas del medio rural van a la ciudad para constituirse una dote. Señalemos finalmente, en sentido contrario, que la práctica de dar a criar los niños fuera de la ciudad hacia el medio rural cercano, son desplazamientos ligados a la familia.

Es mucho más difícil poner en claro el papel de las estructuras de filiación aunque fueron importantes para la movilidad en el siglo XVIII. La estabilidad de numerosas corrientes a través del tiempo muestra sus vínculos con la información de que disponen los habitantes de una zona de partida respecto a un determinado número de destinos. Así se constituyen equipos o brigadas de individuos de un mismo pueblo, que tienen una especialidad muy precisa (chiquichaques, leñadores, artesanos, comerciantes...) cuyos desplazamientos siguen a menudo trayectorias muy precisas, ligadas a las relaciones que tienen en una ciudad o región.

b) La economía

En realidad la mayoría de esos desplazamientos tienen ya una significación económica preponderante. Es necesario ahora abordar su estructura y ver qué espacio engendra. En el siglo XVIII la economía es ante todo agrícola, pero el comercio y aún la industria se desarrollan rápidamente... Consideraremos esas diversas economías por separado para mostrar cómo se vinculan y se pasan de unas a otras. Por lo pronto trataremos de ver qué modificaciones experimentó el mundo económico durante el siglo XVIII.

Aunque no se puede hablar de conmociones económicas durante ese siglo, puesto que la agricultura y la industria no han llegado aún al nivel que hace factible una revolución, aparecen sin embargo importantes cambios tanto en las posibilidades de transporte como en el desarrollo de las encrucijadas que son las ciudades, y en los lugares de implantación de la industria.

Hay un mejoramiento en todos los medios de transporte. En primer lugar los caminos se desarrollan particularmente a todo lo largo del siglo. La « *corvée royal* » (prestación obligatoria), extendida a toda Francia, permite movilizar todos los años centenares de millares de hombres con el propósito de construir los grandes caminos del siglo XVIII. Gracias a la conscripción de mano de obra, odiada por los campesinos, se ejecutaron a bajo costo estos trabajos importantes. En 1787 la sustituirá una contribución monetaria. Este esfuerzo cambió considerablemente la visión del espacio francés. Mientras que en 1765 llevaba casi tres días ir de París a Orleans y más de quince llegar a Tolosa, en 1780 bastaba un día para el primer trayecto y sólo ocho para el segundo¹³. Los caminos, como se ve, reducen el espacio. También se beneficiaron otras direcciones, hacia el este y hacia el oeste: Estrasburgo, a once días de París, llega a estar a

menos de cinco; Rennes, a ocho días de París, se acerca a tres. Sólo los caminos construidos anteriormente mantienen su tiempo de trayecto, ya competitivo: París-Lyon en cinco días, París-Lila en dos días y París-Ruán en un día. Comienza a perfilarse una Francia más homogénea, aunque siempre centrada en París. Hay sin embargo algunas rutas transversales: la que va de Burdeos a Narbona pasando por Tolosa y la que va de Lyon a La Rochela pasando por Limoges y Clermont. A fines del Antiguo Régimen hay 40 000 km de caminos utilizables.

En segundo lugar se desarrollan también los transportes fluviales. La construcción del canal de los Dos-Mares (actualmente canal del Mediodía) une desde 1680 el Océano con el Mediterráneo. El Sena se une con el Loira por el canal de Briare en 1642 y termina con el canal de Orleans (1692) y el canal del Loing (1724). El canal Crozat (1738) une el Oise y el Somme. Se inician muchos otros trabajos, que siguen inconclusos (canal del Charolesado que une el Loira con el Saona, por ejemplo). Se puede decir que en 1789 Francia disponía de 1 000 km de canales y su red navegable, incluyendo los ríos, se estimaba en 8 000 km.

Finalmente los transportes marítimos abren nuevos horizontes al comercio internacional. Si los caminos del Mediterráneo siguen siendo lo que habían sido en el pasado, ya que el comercio hacia los países del Norte de Europa estaba en manos de extranjeros, sólo el comercio oceánico constituye un espacio abierto, por un lado hacia las islas de las Antillas, por otro lado hacia los puertos de Africa y Asia. Señalamos sin embargo que durante el siglo XVIII sigue siendo limitado: el comercio hacia las islas pasa de 224 toneladas como promedio en 1750 a 291 toneladas en 1788¹⁴.

A esta red de vías de comunicación responde el desarrollo de los centros urbanos, situados en su intersección. Las ciudades que contenían menos del quinto de la población francesa en 1806, empiezan a crecer a mediados del siglo XVIII. El fenómeno se ve claramente en una ciudad como Burdeos, cuya población pasó de 45 000 habitantes hacia 1700 a más de ciento diez mil en 1790, como consecuencia de su desarrollo comercial. Pero también se observa en ciudades más pequeñas donde se verá más adelante un aumento de diversos indicadores demográficos, tales como nacimientos, matrimonios y defunciones, mucho más acentuado que en el medio rural. En numerosos casos este desarrollo parece mucho más ligado al desarrollo del comercio que al de la industria, que en el siglo XVIII sigue en gran parte localizándose en el medio rural.

Plantados esos jalones principales, veamos con mayor detalle cómo pudo la economía modificar la estructura del espacio. En primer lugar el mundo agrícola, que domina la economía de este siglo, no es tan inmóvil como lo haría pensar la inmutabilidad de las tierras cultivadas. El incremento de la población francesa, observado durante este siglo, necesita nuevos recursos agrícolas. La respuesta a este problema no es una revolución agrícola, como la que se produjo en Inglaterra en la misma época. No se ve aparecer en Francia, al menos en su conjunto, el equivalente de los métodos de producción intensiva. A pesar de ello el producto agrícola bruto aumentó, desde 1700 hasta 1789, por lo menos en pro-

porciones equivalentes a las de la población que, recordémoslo, fue de 30 por 100.

Señalemos en primer lugar que Francia es uno de los territorios más densamente poblados en esa época. El desmonte, propiciado enérgicamente desde 1760, permitió sin duda dedicar al cultivo nuevas tierras, o tierras que no habían dado ninguna cosecha entre veinte y cuarenta años¹⁵. Pero la superficie ganada (algunos centésimos de la superficie cultivada) no alcanza a explicar el aumento de la producción agrícola.

El mejoramiento de los transportes parece haber desempeñado un papel mucho más importante, cambiando por lo demás considerablemente la distribución espacial de los cultivos. La mayor facilidad de los transportes favoreció la especialización regional, más adecuada al clima y a las tierras utilizadas. Efectivamente, los nuevos caminos disminuyen en dos tercios los gastos de transporte, y en algunas regiones, gracias a los canales, la reducción es aún mayor. Así el alto Languedoc se lanza al monocultivo del trigo candeal, que tiene su salida en el golfo de Lyon, lo mismo que la región de Brie y de Beauce con París como centro cercano. Algunas regiones se especializan en la ganadería, como Normandía, mientras que otras se dedican al cultivo de la vid (Auxerrois); las especializaciones implican un doble movimiento, que describiremos con más detalle. Por un lado, durante estaciones muy cortas, esas regiones necesitarán más mano de obra temporal para las cosechas y otros trabajos. Por otro lado, la exportación del excedente de la producción hacia las regiones comparadoras entrañará una demanda de transporte hasta entonces reducida.

El primer tipo de desplazamiento, hacia las regiones cerealeras, adopta diversas formas según las regiones. Señalemos por lo pronto que para los trabajos de desmonte, (aunque las nuevas tierras se dediquen a la agricultura), y para los de siembra, no se necesita por lo general mano de obra exterior. Las cosechas, que deben hacerse con gran rapidez pero en fechas diferentes según las regiones, provocarán por el contrario numerosos desplazamientos. En efecto, el uso de la hoz que en Francia se prefiere a la guadaña (especialmente por el hecho de que el rastrojo debía quedar para el pastoreo) exige una mano de obra enorme para la cosecha, que no pueden proporcionar las poblaciones del lugar. Se producen en consecuencia distintos tipos de desplazamientos de segadores. Hay en primer lugar un desplazamiento en sentido doble, generalmente local, que permite el intercambio de servicios entre agricultores cuyos cereales maduran con algunas semanas de intervalo. La segunda forma de desplazamientos es en un solo sentido. En este caso otros segadores, generalmente originarios de zonas montañosas donde las cosechas son más tardías, se desplazan a medida que llega la madurez. Así es como los segadores originarios del Macizo Central se dirigen hacia el Mediodía mediterráneo (Gard, Hérault), suben después por Lozère y Cantal donde las cosechas son más tardías, para terminar en el Puy-de-Dôme. No podemos describir aquí en detalle esos desplazamientos tan diversos que afectan a una población difícil de estimar¹⁶; nos limitaremos a hacerlo en líneas generales.

Las zonas de atracción de esos desplazamientos se encuentran en todas las regiones cerealeras. En primer lugar la cuenca parisiense atraerá a trabajadores procedentes de Normandía, Champaña y aun Baja Borgoña. Alsacia recurre a segadores que vienen de las montañas próximas: los Vosgos y el Jura. Asimismo las llanuras del Saona y el Ródano atraen a los habitantes de las montañas vecinas: El Jura, el Macizo Central, los Alpes según los casos. Hemos citado ya el caso de las llanuras del bajo Languedoc que atraen tanto a los segadores del sur del Macizo Central —que en el camino de regreso al punto de partida van trabajando en las cosechas sucesivas— como a los de los Pirineos vecinos. Como se ve, esos desplazamientos, en general a corta distancia, pueden ser en algunos casos mucho más amplios especialmente para los montañeses.

Las regiones especializadas en el cultivo de la vid necesitarán también cada vez más mano de obra durante la vendimia. Se trata de una demanda por corto tiempo pero su importancia es considerable. Sin embargo, en ciertas regiones como el Bordelesado, la demanda de mano de obra para los grandes trabajos de invierno, desmonte y plantíos, tampoco es insignificante.

Alrededor de Burdeos se encuentran las grandes zonas de atracción, a las que llegan trabajadores de los Pirineos y el Macizo Central, de la Vandea y aun a veces de Bretaña. El Mediodía mediterráneo atrae a trabajadores de Auvernia, Rouergue y los Alpes del sur. Estas son las dos grandes regiones que provocan desplazamientos de gran amplitud.

Las otras regiones atraen para la vendimia una mano de obra mucho más cercana. Sin embargo merece señalarse un caso: el de los montañeses del Jura, el Macizo Central y los Alpes, que como no podían producir su propio vino en sus tierras, adquirían un viñedo en «la región baja», situada a menudo a treinta o cuarenta kilómetros de distancia.

La agricultura y la vendimia eran entonces ocasión de desplazamientos temporales, muy especiales, hay que reconocerlo.

Otros cultivos atrae también alguna mano de obra. Así el cáñamo, introducido en la región del Garona medio, a raíz de que en 1720 se prohibió el cultivo del tabaco en Francia, requiere una mano de obra abundante para recogerlo entre los meses de agosto y de octubre. Con la desaparición de la manufactura de telas de Agen, esos desplazamientos no sobrevivieron al Antiguo Régimen¹⁷. Asimismo, la cosecha de aceitunas determina el desplazamiento de los montañeses hacia Provenza, así como los cultivos de hortalizas en las cercanías de las grandes ciudades.

Además de toda esa movilidad temporal, la agricultura provocaba también desplazamientos definitivos, como nos lo indican los registros de despidos y traslados de domicilio¹⁸. Los desplazamientos afectan en gran parte a los agricultores que no poseen tierras, sino sólo sus utensilios, sus animales y un capital de explotación; tienen por lo tanto la posibilidad de aumentar sus ganancias cambiando de explotación. Esta movilidad está lejos de ser insignificante puesto que alcanza a uno por ciento de las familias por año en la circunscripción de Nantes. Pero sobre todo depende del tipo de cultivo

practicado: la movilidad se duplica en las zonas cerealeras. Por otra parte esta movilidad, aunque se considera de corta distancia, implica migraciones mucho más alejadas, nada insignificantes: cerca de 25 por 100 de los migrantes son originarios de otra circunscripción que la de Nantes, cuyo diámetro medio se extiende, sin embargo, a unos treinta kilómetros.

Consideremos ahora el otro tipo de movilidad, estimulado por medios de transporte más fáciles y menos costosos. De hecho, esos desplazamientos existen ya en parte antes del período que estudiamos. Los campesinos, en especial, utilizan sus animales de transporte y de tiro durante la temporada de poca actividad. Ayudan así a los profesionales encargados de los transportes por tierra o agua¹⁹. Así es como los desplazamientos de los arrieros son importantes en las montañas, donde los caminos para vehículos se construyeron tardíamente. Asimismo, en la Montaña Negra los aparceros transportaban ya en 1750 productos de la región (leña, carbón, aulaga, heno, lana) hacia la llanura y volvían a la montaña con productos de consumo originarios del llano. Los habitantes de Grand Val, región del Jura, comenzaron también desde el siglo XVI a transportar su producción hacia la llanura del Saona o de Lyon. A partir de entonces se convierten, gracias a la calidad de sus vehículos, en carreteros estacionales y viajan varias veces por año a distintos países de Europa, llegando hasta los Balcanes.

La construcción de nuevos caminos favorece esos desplazamientos, en especial la circulación o transporte de vehículos terrestres. Este recurso productivo, especialmente en la estación de poca actividad, ocupa a muchos campesinos. En algunas regiones los transportes se realizan a larga distancia y en ocasiones llegan a competir con la agricultura, sobre todo en las proximidades de las grandes ciudades. Los transportes fluviales, por el contrario, necesitan menos mano de obra y afectan poco a los campesinos. Señalemos sin embargo a los conductores de jangadas de maderas en los diversos ríos de la cuenca parisiense, en la cuenca del Ródano y en la del Garona.

Para el suministro de combustible a las ciudades se requería no sólo el transporte de leña y carbón de los bosques de origen, sino también desplazamientos importantes de leñadores, descortezadores, carboneros, etc., hacia los bosques. Esta forma antigua de movilidad se practica en su mayor parte a partir del Macizo Central y en menor grado a partir de los Pirineos arieginos²⁰. La mano de obra forestal muy especializada que sale de esas regiones, emigrará hacia toda Francia y en el caso de los trabajadores forestales de Ariège, hacia España inclusive. Los bosques de Aquitania, del Valle del Loira, de Borgoña ven desplazarse a los trabajadores forestales que suministraban combustible a las ciudades, pero también a numerosas industrias o actividades artesanales, como herrería, vidriería, etc.

Mencionemos también las corrientes de pastores, ya muy antiguas, que siguen caminos y ritmos precisos. Los rebaños que pastan en el bajo Languedoc, el Rosellón y Provenza en invierno, se desplazarán hacia las montañas vecinas en verano. Estos desplazamientos deben organizarse minuciosamente. Los caminos seguidos son muy

precisos, como la «carraire» en Provenza, la «draille» en Languedoc²¹. Un rebaño necesitaba la presencia de un hombre por cada 350 animales aproximadamente. Los pastores, originarios de las montañas próximas, deben acompañar muchos rebaños. Una estimación realizada hasta 1790 dio 500 000 ovejas sólo en el departamento de Bocas del Ródano. Los cinco o seis departamentos de la región de invernada deben necesitar por consiguiente cerca de siete mil pastores. En cambio, las familias que viven en verano en las montañas, bajan con sus rebaños hacia las zonas más clementes en invierno. En este caso, mientras un miembro de la familia cuidaba los animales, los otros se colocaban como empleados domésticos durante la estación de poca actividad, y las personas de edad permanecían en la montaña para cuidar la casa familiar.

Así abordamos nuevamente la pluriactividad, que desempeñó un papel importante desde el siglo XVIII. En efecto, los campesinos disponían de un tiempo libre considerable, al margen de sus actividades agrícolas.

Señalemos por lo pronto que esta pluriactividad no implicaba generalmente movilidad geográfica. Las mismas personas, según las estaciones, cultivaban sus campos próximos al pueblo o por el contrario se sentaban a la rueca o el telar. Hacia 1680 se calculó que había 450 000 obreros textiles en el Languedoc vitícola²². Se trata pues de una industria descentralizada, familiar, que domina aún el siglo XVIII. Sin embargo la concentración y la movilidad geográfica que se desarrollarán en el siglo siguiente, aparecen ya en algunos ámbitos que vamos a observar ahora.

En primer lugar, la situación especial en el espacio de algunas materias primas orientará ciertos desplazamientos. Así, el cáñamo, que como hemos visto ya, podía también suscitar una movilidad agrícola²³, fue causa de desplazamientos con miras a su transformación en fibra textil. Esta planta cultivada en toda Francia, necesitaba un trabajo importante para el que no bastaban los habitantes del lugar, a fin de transformar la fibra en estopa y después en hilera con ayuda de peines cada vez más finos²⁴. Unas pocas zonas montañosas proporcionan la mayoría de los peñadores que se dirigen hacia numerosas regiones donde son necesarios. Son trabajadores originarios de unos pocos cantones de Puy-de-Dôme y del Jura, que se desplazan durante los meses de invierno.

La sericultura necesita, para la cría del gusano de seda, una mano de obra suplementaria durante un corto período, unas cinco semanas, en mayo. La producción de capullos se da sobre todo en los departamentos de Ardèche, Drôme y Gard²⁵. Se trata frecuentemente de una migración familiar, pues mientras que los hombres se ocupan de la cría propiamente dicha, las mujeres y los niños se encargan de la recolección de las hojas de morera. Esas corrientes se originan también en regiones muy precisas: las Cevenas y el Delfinado. Los desplazamientos se operan en distancias bastante largas y suelen combinarse con las cosechas de junio.

La producción de lana está casi siempre a cargo de la población sedentaria. Pero la importancia del ganado ovino, estimado en 1789 en 20 millones de cabezas²⁶, hace que ciertas regiones del sur de Francia soliciten

mano de obra suplementaria para esquila y a veces para cardar la lana.

Por otra parte, las explotaciones de minerales y hulla estaban forzosamente localizadas cerca de las minas. En general era difícil distinguir a los mineros de los campesinos. Hay sin embargo dos categorías que se diferencian sin esfuerzo²⁷. La primera corresponde a los agricultores que trataban de ocupar el tiempo de inactividad y encontraban un trabajo temporal en las minas. Para ellos lo esencial era el trabajo de los campos, y la mina su complemento. En segundo lugar estaban los trabajadores que pasaban cerca de nueve meses en las minas y abandonaban esta actividad en el momento culminante de las cosechas, con la esperanza de obtener entonces ingresos más importantes. Las minas estaban muy dispersas en todo el territorio francés y atraían preferentemente a los campesinos de las regiones cercanas. Así los habitantes del Limousin y de Auvernia bajaban hacia las minas de Languedoc, alrededor de Alès y de Carmaux. Aparecen también migraciones de mineros extranjeros, en especial alemanes y belgas, como jefes de equipo. Pero van definiéndose regiones especiales donde la existencia de minas importantes comienza a centralizar algunas industrias. Así en el Norte se constituye para la metalurgia la compañía de Anzin (1757) y para la vidriería la de Aniche (1773), que darán a esta región, hasta entonces secundaria, un desarrollo espectacular.

Hay que citar asimismo las industrias de la construcción, localizadas de preferencia en las ciudades y que necesitan una mano de obra importante, a menudo temporal. La edificación, tanto trabajos de reconstrucción como de extensión, está efectivamente en pleno crecimiento durante el siglo XVIII. Numerosos equipos oriundos de Limousin son en París peones de obra, albañiles; los más hábiles tienen posibilidades de ascender en la jerarquía laboral.

Por el contrario, las otras actividades industriales, muy reglamentadas bajo el Antiguo Régimen, ofrecen pocas posibilidades a los ayudantes temporales en los talleres o manufacturas urbanas. Las migraciones hacia las ciudades son las que alimentan sobre todo esa mano de obra. Así se comprobó, en especial durante la segunda mitad del siglo XVIII, un aumento muy importante de la población obrera de numerosas ciudades. Aunque estemos mal informados sobre las variaciones del número de trabajadores, basándose en datos puramente económicos se puede estimar el aumento de los obreros industriales únicamente, entre 150 y 200 por 100 durante este siglo²⁸. De ciento cincuenta mil o doscientos mil hombres en tiempos de Vauban, pasaron a cuatrocientos mil o quinientos mil en vísperas de la Revolución. Naturalmente habría que añadir a esta cifra las mujeres y los niños, cuya importancia no era poca. Este mundo obrero se reclutaba todavía en el plano local: los suburbios y el campo cercano, en un radio de unos quince kilómetros, proveían la mayor parte de la migración. Sin embargo, aparecen ya migraciones interurbanas, en algunos casos nada despreciables. Pero dada la ausencia de estadísticas es difícil estimarlas. Asimismo, hay no pocos extranjeros entre los migrantes: a menudo son técnicos muy calificados, a veces simples trabajadores. En otro sentido, la emigración de cierta mano de obra

francesa al extranjero, a pesar de una política tendiente a conservar la población, es apreciable. En numerosos países de Europa hay muchas colonias obreras francesas, que llegan a veces hasta Rusia o los Estados Unidos de América.

Así, lejos de haber producido una concentración mayor, la evolución de la economía francesa durante el siglo XVIII llevó a una fragmentación de la industria, tanto en el medio rural como en numerosas ciudades. Aún más, en oposición a la concentración industrial, se operará una multitud de desplazamientos de artesanos o de comerciantes, que explica perfectamente esta sociedad preindustrial fragmentada. Los transportes, favorecidos como lo hemos visto por la construcción de caminos y canales, los desplazamientos de artesanos, comerciantes, etc., se multiplicarán durante este siglo, como veremos ahora. Serán la mayor parte de las veces desplazamientos temporales de agricultores, con la idea de ganar dinero, cada vez más necesario. A veces las migraciones darán lugar a la instalación de toda una red de comerciantes.

Veamos en primer término los desplazamientos de artesanos. Estos son en su mayoría originarios de la montaña, a menudo especializados en una actividad precisa: caldereros, herreros, «afiladores» o «repasadores» de navajas, cuchillos y tijeras, zapateros, zapateros remendones... De Auvernia y Limousin proceden gran parte de esos artesanos²⁹ que se dirigen no sólo hacia todas las regiones francesas, sino también hacia España. Atraídos en particular por los oficios del cuero y los metales, los auverniates son sobre todo caldereros. Citemos además, en los Pirineos, los herreros de la región de Foix que tratan de cruzar la frontera española, a pesar de que la emigración estaba prohibida por la administración real.

La venta ambulante también debe lugar a numerosos desplazamientos. Los buhoneros proceden asimismo de regiones de montaña, pero esta vez los Alpes y los Pirineos aparecen en primer término, mucho antes que el Macizo Central. Así, los hombres de Oisans, en el Alto Delfinado, iban a las llanuras vecinas a vender diversos productos de fabricación local: lana cardada, tejidos, vajilla de madera... Algunos hombres de la misma región practicaban la venta ambulante de plantas medicinales originarias de las montañas, mientras que otros vendían minerales en Rusia y en América. De otras parroquias de los Alpes salían también buhoneros rumbo a países lejanos, como los droguistas del pueblo de Saint-Etienne-des-Orgues... Los buhoneros de los Pirineos llevan objetos muy diversos: vajilla de barro, objetos de vidrio, de madera... Los buhoneros también procedían, aunque en menor medida, de otras regiones de Auvernia, algunas regiones del oeste, Thiérache (al norte del departamento de Aisne) que produce gran cantidad de telas...³⁰. Semejantes a ellos los ropavejeros también se desplazan con frecuencia. Son siempre originarios de Auvernia y Limousin.

Coronan este edificio los desplazamientos de mercaderes. Suelen ser, por lo demás, antiguos buhoneros que han hecho buenos negocios. El propio oficio los incita muy a menudo a desplazarse, no sólo dentro de Francia, sino al extranjero. Citemos a título de ejemplo la migra-

ción hacia España, originaria de algunas parroquias de Cantal, que llevó en el siglo XVIII a la creación de la «Sociedad de Chinchon»³¹. Esta sociedad contaba con 24 tiendas o sucursales en la provincia de Toledo y la Mancha, de donde partían los mercaderes con fardos de mercería y telas. A los dieciséis años, el aprendiz originario de Cantal iba a España donde permanecía unos diez años. Cuando llegaba a mercader, podía alternar estancias de dos años en España y dos años en Francia. En vísperas de la Revolución, esta sociedad reunía a 400 hombres originarios de Cantal. Así se crearon muchas otras sociedades en Suiza alemana, Austria, Baviera, la región de Baden, etc.

La alta sociedad, frecuentemente instalada en las ciudades, necesita cada vez más servicio doméstico. Se recurre entonces al medio rural, que proporciona personal para hacer trabajos muy diferentes. Véase el papel importante de los desplazamientos de los preceptores-criados, originarios de los Alpes, al suroeste de Francia, mucho antes de crearse las escuelas públicas³². Estos desplazamientos invernales los llevaban a diferentes regiones, hasta el Languedoc, donde eran pagados por las parroquias, las comunas e incluso por algunas familias. Enseñaban el abecedario, a leer y a calcular, y, entre otros diversos servicios, trabajaban como criados. Había otro tipo de desplazamiento hacia el campo o a las ciudades: el de los deshollinadores, niños de Saboya y Auvernia, dirigidos por jefes de más edad, que se desplazaban por gran parte de Francia. Su presencia era importante, sobre todo en París. Por último, en las ciudades son muchos los servicios que presta gran parte de la población rural que se desplaza circunstancialmente: aguateros (en gran parte auverniates en París, donde se los estima en 20 000), limpiabotas, mozos de carta, palanqueros, etc., sin olvidar a los mendigos y lisiados.

Esta población, que la administración llama «flotante», fue estimada por Necker, bajo el reinado de Luis XVI en más de cuarenta mil personas³³. Si se agregan las personas que regresarán a sus hogares después de varios años de residencia en París (criados y porteros, por ejemplo), se puede pensar que esta población representa más de un sexto de los parisinos.

Así es como las estructuras económicas de la época llevan a una movilidad difícil de determinar, porque suele ser temporal, pero sin embargo muy importante.

c) Lo político

Tratemos ahora de ver los aspectos políticos de la visión del espacio en el siglo XVIII.

Señalemos en primer lugar que las fronteras están lejos de constituir esas barreras difíciles de franquear, que son en la actualidad. A pesar del rigor de las medidas y las penas previstas contra la expatriación de mano de obra, las migraciones continúan³⁴. Sólo mucho más adelante la noción de frontera tendrá un carácter político cargándose de una significación no sólo administrativa sino también sentimental.

En la percepción del espacio fueron mucho más importantes los desplazamientos militares. Aunque el ejército profesional estuviera constituido por enrolados voluntarios (a pesar de ciertas obligaciones), introdujo una movilidad geográfica nada despreciable para numerosos

franceses³⁵. Indiquemos por lo pronto la función de la milicia en tiempos de guerra. Se tiraba entonces a suerte entre los jóvenes de cada parroquia. Frente a ese riesgo, numerosos milicianos potenciales preferían la huida, la desobediencia o la desertión. Al terminar la guerra de Siete Años, desde 1756 hasta 1763, se estimaba en 12 000 hombres el volumen de la desertión. Debido a esta movilidad geográfica, los disidentes se encaminaban a otras regiones y sobre todo a otros países.

Quienes, por el contrario, elegían o por lo menos aceptaban el servicio militar, también se ponían en contacto con nuevas regiones y nuevos países. Por esas vías llegaban a establecerse en una región diferente de la natal, cuando se casaban, por ejemplo. Asimismo, de vuelta a la vida civil, muchos soldados se instalaban en zonas diferentes a las de origen. Pero las más de las veces pertenecen al mismo regimiento, proceden de la misma región y se establecen en parroquias cercanas al lugar natal. De todos modos, durante este siglo, el paso por el ejército, elegido a menudo para escapar a una comunidad muy absorbente, fue el medio por el cual no pocos hombres pudieron conocer algo más que su parroquia.

d) Lo religioso y la educación

Aunque *a priori* sea sorprendente relacionar el mundo religioso con los desplazamientos humanos su papel, como veremos, está lejos de ser insignificante.

El mundo religioso se manifiesta por lo pronto en un determinado número de lugares sagrados que atraen las peregrinaciones de multitudes numerosas. Las migraciones de Cantal hacia España, que hemos descrito más arriba³⁶, se deben a que esta parte de Auvernia se encontraba en el camino que une las dos grandes peregrinaciones de Puy y Santiago de Compostela. Los mercaderes que seguían a los peregrinos podían apreciar las posibilidades que se les ofrecían en España.

La expulsión fuera del territorio francés de las religiones diferentes de la católica entonces preponderante, es otra manifestación de este mundo. Así se produjo, sobre todo la partida de muchos protestantes, que persiste durante todo el siglo XVIII, especialmente después de la revocación del Edicto de Nantes. La estimación de esas migraciones es delicada, sobre todo por lo difícil que es distinguir una partida definitiva de una partida temporal ¡Las estimaciones oscilan entre cien mil personas y un millón³⁷! Para mayor precisión se podría sin embargo calcularlas en unas doscientas mil.

Señalemos en particular que esas migraciones no se dirigían necesariamente hacia el extranjero y que buena parte de ellas fueron internas. En cambio, hubo católicos expulsados de países de mayoría protestante que se refugiaron en Francia. Así un buen número de suizos católicos vinieron a establecerse en tierras pertenecientes al Rey de Francia, en especial en Alsacia, a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII. Asimismo los irlandeses católicos, expulsados por la influencia protestante, constituyen grupos importantes en la región de Burdeos y Languedoc.

Finalmente los misioneros enviados a todo el mundo constituyen una población de migrantes cuyo papel fue importante.

No hemos distinguido aquí los movimientos vinculados a la educación pues son débiles y a menudo dependen de la fundación de escuelas o universidades religiosas. Destaquemos sin embargo los desplazamientos de algunos estudiantes hacia las ciudades universitarias o de los profesores y eruditos a través de Europa.

2. Una tentativa de enfoque más cuantitativo de esos desplazamientos

Hasta ahora hemos dado una visión sobre todo cualitativa de los desplazamientos cuya existencia en Francia, en el siglo XVIII, atestiguan diversos documentos y fuentes. Este enfoque nos ha mostrado la diversidad, tanto tipológica —ya que los desplazamientos temporales y las migraciones se encuentran ítimamente ligados— como relacional, dado que la mayoría de los desplazamientos se vinculan de hecho a lo económico, lo familiar, lo político.

Es sin embargo interesante dar a este fenómeno una visión más cuantitativa para comprender su importancia en la sociedad francesa durante el Antiguo Régimen. Si bien por el momento es imposible estimar las migraciones de las regiones y de las ciudades, ciertos datos permitirán adelantar hipótesis más precisas sobre lo que fue la movilidad del siglo XVIII.

a) Estimaciones parciales

Existe cierto número de fuentes que nos dan precisiones sobre las migraciones del pasado. Así, en el caso de París, hemos indicado en apéndice la existencia de una tarjeta de identidad obligatoria³⁸ que proporciona, en particular, la fecha de llegada a París de los provincianos. Se está haciendo actualmente un examen de las 30 secciones, del total de 48 en las que existen registros de otorgamiento de esas tarjetas. Por el momento, sólo se analizaron tres de las secciones: Popincourt, Plaza de los Federados y Faubourg Saint-Germain³⁹. Las migraciones hacia esos tres sectores fueron muy estables durante toda la segunda mitad del siglo XVIII. Extendidas al conjunto de la capital, indicarían una inmigración anual de 12 500 personas de los dos sexos. Ahora bien, se sabe que la población de París varió poco durante esos cuarenta años: debe de haberse mantenido en torno a los 600 000 habitantes. Por lo tanto no se puede explicar la fuerte proporción (del orden de 60 por 100) de no nativos en París observada en las tres secciones, salvo suponiendo que difieren mucho del conjunto o, más verosimilmente, que la emigración de nativos de París es importante. Desde luego, las dos explicaciones no son incompatibles. En apoyo de la segunda, citemos el porcentaje de habitantes de Versalles nacidos en París en 1792⁴⁰: 10 por 100 de las personas no nacidas en esta ciudad, son originarias de París.

El estudio del origen de los migrantes hacia París es igualmente interesante. Indica que esta ciudad atraía ya a los migrantes de una zona muy amplia. Hasta cerca de trescientos kilómetros, su atracción ya es lo que será un siglo más tarde. Pasada esa distancia se debilita, aunque esté lejos de ser insignificante. De Cantal, por ejemplo,

salen gran número de migrantes hacia París. Cabe preguntarse sin embargo si son migrantes definitivos o simples migrantes temporales, como hemos observado al hacer el estudio cualitativo.

El caso de Lyon, segunda ciudad francesa después de París, es igualmente interesante⁴¹. Contrariamente a París, que parece haber mantenido su población a un nivel bastante estable durante el siglo XVIII, Lyon progresa durante todo el siglo. Si alrededor del año 1710 se puede estimar su población en 100 000 habitantes, éstos llegan a 150 000 en vísperas de la Revolución. Este crecimiento no puede explicarse por el incremento natural, puesto que eran tan desfavorables las condiciones sanitarias de las ciudades, sino por la llegada masiva de migrantes. Así, si bien alrededor de 1730 los nuevos cónyuges nacidos en la ciudad son aún ligeramente mayoritarios (52,3 por 100 de hombres y 60,9 por 100 de mujeres), en vísperas de la Revolución pasaron a ser la minoría (42,2 por 100 de hombres y 47 por 100 de mujeres), fenómeno tanto más claro cuanto que el número de matrimonios casi se duplicó en el mismo período. La zona de atracción es mucho menos extendida que la de París: 80 por 100 de los migrantes vienen de una distancia inferior a cien kilómetros, más de la mitad recorrió menos de cincuenta kilómetros. Los migrantes son de origen más bien rural cuando vienen de regiones próximas, pero a medida que se alejan de Lyon, son cada vez más numerosos los de origen urbano.

Burdeos también fue analizada muy detalladamente y nos proporciona una visión aún más clara de la atracción urbana⁴². Esta vez lo que se observa no es un aumento de 50 por 100 de la población, como en el caso de Lyon, sino de más de cien por ciento, la población pasó de 45 000 habitantes hacia 1710 a cerca de ciento diez mil en 1790. Una vez más el movimiento natural parece totalmente incapaz de explicar este incremento debido a las migraciones. Su estudio ha sido posible gracias a las actas de matrimonio y a las defunciones en los hospitales, que dan igualmente una visión de los desplazamientos estacionales o temporales. Como en el caso de Lyon, se comprueba un fuerte aumento de los matrimonios cuyos cónyuges han nacido fuera de Burdeos: pasan de 22 por 100 a 35 por 100 entre 1740 y 1790. Aunque más bajos que en Lyon, estos porcentajes muestran la importancia de las migraciones hacia Burdeos. El examen de los fallecimientos ocurridos en los hospitales da una idea de los desplazamientos temporales y estacionales. En casi 80 por 100 de los casos, desde 1740, se trata de defunciones de inmigrantes; este porcentaje sube a más de ochenta y cinco por ciento alrededor de la década de 1860, para decrecer después a cerca de 65 por 100.

Advirtamos sin embargo que en valores absolutos las muertes aumentaron a más del doble durante el período de cincuenta años estudiado.

Es interesante observar el origen regional de los migrantes. Aunque Burdeos atrae a personas originarias de toda Francia, la atracción está sin embargo muy concentrada en sus cercanías. Alrededor de 1740, 51,7 por 100 de los migrantes por matrimonio eran originarios del departamento de Gironda. Si se consideran los departamentos que rodean a Gironda, el porcentaje asciende a 73,6 por 100 en la misma fecha. Pero con

el transcurso del tiempo esta zona de atracción se diversifica. Hacia 1790 los porcentajes bajan respectivamente a 39,8 por 100 para Gironda y a 61,2 por 100 para la zona contigua. Es interesante ver que esta migración, más masculina que femenina, alcanza a todos los niveles de la jerarquía social, tanto en el sector terciario como en el secundario.

Examinemos ahora lo que ocurre en una ciudad más pequeña. El caso de Caen, cuya población pasó de 1753 a 1793 de 32 000 a 35 000 habitantes, es interesante⁴³. Es tentador asimilar el incremento natural de 2 600 individuos, en el curso de esos cuarenta años, al aumento de la población de la ciudad. Esta visión demasiado simple, deja de lado la enorme mezcla de población que experimentó esta ciudad durante el mismo período: ¡8 800 entradas y 1 500 partidas de 1753 a 1774, 12 000 entradas y 17 000 partidas de 1775 a 1793! La consideración de las migraciones trastorna la visión simplificada que daba el simple recuento de los nacimientos y las defunciones.

b) Tentativa de estimación de la movilidad a fines del siglo XVIII

En 1970 J.P. Poussou⁴⁴ no podía sino repetir la estimación de movilidad hecha por P. Goubert, que calculaba alrededor de cuatrocientos mil a quinientos mil desplazamientos, en Francia en su mayoría temporales; sólo había una minoría de migraciones propiamente dichas. Los trabajos efectuados después de esa fecha permiten precisar más el fenómeno.

En primer lugar, la encuesta por sondeo del INED da precisiones sobre la movilidad por matrimonio. Hemos visto que en el medio rural, de 200 000 matrimonios celebrados cada año, 40 por 100, o sea 80 000 correspondían por lo menos a una migración por matrimonio interparroquial. En medio urbano esa movilidad es más rara: sólo 16 por 100 corresponde a una migración, o sea aproximadamente seis mil matrimonios.

Las constancias de despidos y traslados de domicilio permiten completar los datos sobre la movilidad rural fuera del matrimonio. Como en la mayoría de los casos los recién casados no estaban inscritos en las nóminas fiscales, esta fuente es complementaria de la precedente. Señalemos que de la movilidad temporaria o estacional no queda constancia, pues los que se desplazan siguen siendo impondibles en la parroquia donde reside la familia. Por consiguiente esta fuente da la medida de las migraciones. Por el momento disponemos, desgraciadamente, de pocos análisis de datos. Por esa razón los utilizaremos únicamente para la movilidad rural, pues en las ciudades existen otras fuentes. Los resultados obtenidos para la circunscripción de Nantes muestran una movilidad interparroquial del orden de uno por ciento de la población por año. Si suponemos que esa cifra se aplica al conjunto de la población rural francesa, o sea unos 23,6 millones en vísperas de la Revolución, llegamos a 236 000 cambios de parroquia por año.

Nos queda ahora por hacer una estimación de la movilidad urbana. Procederemos en dos tiempos: por lo pronto una estimación de la migración neta, que no sólo asegura el mantenimiento de la población de las ciudades, sino que la aumenta; a continuación, se hará una

estimación de la movilidad de sustitución que, como hemos visto, está lejos de ser insignificante.

La migración neta sirve, por un lado, para compensar los vacíos que dejaría el incremento natural negativo y, por otro lado, para proporcionar el excedente de población que necesita el crecimiento urbano. Una vez más, podrá sernos útil la encuesta por sondeo del INED. Según esta encuesta el incremento natural urbano fue muy débil durante el período de cincuenta años que precede a la Revolución. Ahora bien, sabemos que si bien los nacimientos se registraron correctamente, no ocurrió lo mismo con las defunciones infantiles. Por otra parte la práctica de mandar a los niños al campo para su crianza, corriente en las ciudades, da por resultado defunciones en el medio rural que también es necesario compensar. La encuesta INED permite estimar esas defunciones en más de treinta mil niños por año hacia 1789⁴⁵. Además, sabiendo que en las generaciones nacidas hacia 1750 había 13 por 100 de decesos no registrados, se puede calcular que, alrededor de 1790, las ciudades pierden, por crecimiento natural negativo, cerca de diez mil personas por año. Por lo tanto una migración anual neta de 40 000 personas permitiría el mantener el nivel de población de las ciudades. Señalemos que esta cifra se acerca a la obtenida por M. Garden a partir de otras hipótesis⁴⁶, o sea 50 000 fallecimientos, lo que muestra su valor. Pero además, hemos de tener en cuenta el crecimiento de la población urbana francesa, cuando se opera correctamente.

La encuesta por sondeo del INED nos proporciona otros elementos útiles. Efectivamente, se observa durante un período de cuarenta años un aumento de 19 por 100 de los nacimientos y de 20 por 100 de los matrimonios urbanos. La coherencia de estos dos resultados, cuando se sabe que durante este período la natalidad y la nupcialidad bajaron ligeramente, permite pensar que hubo en las ciudades durante este período una migración neta de esa magnitud. Si hubiera continuado durante todo el período, se habría producido con una tasa anual de 0,5 por 100, lo que lleva a una migración neta, al final del período, de 22 500 individuos por año. Llegamos así a una estimación global de la migración neta de las ciudades del orden aproximado de 62 500 individuos antes de la Revolución, lo que permite explicar la evolución de la población sometida a las presiones de los nacimientos y de las defunciones que en ella se producen.

Pero a esta migración neta corresponden flujos mucho más importantes. Hemos visto en efecto que los flujos hacia las ciudades no se producían en una sola dirección, sino que correspondían a una mezcla más importante de la población. Disponemos también de ciertas estimaciones de esa mezcla. Hemos visto más arriba que se podía calcular una inmigración de más de doce mil personas por año en París, o sea cerca de dos por ciento de su población, para una migración neta mucho más débil. Los datos relativos a la ciudad de Caen muestran una tasa anual de inmigración de 1,9 por 100 y de emigración de 2,7 por 100 a una migración neta de 0,8 por 100 corresponde una migración de reemplazo de 1,9 por 100,

de la misma magnitud que la observada en París. Suponiendo un comportamiento semejante de las otras ciudades francesas, con una migración de reemplazo del orden de dos por ciento por año, se llega a 90 000 migraciones.

Para completar estas cifras, quedaría por calcular la migración internacional que, como hemos visto, es débil, y la migración de los militares, movilidad de un tipo muy particular que no abordaremos aquí. Sumando todas las cifras anteriores, se llega a cerca de quinientas mil migraciones interparroquiales anuales, o sea una tasa de 1,8 por 100 a fines del siglo XVIII. Las migraciones estaban, pues, lejos de ser insignificantes, sobre todo cuando se sabe que la tasa anual de migración intercomunal es actualmente del orden de 6,4 por 100, y tanto más cuanto que no hemos calculado aún los desplazamientos estacionales y temporales.

Esta estimación es mucho más difícil de hacer, pues por lo general no se tienen en cuenta esos desplazamientos, ni siquiera parcialmente. Sin embargo, como se trata de desplazamientos antiguos que se perpetuarán hasta fines del siglo XIX, se pueden calcular en algunos centenares de miles. J.P. Poussou adelanta las cifras de 100 000 desplazamientos temporales, a los cuales es necesario añadir cerca de 200 000 estacionales⁴⁴, que suele ser difícil distinguir de los primeros.

Conclusión

Al incremento de la población francesa observado a lo largo del siglo XVIII, corresponde una evolución de los caminos y los flujos de migraciones o desplazamientos, que se producen al mismo tiempo. Mientras que el modelo familiar mantiene todavía un espacio muy encerrado en sí mismo, la economía aporta los principales cambios. Aunque no se pueda hablar aún de revolución agrícola ni de revolución industrial, el incremento de la población lleva a una modificación del espacio económico. En primer lugar, los inicios de la especialización agrícola entrañan un aumento del número de agricultores, que no es proporcional al de la población total. Por el contrario, la movilidad estacional y temporal aumenta en los períodos de mayor actividad, en especial para las cosechas, en las que todavía se emplea la hoz. El excedente de mano de obra, sea temporal, durante los períodos de invierno, o a plazo más largo, se canaliza hacia la industria y el comercio urbano. La industria, en la mayor parte de los casos, no implica movilidad: el telar está en el lugar, en la granja. Por el contrario, el comercio urbano conduce a una importante mezcla de población cuya amplitud empieza a ser manifiesta.

Las causas de esas migraciones son múltiples y si se ha insistido mucho, con razón, en la superpoblación y la miseria de las zonas de partida situadas sobre todo en las montañas, es importante ver que hay también personas más ricas que emigran. Para éstas el desplazamiento en el espacio forma parte de una táctica gracias a la cual el individuo puede elegir los lugares más apropiados para su actividad.

1. Véase D. Rebaudo, « Le mouvement annuel de la population française rurale de 1670 à 1740 » *Population*, n.º 3, 1979, p. 589-606.
2. Señalemos sin embargo que, para el período que nos interesa, las defunciones son subestimadas, sobre todo las de los niños. Véase Y. Blayo, « Mouvement naturel de la population française de 1740 à 1829 » *Population*, número especial, noviembre de 1975, p. 15-64.
3. Véase Y. Blayo, « La mortalité en France de 1740 à 1829 » *Population*, número especial, noviembre de 1975, p. 123-142.
4. Se trata del promedio de niños que habría tenido una mujer si, a lo largo de todo su período de fecundidad, se hubiera ajustado a las pautas de fecundidad por edad del momento. Se habla todavía de suma de nacimientos reducida.
5. Estimaciones realizadas por P. Festy, « La fecondité des pays occidentaux de 1870 à 1970 », *Travaux et documents de l'INED*, Cahier n.º 85, París, 1979, p. 213-215.
6. Para más detalles sobre esta estimación véase L. Henry y Y. Blayo, « La population de la France de 1740 à 1829 », *Population*, número especial, noviembre de 1975, p. 71-122. El cálculo se hizo para el territorio de 1861 que es aproximadamente igual al actual.
7. El artículo de J. Houdaille « Résidence des époux » que aparecerá en la revista *Population*, proporcionará más detalles sobre esta movilidad.
8. No se pueden comparar los matrimonios endogámicos entre las diferentes regiones sin tener en cuenta el tamaño de las comunas, muy variable de una a otra.
9. Para más detalles véase J.P. Poussou, *L'Immigration bordelaise, 1737-1791*, 1978.
10. Para más detalles véase J.P. Poussou, « Les relations villes-campagnes en Aquitaine dans la deuxième moitié du XVIII^e siècle en *Démographie urbaine XV^e-XX^e siècles*, p. 185-206, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1977.
11. F. Le Play, *L'organisations de la famille*, Marne, Tours, 1875.
12. Véase en especial ciertos estudios publicados en P. Laslett (editor): *Household and family in past time*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
13. Véase G. Arbellot, « La grande mutation des routes en France au XVIII^e siècle », *Annales*, 1973, 790 p.
14. Véase *Histoire économique et sociale de la France*, tomo 2, 1660-1789, París, PUF, 1970, 202 p.
15. *Idem.*, p. 418-432.
16. Véase A. Chatelain, *Les migrants temporaires en France de 1800 à 1914*, tomo 1, p. 155-246, Lila, Université de Lille III, 1977.
17. *Idem.*, tomo 2, p. 672-674.
18. Véase M. Lachiver: « Une source méconnue pour l'étude de la mobilité géographique en France au XVIII^e siècle : les congrès et translations de domicile », *Population*, número especial, septiembre de 1977, p. 353-373.
19. Véase A. Chatelain, *op. cit.*, tomo 1 p. 403-408.
20. *Idem.*, p. 249-253.
21. *Idem.*, p. 337-376.
22. Véase F. Braudel, *Les jeux de l'échange*, p. 266-269, París, A. Colin, 1979.
23. Véase p. 15.
24. Véase A. Chatelain, *op. cit.*, tomo 1, p. 386-392.
25. *Idem.*, p. 395-403.
26. Véase Fernand Braudel y Ernest Labrousse, *Histoire économique et sociale de la France*, tomo 2, 1660-1789, 230 p. París, Presses Universitaires de France, 1970.
27. Véase M. Rouff, *Les mines de charbon en France au XVIII^e siècle*, París, 1922.
28. Véase Fernand Braudel y Ernest Labrousse, *Histoire économique et sociale de la France*, tomo 2, p. 656-661, París, Presses Universitaires de France, 1970.
29. Véase A. Chatelain, *op. cit.*, tomo 1, p. 420-434.
30. *Idem.*, p. 434-458.
31. *Idem.*, p. 459-470.
32. *Idem.*, p. 481-485.
33. *Idem.*, p. 565.
34. Véase Fernand Braudel y Ernest Labrousse, *Histoire économique et sociale de la France*, tomo 2, 661 p. París, Presses Universitaires de France, 1970.
35. Véase A. Corvisier: « Service militaire et mobilité géographique au XVIII^e siècle », *Annales de démographie historique* 1970, 1, p. 185-204.
36. Véase p. ().
37. Véase J.P. Poussou, « Les mouvements migratoires en France » *Annales de démographie historique* 1970, p. 56-59.
38. Véase Apéndice, II.
39. Véase L. Henry y D. Courgeau, « Deux analyses de l'immigration à París au XVIII^e siècle », *Population*, n.º 6, 1971, p. 1073-1092.
40. Véase J. Combes-Monier, « L'origine géographique des Versaillais en 1792 », *Annales de démographie historique* 1980, p. 237-250, París, Editions de l'EHESS.
41. Esta ciudad fue analizada con gran precisión por M. Garden. Véase en particular del mismo autor: *Lyon et les Lyonnais au XVIII^e siècle*, París, Les belles lettres, 1970; y « L'attraction de Lyon à la fin de l'Ancien Régime », *Annales de démographie historique* 1970, p. 205-222.

La movilidad geográfica desde la Revolución hasta la Segunda Guerra Mundial

Introducción

Como hemos hecho antes, vamos a trazar primeramente un cuadro de conjunto de la evolución de la población francesa en el curso de estos ciento cincuenta años.

En primer lugar la mortalidad, en la que habíamos observado un ligero descenso antes de 1970, inicia desde entonces una fase de disminución importante, que hace pasar la tasa de mortalidad de un valor cercano a 35 por 1000 en el comienzo del período, a 30 por 1000 en 1800, 24 por 1000 en 1850, 20 por 1000 en 1900, para llegar a 13 por 1000 inmediatamente después de la segunda guerra mundial. El comienzo de este descenso es anterior a la introducción de la medicina preventiva y se produce a pesar de los factores agravantes que fueron las matanzas y ejecución de la Revolución cuya amplitud no fue sin embargo capaz de afectar sensiblemente el nivel nacional de mortalidad, y las pérdidas de guerra, mucho más importantes, bajo el Consulado y el Imperio.

La vacuna contra la viruela, descubierta a fines del siglo XVIII, se difunde muy lentamente, a pesar de ejemplos sorprendentes como la vacunación del Gran Ejército Imperial en 1805. Habrá que esperar los descubrimientos de Pasteur en el último cuarto del siglo XIX para que se produzcan progresos decisivos en la lucha contra las enfermedades contagiosas.

Este descenso de la mortalidad parece vinculado a la disminución de las crisis de artículos de primera necesidad, que sucedieron a las hambrunas, pero cuyo efecto subsiste hasta el Segundo Imperio, y al progreso de la higiene, debido, en particular, a los trabajos de urbanización y de saneamiento de las aguas efectuados durante todo el siglo XIX. Los progresos de la medicina y de la higiene corporal influirán profundamente sobre la disminución de la mortalidad en el curso del siglo XX.

Señalemos sin embargo que este descenso no es continuo, sino que alterna con etapas de estabilización e incluso con aumentos durante los períodos de epidemias, crisis de artículos de primera necesidad y guerras. Así en las luchas de la Revolución y del Imperio que causaron 1,3 millones de muertos desde 1790 hasta 1815¹, se manifiesta una ligera alza de las tasas de mortalidad de 1790 a 1794 y de 1810 a 1814. La epidemia de cólera de 1831 a 1832, enfermedad hasta entonces desconocida en Europa, causa más de ciento cincuenta mil muertes... Otras epidemias, más localizadas, generan por eso mismo, menos muertes.

Entre las guerras, es necesario citar en particular la guerra francoalemana de 1870 a 1871, que causó unas 140 000 víctimas entre los militares; la primera guerra mundial con cerca de un millón de víctimas francesas. Finalmente, las crisis de artículos de primera necesidad fueron las menos mortíferas: citemos las crisis de los

años 1817 y 1818, 1846 y 1847 y la última hambruna bastante grave de los años 1853 y 1854.

En términos de esperanza de vida al nacer, el descenso de la mortalidad arroja para la población femenina las cifras siguientes: 32,1 años para el período de 1790 a 1799; 35,6 años para el período de 1801 a 1805; 40,2 años para el período de 1851 a 1855; 49,1 años para el período de 1901 a 1905 y finalmente en 1946, 67,4 años. Para la población masculina esta esperanza de vida es siempre más baja; la diferencia con respecto a la femenina es de 0,6 años al comienzo del período, aumentando hasta 5,5 años en 1946. La diferencia entre hombres y mujeres se acentúa pues, con el tiempo.

Describiremos ahora rápidamente lo que era la mortalidad de los departamentos franceses y, en particular, indicaremos las diferencias importantes entre las ciudades y el medio rural². Al comenzar el período de observación (de 1801 a 1805) tres regiones se distinguen por una esperanza de vida al nacer superior a cuarenta y cinco años para las mujeres³, es decir, más de diez años por encima del promedio nacional: Normandía, Calvados y Mancha; el sur del Macizo Central, con Lozère (Cantal, Ardèche y Aveyron se acercan a ese valor); los Pirineos, con Ariège, los Pirineos Atlánticos y los Altos Pirineos, que se aproximan a ese valor. En el otro extremo se distinguen los departamentos altamente urbanizados: Sena, Bocas del Ródano y Ródano (respectivamente París, Marsella y Lyon), donde la esperanza de vida es cercana a los treinta años. Igualmente encontramos, en el punto más bajo, departamentos del centro de Francia, en particular Loiret y Loir-et-Cher donde la esperanza de vida está cerca de los veinte años. Se observa, pues, al comienzo del siglo XIX, una extrema diversidad en la mortalidad de las regiones de Francia, ya que las esperanzas de vida al nacer van desde 21,3 años hasta 47,8 años, es decir más que de 1 a 2. En el transcurso del siglo XIX esas diferencias se reducirán. Los departamentos que tienen una alta esperanza de vida al nacer, experimentan un débil aumento: así Calvados, cuya esperanza de vida era de 47,8 años entre 1801 y 1805, pasa a un valor de 49 años entre 1901 y 1905. Por el contrario, los departamentos más atrasados, alcanzan a fin de siglo valores elevados: así Loir-et-Cher, cuya esperanza de vida sólo era de 21,3 años entre 1801 y 1805, pasa a un valor de los más altos: 55,1 años entre 1901 y 1905. Vemos pues que las disparidades regionales en cuanto a la mortalidad se reducen considerablemente. A comienzos del siglo XX la esperanza de vida es más débil en el sudeste de Francia. Es igualmente débil en Bretaña y Normandía, en el norte de Francia y en toda la región del este: se ve cómo se forma el negativo de la medialuna de fecundidad formada, a partir de comienzos del siglo XX, por las mismas regio-

nes. Esta visión está perfectamente confirmada por el mapa de las esperanzas de vida departamentales de la década de 1950.

Veamos con más detalle lo que sucede al respecto en las grandes ciudades de Francia. Hemos indicado que sus esperanzas de vida estaban muy por debajo del promedio francés a comienzos del siglo XIX. Ello se explica fácilmente por las deplorables condiciones de higiene que imperaban y la promiscuidad que favorecía la rápida extensión de las epidemias. En particular, las deficiencias del suministro de agua y de los desagües eran sin duda una de las causas principales de la gran mortalidad. Durante toda la primer mitad del siglo XIX la ausencia de una política destinada a subsanar esos inconvenientes, mantiene la mortalidad urbana a un nivel muy alto. La ciudad de Lyon en primer término, desarrolló alrededor de 1850 una política de saneamiento de las aguas que contribuyó a mejorar las condiciones de higiene y condujo a un descenso de la mortalidad a partir de los años 1860. París siguió esa evolución durante todo el período de 1850 a 1900. La situación de Marsella, en cambio, que recibía el agua por canalizaciones descubiertas, sólo mejora en vísperas del siglo XX. Las mejoras que continuaron produciéndose a lo largo del siglo XX y los progresos de la medicina, en particular en los grandes centros urbanos, invirtieron esta situación. Ahora en las grandes ciudades es donde la mortalidad es más baja.

Pasemos ahora a la evolución de los nacimientos en Francia. Una vez más observamos desde fines del siglo XVIII, un comienzo de descenso de la fecundidad de las mujeres francesas. El descenso prosigue durante todo el período que aquí analizamos.

Veamos primero las variaciones de la tasa de natalidad, estableciendo un paralelo con las de la tasa de mortalidad. Hemos visto que la tasa de natalidad, de alrededor de 40 por 1000 en 1740, es sólo de 37 por 1000 entre 1790 y 1794. Se produce entonces una caída acelerada hasta 1850, que se modera levemente durante la segunda mitad del siglo XIX; de 32 por 1000 en 1800 baja a 26 por 1000 en 1850, para llegar a 22 por 1000 en 1900, y finalmente a 15 por 1000 entre 1941 y 1945. Así Francia, al contrario de otros países europeos donde la natalidad no bajó hasta fines del siglo XIX, comienza con casi un siglo de anticipación lo que se ha llamado transición demográfica. Este descenso de la natalidad, que acompaña el de la mortalidad es mucho más difícil de explicar, dado que las razones de la coincidencia son múltiples y complejas.

Eliminemos primeramente el efecto de la estructura por edad, que puede confundir los resultados, calculando, como más arriba, un índice de fecundidad acumulada.⁴ Las variaciones de la fecundidad concuerdan con las que ya se han señalado: partiendo de 4,9 nacimientos por mujer entre 1790 y 1794, baja a 4,5 niños entre 1800 y 1804; a 3,5 niños alrededor de 1850, para quedar estabilizada hasta 1875, y bajar nuevamente a 2,8 niños entre 1900 y 1905, terminando con 2,1 niños entre 1941 y 1945. Vemos, claro está, el efecto de las guerras, en particular la primera guerra mundial, en el curso de la cual el índice baja a 1,65 niños por mujer.

La nupcialidad, lejos de ayudar a este descenso, tiene el efecto contrario. La proporción de las mujeres célibes a los cincuenta años decrece a partir de más de 13 por 100 para las generaciones nacidas en 1830, siendo de 8 por 100 para las nacidas en la primer mitad de este siglo, y la edad de las mujeres al casarse baja de 26,1 años para las nacidas en 1820, a 23 años para las nacidas en la primer mitad de este siglo.

Las razones del descenso de la fecundidad francesa deben de ser otras. Asistimos de hecho a los progresos de la anticoncepción, que corren parejos con cambios sociales muy importantes a partir de la Revolución. Para la población francesa esos mismos cambios acarrearán la transformación de su visión del espacio.

Veamos ahora si estas modificaciones de la fecundidad se han desarrollado simultáneamente en todo el territorio francés o si, como para la mortalidad, encontramos diferencias importantes entre las regiones. El mapa de la fecundidad en Francia, por departamentos en 1831⁵, muestra diferencias que varían de 1 a 2. Normandía (Mancha, Calvados, Eure y Orne) tiene la fecundidad más baja. Señalemos que Francia tenía, en la misma época, la esperanza de vida más alta. En el otro extremo se encuentra Bretaña (Finistère, Morbihan, Côte-du-Nord, Ile-et-Vilaine), las regiones del norte y del este⁶ (Nord, Ardenes, Vosgos, Alto Saona y Doubs) y regiones de montaña como el Macizo Central (con los departamentos de Corrèze, Alto Viena, Creuse, Allier, Loira, Lorrèze y Ardèche en particular), Alpes y Pirineos del este (Arriège y Pirineos Orientales).

Para ver la posición de las grandes ciudades en ese mapa es necesario observar los respectivos departamentos. El mapa de fecundidad sigue siendo, en 1861, lo que era treinta años antes. Podemos comprobar que en los departamentos del nordeste (Mosela, Bajo Rin, Alto Rin) se da también la alta fecundidad observada en el norte en 1831. Las ciudades se destacan particularmente en este mapa. Por un lado en París y Lyon⁷, ha comenzado ya el descenso de fecundidad que las ubicará en el lugar más bajo de la escala en Francia a partir de 1910. Por el contrario, una ciudad como Marsella se encuentra, en 1860, en el departamento más fecundo del país. De la misma manera, los departamentos altamente urbanizados e industrializados como el Norte, Paso de Calais, Sena Marítimo, Gard, Vaucluse, Var y Alpes Marítimos, tienen todos una fecundidad mucho más alta que la media. Así, durante todo el siglo XIX las ciudades de provincia conocieron una fecundidad relativamente elevada en relación con las zonas rurales donde se observó mucho antes una pronunciada limitación de los nacimientos.

A comienzos del siglo XX este panorama cambiará. Vemos reabsorberse las zonas montañosas de alta fecundidad; el Macizo Central tiene sólo dos departamentos de gran fecundidad (Cantal y Lozère) así como los Alpes (Saboya, Altos Alpes). En los Pirineos la fecundidad, con relación al medio francés, se ha debilitado. Por el contrario, se va dibujando lo que se ha dado en llamar la media luna fértil que, saliendo de Bretaña pasa ahora por Normandía, el Norte, Lorena, para terminar en el Jura. La fecundidad de las zonas

altamente urbanizadas decrece, hasta desembocar en lo opuesto a lo observado en el siglo precedente. Las zonas rurales tienen una fecundidad más alta que las ciudades, cualquiera que sea su tamaño.

Así, a partir de una fecundidad general decreciente, se van definiendo tendencias muy diferentes a lo largo del siglo y medio de observación. Ciertos departamentos rurales con una débil fecundidad a comienzos del siglo XIX, siguen en ciertos períodos un camino inverso al de Francia en su conjunto. En los departamentos de Normandía, en particular Calvados y Orne, la fecundidad muy débil que se observó en 1831, aumenta a partir de 1851 hasta llegar a 1946. En otros, por el contrario, se mantuvo muy alta durante mucho tiempo y no disminuyó hasta el siglo XX. Así en los departamentos de Bretaña y de Lorena el verdadero descenso de la fecundidad empezó sólo después de la primera guerra mundial. Finalmente, si bien en París y Lyon el descenso de la fecundidad empezó tempranamente, en Marsella y en las ciudades de menor importancia el fenómeno se produjo mucho más tarde, a comienzos del siglo XX⁸.

Vamos a abordar ahora el tercer factor que permite explicar la variación global de la población francesa, en el transcurso de esos ciento cincuenta años: la migración internacional. No entraremos por ahora en detalles, sino que consideraremos solamente la migración neta, complemento del crecimiento natural. Teniendo en cuenta que la migración neta se calcula *grosso modo*⁹. Muy baja a comienzo del siglo XIX, se puede estimar que hubo, para el período de 1801 a 1821, un excedente de inmigración de 8 600 individuos por año; posteriormente, de 1821 a 1851, pasa a más de veinte mil personas por año. El período de 1851 a 1872 marca una pausa en esta migración neta que se vuelve negativa, con una pérdida de 16 000 personas por año. A partir de 1872 se inicia una nueva fase de crecimiento, con variaciones bastante importantes de un período al siguiente, hasta la crisis de los años 1930: del orden de veinte mil a treinta mil por año, según las estimaciones¹⁰, hasta la primera guerra mundial. Alcanza un valor de 175 000 personas por año de 1921 a 1931. Después de la segunda guerra mundial, la inmigración neta se reinició, pero a un nivel más bajo, del orden de 70 000 por año de 1946 a 1954.

El efecto conjunto de los nacimientos, defunciones y migraciones internacionales lleva a un crecimiento de la población francesa, en territorio constante¹¹, que pasa de 28,1 millones en 1790 a 40,5 millones en 1946. Observemos que el crecimiento se produjo de hecho durante los dos primeros tercios del período considerado, pues en 1896 la población francesa llegaba ya a 40 millones.

A este incremento de la población corresponden cambios importantes en la visión del espacio, que trataremos ahora de definir.

1. La movilidad geográfica vista a través de diversos puntos de vista

En el capítulo precedente hemos introducido con éxito ciertos puntos de vista (familia, economía, política...)

para descifrar los desplazamientos de la población en el espacio. Volvemos a considerarlas aquí para ver los cambios que experimentaron durante esos ciento cincuenta años y qué modificaciones pudieron aportar a la percepción del espacio.

a) La familia y las relaciones de filiación

Hemos visto anteriormente que 60 por 100 de los matrimonios rurales unían a cónyuges de la misma comuna y que en vísperas de la Revolución ese porcentaje ascendía a 85 por 100 para las ciudades francesas.

Esta situación se prolonga sin grandes modificaciones después de la Revolución hasta cerca de 1830, aproximadamente, fecha en la cual los porcentajes son respectivamente de 61 a 87 por ciento. Se verifica incluso un ligero aumento de la endogamia bajo la Revolución y el Imperio, en las zonas rurales del sur de Francia donde la conscripción fue menos intensa y las deserciones más numerosas.

Desde mediados del siglo XIX, esta situación se modificará profundamente bajo el efecto conjunto de la urbanización, por un lado, y de la fragmentación de los grupos rurales aislados, que se produce a lo largo del período considerado, por un lado. Para destacar claramente todos esos efectos, observaremos por lo pronto lo que ocurre en las comunas rurales, y después en las comunas más densamente pobladas, antes de abordar una estimación global.

Veamos en primer lugar las comunas rurales de Ardèche que fueron estudiadas durante un lapso de más de cien años¹². La proporción de matrimonios endógamos cuyo valor era de cerca de 60 por 100 entre los años 1830 y 1840, inicia un descenso regular, pasando a 52 por 100 en 1865, 35 por 100 en 1935, para alcanzar a 16 por 100 a fines de la década de 1960. Por interpolación se puede pensar que esta proporción era de alrededor de 30 por 100 al fin de la segunda guerra mundial. El examen más detallado de los orígenes de los cónyuges muestra que esta fractura del campo matrimonial no se produce por una extensión hacia otras comunas rurales más alejadas, sino por una vinculación con centros urbanos que cubren toda Francia. Del mismo modo, el estudio de las comunas rurales de Loir-et-Cher y de Finistère¹³, nos da una escala cercana a la anterior. En Loir-et-Cher la endogamia de las comunas rurales pasa de 38 por 100 entre 1870 y 1877, a 27 por 100 entre 1946 y 1954; en Finistère pasa de 45 por 100 entre 1911 y 1919, a 23 por 100 entre 1951 y 1953. Pero este estudio, al clasificar las comunas según su tamaño, permite observar que el descenso de la endogamia en las comunas, cualquiera que sean sus dimensiones, y sobre todo en las ciudades de esos departamentos. Así, en Loir-et-Cher, en las ciudades de más de ocho mil habitantes las tasas de endogamia pasan de 68 por 100 entre 1870 y 1877, a 57 por 100 entre 1919 y 1924 y a menos de 50 por 100 entre 1946 y 1954, mientras que la población media crece durante todo el período. Se comprueba también la extensión en el espacio nacional de las migraciones por matrimonio. Así los porcentajes de matrimonios en los que uno de los cónyuges viene del exterior del departamento de Loir-et-Cher, pasa de 13 por 100 entre 1870 y 1877, a más de 28 por 100 entre 1946 y 1954.

Por consiguiente, aunque la urbanización, al concentrar la población en un pequeño número de ciudades, debería haber llevado a un incremento de los matrimonios endogámicos, lo que se observa a lo largo de todo el período es por el contrario una fuerte disminución de tales matrimonios. Mientras que 65 por 100 de los matrimonios tenían lugar en el interior de una misma comuna en 1789, este porcentaje baja a 52 por 100 en 1946. Se puede pensar que pasó, para las comunas rurales, de 60 por 100 a 30 por 100 y para las ciudades, de 85 por 100 a cerca de 65 por 100: esos porcentajes coinciden con lo que se observa en toda Francia en 1946. Se puede por tanto decir que al fin de la segunda guerra mundial, sobre unos cuatrocientos mil matrimonios considerados, más de doscientos mil entrañan una migración.

Veamos ahora la movilidad correspondiente al tipo de familia preponderante, que hemos presentado ya en el capítulo anterior: la diversidad de tipos familiares observada en el siglo XVIII se reducirá para desarrollarse la familia restringida en las regiones de Provenza, el Macizo Central, etc., donde predominaban la familia cepa y aún la familia amplia¹⁴. Esta extensión de la familia restringida corre pareja con el desarrollo industrial y urbano que se opera durante el siglo XIX. La movilidad de la población, necesaria para el mundo industrial, es facilitada pues por la instalación del tipo de familia que permite esa movilidad.

b) El espacio visto a través de las transformaciones económicas

En un plazo de ciento cincuenta años, Francia pasa de ser un país principalmente agrícola a un país industrializado donde al mismo tiempo aumenta intensamente el sector terciario. Veamos por lo pronto los principales cambios que pudieron incidir en la distribución espacial de la población francesa, antes de describir los desplazamientos que provocaron.

En primer lugar, el incremento de la población que se produjo en el siglo XIX, necesitará un aumento de la población agrícola. El problema tiene varias soluciones posibles.

La primera consiste en extender al máximo las tierras cultivables. Es precisamente lo que se observa durante todo el siglo XIX, hasta aproximadamente 1880: de 1840 a 1882 las tierras baldías pasan de 18 por 100 del territorio nacional a cerca de 12 por 100. Esta extensión se realiza gracias a la conquista de landas, brezales y tierras no cultivadas. En las regiones montañosas, para ganar tierras mediocres se construyen terrazas hasta una altitud elevada. Pero al hallar otras soluciones, durante la primera mitad del siglo XX, esas tierras demasiado difíciles de cultivar y de un rendimiento mediocre son abandonadas nuevamente: entre 1921 y 1938 los bosques ganan 400 000 hectáreas y las tierras cultivadas se reducen en 1 700 000 hectáreas.

Entre las otras soluciones aparece el retroceso de las tierras en barbecho. Aunque muy lento de ejecución, el retroceso va unido, en gran parte, al desarrollo de los medios de la fertilidad a los suelos. En primer lugar se recurre al abono con marga, que consiste en cubrir el suelo con los elementos calcáreos que le faltan. Aunque

utilizado en algunas regiones desde antes de 1800, sólo se aplica en otras hacia 1850. Viene después el encalado, que representa un progreso considerable, pues el calcáreo natural es difícilmente soluble. Por simple calcinación de la tiza se obtiene la cal. Los hornos de cal, que prosperan durante el siglo XIX, permiten reducir considerablemente los terrenos en barbecho y aumentar los rendimientos agrícolas. Así, en Mayenne, las tierras en barbecho que cubrían más de ciento cincuenta mil hectáreas en 1840, ocupan sólo 25 000 en 1890. La utilización de nitratos, fostatos y potasa, cuya producción comienza durante la segunda mitad del siglo XIX, abre nuevas posibilidades. El empleo de abonos químicos se difunde mucho durante el siglo siguiente, sustituyendo al abono con marga y al encalado. A pesar de todos esos medios, las tierras de barbecho, aunque muy reducidas, aún existen a fines del período. ¡Una estadística de 1938 las evalúa en 1 700 000 hectáreas!

El desarrollo de nuevos cultivos mejorará los rendimientos. La patata, conocida ya en el siglo XVIII, permite dedicar tierras mediocres a una producción de gran valor nutritivo. Su cultivo se extiende muy rápidamente: un millón de hectáreas hacia 1845, un millón y medio durante la primera mitad del siglo XX. La remolacha, cuya utilización para fabricar azúcar propuso el químico André Markgraf en 1747, se extiende rápidamente en Francia desde comienzos del siglo XIX.

Por último el mejoramiento de los medios de cultivo acarreará una modificación profunda del mundo agrícola y de los desplazamientos de su población. En primer lugar, respecto a las técnicas de labranza, aparece el nuevo tipo de arado, que mejora las posibilidades de roturación aunque permite remover profundamente el suelo. Desde Lorena, 1820, se extiende en cincuenta años sobre la mayor parte del territorio francés. Sin embargo, hasta mediados del siglo XX la mayoría de las explotaciones no están motorizadas: siempre es la tracción animal la que predomina. Para la cosecha la hoz será sustituida durante el siglo XIX por la guadaña; y las segadoras, introducidas en Francia hacia 1860, se difunden verdaderamente sólo a partir de fines del siglo. Por último, a partir de 1850 las trilladoras mecánicas sustituyen el uso del mayal. Los medios de cultivo mejoraron muy lentamente, con diferencias importantes entre las regiones. Es necesario comprender que modifican radicalmente las necesidades de mano de obra y que su adopción suele ir unida a la falta de brazos en una región.

A estos cambios de agricultura corresponden modificaciones, tal vez más importantes, de la industria. Como hemos visto, en el siglo XVIII la industria estaba muy dispersa en todo el territorio francés, sin que hubiera una separación neta entre el ámbito industrial y el de la agricultura. Las acerías, las forjas, las fábricas de papel, las curtiembres, las diversas fábricas de textiles (paños, lienzos, etc.) estaban distribuidas en todas las regiones de Francia, en millares de aldeas y de granjas. Esta dispersión estaba vinculada a la de las materias primas: el cáñamo, el lino, los gusanos de seda, las ovejas..., que se reparten en todo el territorio; la energía hidráulica utilizada en numerosos talles, está muy diversa; el combustible, que muy a menudo es la leña, se encuentra en

todos los bosques. Por último, la mano de obra está formada por los obreros-campesinos, que alternan trabajo agrícola y trabajo industrial según las estaciones e incluso según las horas del día.

Este equilibrio se irá alterando poco a poco durante el siglo XIX. Así la producción nacional de lanas, a pesar de sus progresos considerables, será insuficiente y necesitará un aumento de las importaciones. Lo mismo ocurre con el lino, la seda, etc., que se importan cada vez más de países alejados. La importancia creciente del algodón, importado desde los comienzos, muestra igualmente que las industrias textiles se liberan de la mano de obra campesina. Esas industrias se concentrarán en regiones especializadas, en función ahora de las grandes vías de circulación y de la presencia de capitales. Con el cambio, de las fuentes de materias primas textiles se opera una ruptura con el suministro exclusivamente nacional que imponía una gran dispersión de las fábricas de tejidos.

La otra ruptura se opera con las fuentes de energía. Los recursos forestales, a pesar de numerosas medidas de reconstrucción del patrimonio francés, serán rápidamente insuficientes para satisfacer la demanda de una metalurgia cuyas necesidades se duplican entre 1819 y 1937. Los pequeños yacimientos hulleros que existían en muchas partes del territorio francés se convertirán en grandes cuencas: por un lado, el Macizo Central cuyos yacimientos de Rive-de-Gier y de Saint-Etienne son los más productivos; por otro lado, la cuenca del Norte, explotada desde el siglo XVIII por las compañías de Anzin y de Aniche. La producción hullera de Francia pasará de menos de un millón de toneladas en 1790, a cerca de veinte millones en 1880, a cuarenta millones en 1913 y a cuarenta y dos millones de toneladas en 1946.

A este desarrollo de las grandes cuencas hulleras acompaña el de la siderurgia francesa, cuyos hornos se instalan en las proximidades de las fuentes de energía, en particular en el Norte, Lorena y el Macizo Central (Le Creusot, Saint-Chamond, por ejemplo).

Así se individualizan regiones industriales cuya situación geográfica va unida, sea a la presencia de recursos naturales importantes, sea a la proximidad de lugares de distribución privilegiados (puertos, metrópolis...). A la instalación de la industria en el campo, característica todavía de comienzos del siglo XIX, sucede su concentración en un pequeño número de centros urbanos cuyos ritmos de trabajo, modos de vida y mentalidades, contrastan fuertemente con los del medio agrícola.

Esta evolución se operó gracias a los progresos importantes de los transportes durante ciento cincuenta años. Ya hemos señalado los importantes esfuerzos que se hicieron durante el siglo XVIII para construir caminos. Estos esfuerzos prosiguen durante todo el siglo XIX, con los progresos técnicos que mejora la red: invención de revestimientos sólidos, estudio de los perfiles, las curvas, las rampas y los trazados. La red de caminos reales en buen estado pasa de 14 000 km en 1824 (sobre un total de 32 000 km), a 35 000 en 1855. La red vecinal creada en 1830 se extiende, en 1841, sobre 60 000 km y en 1870, sobre 320 000 km.

El esfuerzo por ampliar la red navegable es menos intenso, sobre todo cuando se lo compara con el de Gran

Bretaña o Alemania. Sin embargo, a lo largo del siglo XIX se pasó de una red de canales de 1 200 km en 1821, a 4 200 km en 1860 y cerca de cinco mil kilómetros a partir de 1903.

Pero no hay duda de que el ferrocarril es el que hizo posible la fragmentación del espacio en Francia. Aunque empezó lentamente —las primeras líneas se crearon a partir de 1830, pero en 1850 se explotan todavía menos de dos mil kilómetros— el impulso decisivo se da a partir de esta fecha. Se dispone de cerca de diecisiete mil quinientos kilómetros de líneas en 1870, para culminar con más de cuarenta mil kilómetros a partir de 1914. Los perfeccionamientos en materia de velocidad, de capacidad, harán del ferrocarril el medio de transporte más eficaz y menos costoso. A fines de la última guerra mundial, el automóvil y con mayor razón el avión, comienzan apenas a desarrollarse: en 1946, sólo circulaban un millón de automóviles particulares.

Veremos ahora los cambios en la movilidad, en la visión del espacio que producen esas modificaciones profundas de la economía francesa.

La movilidad de la población rural pasará por varias fases: en la primera se observará un fuerte aumento de los desplazamientos temporales al que seguirá su disminución. Habrá a continuación migraciones cada vez más definitivas del medio rural hacia el urbano, que traerán aparejados cambios importantes en la distribución espacial de la población francesa. Describiremos en detalle esas diferentes etapas.

En el capítulo anterior hemos indicado la importancia de los desplazamientos temporales de las poblaciones rurales, que tenían lugar sobre todo en el momento de las cosechas.

Así los desplazamientos para la siega, ya numerosos en el siglo XVIII, aumentarán con el incremento de las tierras sembradas. Estas pasan de 4,6 millones de hectáreas en 1815, a 6 millones en 1850¹⁵ y necesitan, mientras se utiliza la hoz, una importante mano de obra temporal. Ahora bien, hemos visto que antes de 1850 la hoz es la reina indiscutida de la siega. Los desplazamientos son por consiguiente muy importantes. La encuesta de 1852 nos enseña que en la cuenca parisiense la siega debía atraer a unos ciento diez mil trabajadores procedentes de las regiones vecinas y aún de otras más lejanas (flamencos o belgas, por ejemplo). En Lorena, las necesidades son también importantes: en 1852 unos sesenta mil trabajadores acuden para la siega. Las corrientes más tradicionales, verificadas en el valle del Ródano y en Auvernia se mantienen, mientras que en Provenza es preciso recurrir a segadores piamonteses. Desde mediados del siglo los perfeccionamientos tecnológicos que aparecen van acompañados de una disminución importante de los desplazamientos para la siega. Desde el Segundo Imperio la guadaña comienza a reemplazar a la hoz y marca la reducción de las necesidades de mano de obra. Por la misma época hacen su aparición las segadoras mecánicas, pero no se difundirán antes de 1890. Aunque la superficie de las tierras trabajadas continúa aumentando para llegar a cerca de siete millones y medio de hectáreas en 1860 y concentrarse en la cuenca parisiense, esos progresos técnicos irán acompañados de una lenta disminución de mano de obra estacional. En

efecto, parecería que la falta de brazos fue mucho más lo que condujo a la adopción de esos medios mecánicos y no la inversa. Así, en la cuenca parisiense, el radio de atracción de los segadores se extiende por falta de mano de obra local. Los bretones, hasta entonces muy sedentarios, comienzan a afluir hasta el centro de la cuenca parisiense. También acuden obreros originarios de Bélgica, la Prusia renana y el ducado de Luxemburgo. Ante la agravación de esta crisis de mano de obra, la mecanización de la siega se impondrá desde 1866. En toda la cuenca parisiense se difunden rápidamente las máquinas que poco a poco irán suprimiendo las necesidades de mano de obra temporal, cada vez más difícil de encontrar. Asimismo, en el Mediodía provenzal, a pesar de la posibilidad de reclutar segadores piamonteses, la mecanización termina por imponerse. Sigue habiendo desplazamientos en el Macizo Central, que atraen hasta fines del siglo a los segadores necesarios para las cosechas. Pero con el comienzo del siglo XX, estas migraciones se extinguirán. Las tierras cultivadas se concentrarán en algunas regiones del norte de Francia y disminuirán fuertemente en el sur. Los desplazamientos estacionales continúan produciéndose todavía hacia la cuenca parisiense, pero afectan fundamentalmente a los belgas. Después de la primera guerra mundial, con la mecanización intensificada, los desplazamientos de segadores desaparecen completamente. Así, esta visión rápida nos ha mostrado un desarrollo intenso de los desplazamientos de segadores que culmina a mediados del siglo último para extinguirse con el comienzo de nuestro siglo.

Nos hemos referido ya a la importancia de las migraciones vitícolas que, para la vendimia en particular, necesita una mano de obra importante. Durante el período que aquí se considera, la superficie de los viñedos y la producción de vino aumentaron hasta la crisis causada por la filoxera que comenzó verdaderamente en 1872: de 1,6 millones de hectáreas, que producían 36 millones de hectolitros a comienzos del siglo XIX¹⁶, pasa a cerca de dos millones y medio de hectáreas hacia 1875, con una producción media de 52 millones de hectolitros en el período de 1870 a 1879. La filoxera asesta un duro golpe a la producción francesa: entre 1881 y 1885 baja a 33 millones de hectolitros. Los medios de lucha contra la filoxera, tales como la sumersión de los pies de las vides, el tratamiento químico y finalmente la introducción de las cepas norteamericanas, permiten superar la crisis desde fines del siglo XIX. Aunque desde 1900 la superficie de los viñedos se estabiliza en 1,6 millón de hectáreas aproximadamente, la producción de vino aumenta, para pasar a cerca de sesenta millones de hectolitros en vísperas de la segunda guerra mundial.

La vendimia necesita un refuerzo de mano de obra importante durante un breve período. Así durante todo el siglo XIX los departamentos del Bordesado (Gironde, Charente Marítima, Charente) apelan cada vez más a vendimiadores temporarios procedentes de las regiones vecinas: Vandea, Deux-Sèvres, Viena, Dordoña, Lot y Garona, Alta Garona, Altos Pirineos. Aún departamentos más alejados como Morbihan o Ardèche envían un contingente de vendimiadores. La segunda región de acogida es el Mediodía mediterráneo (Hérault, Gard, Var) que apela a los vendimiadores de

los departamentos montañoses vecinos: Tarn, Aveyron, Lozère, Bajos Alpes, Altos Alpes. Una tercera región está constituida por el corredor Saona Ródano, que atrae igualmente a vendimiadores de las montañas vecinas.

Los trabajos en los viñedos y las plantaciones necesitan también un aumento de mano de obra, que a comienzos del siglo XIX era temporal. Sin embargo esas necesidades, mejor repartidas a lo largo del año, hacen que los trabajadores puedan establecerse en las regiones vitícolas desde mediados del siglo.

La crisis de la filoxera afectará fuertemente los desplazamientos de los vendimiadores que se ven obligados a buscar otros trabajos. La construcción de vías férreas en el sur del Macizo Central proporciona a los montañoses otros recursos. La conexión directa con la capital, desde 1889, desviará las corrientes tradicionales. Una vez pasada la crisis de la filoxera, algunas de esas corrientes se restablecen pero hay que crear otras. Se recurrirá más a trabajadores estacionales extranjeros: más de veinte mil vendimiadores desde 1910, más de cuarenta mil en 1960, primer año en que se controla la llegada de estos trabajadores¹⁷. La meta es el Mediodía mediterráneo. En Provenza la llegada de vendimiadores piamonteses es la gran solución. En el Bordesado la ampliación del tiempo de vendimia y la búsqueda de la calidad en detrimento del rendimiento redujeron las necesidades de vendimiadores. A mediados del siglo XIX, se ve que los desplazamientos de los vendimiadores son siempre necesarios, en particular en el Mediodía vitícola. Aunque disminuyeron fuertemente en otras regiones, en Languedoc atraen a un número creciente de españoles. Veremos más adelante que esta demanda de mano de obra se mantiene aún en nuestros días.

El desarrollo de nuevos cultivos introducirá otras necesidades. Así el cultivo de la remolacha que como hemos visto se extiende a lo largo de todo el siglo XIX en algunas regiones, necesita una mano de obra importante para su cultivo intensivo y su recolección. La producción de azúcar de remolacha pasa de 1 500 toneladas en 1826, a cerca de cincuenta mil en 1836 y a más de doscientas mil en 1852. En esta fecha, al cultivo de la remolacha azucarera se agregará el de la remolacha de destilería. La superficie dedicada a la remolacha industrial aumentará constantemente durante todo el siglo XIX y el XX: de menos de sesenta mil hectáreas en 1840, pasa a más de ciento diez mil en 1852, a doscientas cuarenta mil en 1882, a más de trescientas mil en 1910 y a cuatrocientas mil en 1950. Inicialmente repartida en todas las regiones de llanuras, se concentra, desde 1837, en la mitad norte de Francia donde su cultivo intensivo es posible por la proximidad del combustible necesario para transformarla en azúcar. La presencia, en esas regiones, de mano de obra estacional que acude para la siega, beneficiará el desarrollo de ese cultivo. Obreros originarios del oeste y norte de Francia así como de Bélgica participan a la vez en la siega, la bina, la escarda y la recolección. Durante la segunda mitad del siglo XIX en que, como veremos, las ciudades y la industria ejercerán su atracción sobre tantos campesinos, los progresos del cultivo de la remolacha definirán flujos precisos de trabajadores estacionales: desde el norte de Francia, Bélgica, Bretaña,

Borgoña o el Nivernais, se dirigen hacia los departamentos de la cuenca parisienne, Artois o Picardía. A comienzos del siglo XX las corrientes nacionales se agotarán y los belgas las sustituirán, seguidos más tarde por corrientes de italianos y polacos. Desde mediados del siglo XIX los belgas emigran al campo francés a raíz de la competencia de las tejedoras mecánicas y del abandono del trabajo industrial a domicilio. Su presencia para el cultivo y la cosecha de la remolacha llega al máximo a comienzos del siglo XX; en 1900 se la puede estimar en más de cincuenta mil trabajadores agrícolas. Los polacos vienen a suplirlos desde comienzos del siglo XX. Inicialmente establecidos en Lorena, desde 1907 se establecerán en Champaña, Borgoña y la región parisienne. Ya no se trata de desplazamientos estacionales, sino de desplazamientos de más larga duración y estos campesinos se dedicarán posteriormente a actividades más industriales y urbanas. De hecho, hasta 1950, se puede decir que trabajadores estacionales belgas hicieron la mayor parte de las tareas de escarda y recolección de la remolacha.

Hubo otros cultivos industriales que atrajeron a algunos trabajadores estacionales, pero sus aportaciones son insignificantes en comparación a los precedentes. Citemos el cultivo del lino, el lúpulo, las plantas aromáticas, frutas y legumbres..., cuya cosecha requiere más mano de obra. Del mismo modo, la trashumancia que exigía un número importante de trabajadores durante el siglo XVIII, los verá disminuir a lo largo del siglo XIX. El retroceso del pastoreo libre, la limitación de las tierras transitables harán cada vez más difíciles los desplazamientos del ganado. Las posibilidades que ofrecen los ferrocarriles para el transporte de rebaños desde 1878, reducirán también esos desplazamientos, ya muy escasos desde comienzos del siglo XX.

Sigue habiendo migraciones de campesinos, en especial de obreros agrícolas. Como hemos visto, antes de la Revolución había una fuente que permitía detectarlas: las autorizaciones de traslado de domicilio. Suprimida esta fuente durante la Revolución, su estimación es más difícil en períodos posteriores. Señalemos que si bien esta movilidad de reemplazo era de escaso interés para los investigadores, está lejos de ser insignificante en lo que respecta a las migraciones francesas. Aún está por hacerse un estudio detenido del papel de la distribución de las tierras, de la división de los predios comunales y del régimen de aparcería sobre la evolución de esta movilidad.

Disponemos en cambio de muchos más elementos para estudiar los desplazamientos de los campesinos hacia las ciudades y el proceso de urbanización que se desarrolló a todo lo largo del período estudiado. Hay dos tipos de movilidad:

- en primer lugar, los temporales, que alcanzaron su amplitud máxima durante el siglo XIX;
- en segundo lugar, las migraciones que aunque siempre existieron, se desarrollaron al máximo durante el siglo XX.

De ese doble movimiento nos ocuparemos ahora.

Los desplazamientos de trabajadores forestales son los que más se parecen a los desplazamientos de trabajadores puramente agrícolas. Pero no hay que olvidar que

están ya vinculados con la industria, puesto que proporcionan una fuente importante de energía a comienzos del siglo XIX, y con la urbanización, pues suministran la leña para la calefacción de las ciudades. Hemos visto ya su papel en el siglo XVIII. Estas corrientes, que parten en su mayoría del Macizo Central, se dirigen hacia todas las regiones de Francia, en particular hacia los departamentos forestales: Landes, Gironde, Charente Marítima, Sena y Marne... Para las regiones cercanas los desplazamientos son semanales; para las más lejanas son estacionales. Así, la enorme demanda de leña para la calefacción de París asegura la subsistencia de todo un mundo de leñadores, carboneros, etc., en su mayoría estacionales, en los bosques del Nivernais y de Morvan. Pero, desde la primera mitad del siglo XIX, la hulla empieza a competir con la leña y sus oficios, lo mismo que desde el Primer Imperio, la aparición de la sierra mecánica compete con la sierra manual. Desde mediados del siglo XIX, la transformación de los oficios forestales los hace cada vez menos atractivos para los trabajadores franceses. Empieza entonces el reclutamiento de trabajadores forestales extranjeros, que aumentará rápidamente. Los italianos aparecen en los Alpes y en Provenza, para extenderse desde fines del siglo XIX hacia el Jura y la Borgoña. Aparecen también los belgas y luxemburgueses en los bosques de Lorena, Normandía y de la región parisienne. A comienzos del siglo XX los extranjeros han sustituido casi totalmente a los trabajadores forestales franceses. Su número no cesa de reducirse durante todo el siglo XX: en 1955 son menos de dos mil, en su mayoría de origen italiano.

Entre las actividades muy cercanas a la agricultura, hemos señalado ya los desplazamientos de los cardadores de cáñamo durante el siglo XVIII. Esos desplazamientos continúan en el siglo XIX, siempre alimentados por el departamento de Puy-de-Dôme. Desde 1850 disminuyen rápidamente para desaparecer casi a partir de 1870. Explican esta desaparición la existencia de otras fuentes de ingresos en las regiones de partida, y los progresos de la maquinaria empleada en la industria textil.

Del mismo modo, la cría del gusano de seda, que moviliza a comienzos del siglo XIX a muchos trabajadores estacionales originarios de los Alpes y del Macizo Central rumbo al Ródano y a Provenza, disminuirá rápidamente después de la epidemia de pebrina que se extiende desde 1853. La competencia de las sedas importadas detendrá completamente esos desplazamientos.

Antes de la construcción de los ferrocarriles, es decir, principalmente durante la primera mitad del siglo XIX todavía trabajaban en el transporte muchos campesinos. Paralelamente se desarrolla, durante el mismo período, la construcción de caminos más practicables con una fuerte demanda de mano de obra temporaria. A continuación, la construcción de la red ferroviaria provocará una demanda constante de mano de obra, en gran parte de Limousin o de Auvernia, pero también del Piamonte. El escalonamiento de los trabajos desde 1850 hasta 1914, los 40 000 km de vía férrea por instalar los numerosos trabajos de ingeniería necesarios, dan idea de la importancia de las necesidades de mano de obra. Pero

estos trabajos cesarán desde la primera guerra mundial, por haber quedado casi terminada para entonces la red ferroviaria.

Los desplazamientos de artesanos, ya observados en el siglo XVIII, se originan en las regiones de montaña (Auvernia, Alpes, Pirineos) o en regiones periféricas como Lorena o la Baja Normandía. Se trata de oficios muy diferentes: caldereros, hojalateros, afiladores, fundidores, artesanos del cuero o del cobre, faroleros, estañeros, remendones, zapateros... Esta movilidad estacional permanece constante durante la primera mitad del siglo XIX, pero disminuye rápidamente desde el comienzo de la segunda mitad, transformándose en migración definitiva, debido al desarrollo de la industrialización urbana.

Los desplazamientos de buhoneros igualmente importantes durante el siglo XVIII, experimentan una evolución semejante. Originarios de las mismas regiones de montaña o de regiones periféricas, el número de los que venden tejidos y legumbres disminuye desde mediados del siglo XIX. El desarrollo de medios de transporte poco onerosos, en particular el ferrocarril, las nuevas actitudes de los campesinos, conducen a la desaparición casi completa de los vendedores ambulantes desde fines de siglo. Lo mismo ocurre con los desplazamientos de los ropavejeros que compran a los particulares diversos objetos rurales y los revenden en grandes cantidades a las fábricas de papel, pieles, sombreros, las fundiciones, etc.

Más complejos son los desplazamientos de los comerciantes de ganado, telas, vino, que siguen caminos muy precisos desde los lugares de fabricación o de cría, a los lugares de venta, ferias, etc. Una organización muy desarrollada caracteriza a los desplazamientos internacionales de comerciantes. Ya nos hemos referido a los desplazamientos de los habitantes de Cantal de la «Sociedad de Chinchon» hacia España, en el siglo XVIII. Durante el siglo XIX se desarrollan otras sociedades del mismo tipo con destinos más alejados. Así, los desplazamientos de los «barcelonnettes» (de la localidad de Barcelonnette) hacia México, comienzan desde 1821 y se amplían durante todo el siglo XIX. Esta empresa comercial que tiene un éxito extraordinario, atraerá a México una cincuentena de comerciantes alpinos desde fines del siglo XIX. Pero la primera guerra mundial interrumpirá esos desplazamientos. Asimismo, se pueden señalar los desplazamientos de Queyrassins, en los Altos Alpes, hacia el Brasil, y después hacia diversos países de América Latina.

A todos esos desplazamientos temporales, cuya importancia disminuirá desde mediados del siglo XIX, se contrapondrán otros, al comienzo igualmente temporales, pero que llegarán a ser rápidamente definitivos, hacia los centros urbanos. Nos hemos referido ya a los cambios importantes que operó la industrialización francesa a lo largo del siglo XIX. Las necesidades de la industria reagruparán los oficios y las fábricas, muy dispersas al principio, en un pequeño número de lugares urbanos o que se urbanizarán, por la presencia de fuentes de energía importantes (cuencas hulleras del Norte, Lorena o la región de Saint-Etienne) o de lugares de intercambios importantes (puertos o ciudades situa-

dos en cruces de caminos). El desarrollo de esas ciudades necesitará de la migración pues su fecundidad es muy baja. Esta migración va acompañada de desplazamientos temporales desde la primera mitad del siglo XIX, desplazamientos ya descritos en la parte dedicada al siglo XVIII, de deshojilladores, aguateros, lustrabotas, mendigos... cuyo número aumenta durante la primera mitad del siglo XIX, para decrecer lentamente a posteriori.

Pero ahora predominarán los desplazamientos hacia los trabajos de la construcción y las actividades industriales. Vamos a describirlas someramente, antes de pasar a las migraciones definitivas del medio rural al urbano.

En primer lugar, durante la primera mitad del siglo XIX, el crecimiento más rápido de la población urbana con respecto a la rural, necesitará más terraplenadores, peones, albañiles... para la construcción. El reclutamiento de esos obreros de la construcción se realiza en un pequeño número de regiones francesas. La principal reagrupa a algunos departamentos del centro de Francia; sobre todo Limousin (Alto Viena, Creuze, Corrèze) pero también Auvernia (Puy-de-Dôme, Cantal, Alto Loira) y algunos departamentos de paso (Charente, Dordoña, Deux-Sèvres, Viena, Indre, Cher...). La siguiente comprende departamentos del oeste de Francia (Bretaña, Normandía, Maine), y la tercera departamentos de los Alpes del Norte. Los extranjeros también están presentes en esta mano de obra, desde el siglo XVIII. En particular piamonteses, suizos, belgas y aun trabajadores oriundos de países germánicos se dirigen a Francia para la construcción de la industria. Las grandes ciudades son las zonas de mayor atracción, en primer lugar la capital, París. En 1807 un censo del prefecto de policía arrojó en París cerca de veinticinco mil obreros de la construcción. Pero las otras grandes ciudades son también muy atractivas para esos obreros: Lyon, el Havre, Burdeos, Dijón ocupan a muchos albañiles. Se ve pues que los desplazamientos se realizan en direcciones muy variadas, según las necesidades de cada una de las ciudades.

Desde mediados del siglo XIX esos desplazamientos cambiarán. La importancia de la demanda, los nuevos materiales utilizados requerirán la presencia permanente de albañiles en las ciudades, y los desplazamientos, inicialmente estacionales y temporales, según las necesidades, se convertirán cada vez más en migraciones definitivas. Al mismo tiempo, los progresos de los métodos agrícolas determinan una reducción de las necesidades de mano de obra en el campo. Pero las zonas de reclutamiento seguirán siendo las mismas y el camino hacia las ciudades está ya en gran parte perfilado por los que han seguido los trabajadores estacionales. Del Macizo Central proceden los picapedreros y los albañiles del Limousin, así como los terraplenadores. Normandía y más tarde Bretaña proporcionan picapedreros y terraplenadores. Los extranjeros son siempre originarios de Italia (especialmente piamonteses), Bélgica, Suiza y Alemania.

Los desplazamientos relacionados con el comercio, la industria y los servicios seguirán el mismo camino, y se convertirán en migraciones cada vez más definitivas o

por lo menos con instalación en medio urbano, durante la segunda mitad del siglo XIX.

Así los aguateros auverniates, a cuya presencia, en especial en la capital, nos hemos referido, se transformarán, durante el siglo XIX, en comerciantes de vino y carbón. En efecto, la multiplicación, de las fuentes, la instalación de tuberías de agua en los pisos de los edificios, los obligará a modificar su actividad. El cambio se opera con rapidez bajo el Segundo Imperio época que aparecen tiendas de vino y carbón. La adquisición de esos comercios estabilizará en el medio urbano a los migrantes, quienes conservan vínculos con el medio de origen, pero sólo regresarán para retirarse.

Del mismo modo los artesanos-comerciantes ambulantes se establecerán en medio urbano desde la segunda mitad del siglo XIX. El fuerte incremento de la población de las ciudades proporcionará la clientela suficiente que les permita instalarse de manera fija. Se forman así verdaderas colonias de migrantes originarios de las mismas regiones, y los nuevos llegan por intermedio de las redes de relaciones de los migrantes ya instalados.

Pero es sobre todo la industria, cuya localización se modifica durante el siglo XIX, la que drenará hacia las ciudades industriales los flujos de mano de obra de origen rural más fuertes. Al mismo tiempo la desaparición del pequeño artesano familiar y rural apuntará en el mismo sentido. Por último, la necesidad de mano de obra industrial permanente determina desplazamientos ya no temporales, sino definitivos. Aunque existen aún algunas fábricas-internados en los que los jóvenes campesinos están ocupados durante la semana y regresan el domingo a sus comunas rurales (en particular en la región lionesa donde esas fábricas existieron hasta comienzos del siglo XX), la mayoría de las necesidades industriales están colmadas por migraciones definitivas o por lo menos de larga duración. Al mismo tiempo, las ciudades atraerán otros tipos de migrantes para el comercio o para las necesidades crecientes de la administración. Así de 1846 a 1946 la población urbana pasará de 9 millones a 22 mientras que la población rural que llega al máximo en 1846 con unos 27 millones de habitantes, no alcanza a 19 millones en 1946. Pero la caída de la población agrícola¹⁸ se acentuó aún más ya que pasó de 53 por 100 de la población total en 1856 a 25 por 100 en 1946. Advirtamos sin embargo que la disminución fue débil hasta 1900 y que no se acentuó verdaderamente hasta después de la primera guerra mundial.

Intentaremos ahora trazar un fresco de esas migraciones hacia las ciudades, calificadas a menudo de «éxodo rural», aunque la expresión nos parece excesiva, pues se produjeron de modo continuo a lo largo de los siglos XIX y XX. No se trata de una migración masiva y súbita, como se desprende de la idea de éxodo sino de una migración continua durante un período muy largo, con migraciones también en sentido inverso, desde el medio urbano hacia el rural.

Ya hemos indicado que en el siglo XVIII se produjo una emigración nada despreciable desde el medio rural hacia el urbano, para compensar la fuerte mortalidad que aquejaba a las ciudades y contribuir al crecimiento de numerosos centros urbanos. Esas migraciones continuaban a todo lo largo del siglo XIX pues las condiciones

sanitarias, lo hemos visto, son deplorables en las ciudades, mientras que su población inicia un crecimiento importante: de 5,5 millones de habitantes en 1800 pasa a cerca de nueve millones en 1846, para alcanzar, como ya lo hemos indicado, cerca de veintidós millones de habitantes en 1946.

Las principales zonas rurales afectadas por esas migraciones son las mismas que las que proveen la mano de obra temporal. Las zonas montañosas pobres del Macizo Central, los Pirineos, los Alpes y los Vosgos son los principales centros de emigración; Normandía, los departamentos de Oise, Somme, Paso de Calais, una parte de Bretaña, proporcionan el complemento de migrantes hacia las ciudades durante la primera mitad del siglo XIX. Las causas de esas migraciones son múltiples, pero la ausencia de datos al respecto¹⁹ no autoriza ninguna conclusión. Se puede decir sin embargo que durante este período la población rural continuó aumentando, pero a un ritmo más lento que el de la población urbana. Sin duda debe de haber influido la superpoblación rural, así como los primeros progresos tecnológicos. Pero en Francia los comienzos de la industrialización y su concentración modificaron también el espacio de los trabajadores, hacia 1850 el salario de un obrero de la construcción es por lo menos el doble que el de un jornalero agrícola²⁰.

Durante la segunda mitad del siglo XIX las migraciones del medio rural hacia el urbano continúan y se amplían. A las regiones de partida, las mismas que en el período anterior, se agregan nuevos departamentos: Macizo Central, las Landas y Normandía. La zona de emigración que comprendía 30 departamentos en 1830, abarca 57 en 1850 y 65 entre 1851 y 1866. Afecta a los departamentos de agricultura pobre, en fechas diferentes, siendo los departamentos de Finistère y Morbihan, en Bretaña los que la sufren más tardíamente (su población rural comienza a disminuir sólo a comienzos del siglo XX). El examen detallado de ciertos cantones rurales, durante la segunda mitad del siglo XIX, aclarará el mecanismo de las migraciones hacia las ciudades²¹. En ellos la movilidad afecta principalmente a los habitantes que no tienen una actividad agrícola: trabajadores textiles a domicilio, artesanos, indigentes, marginales. Por el contrario, la migración afectó poco a los agricultores. Si el ejemplo vale para toda Francia, se ve cómo pudo modificarse la población rural: partida sucesiva de las categorías que aseguraban la existencia de una verdadera comunidad rural, dejando en el campo sólo a las comunidades exclusivamente agrícolas. Desde luego, la diversidad de las situaciones económicas regionales introducirá cierta variedad en la evolución de la migración a través del tiempo. Sin embargo en todos los departamentos, después de un máximo de población rural, se comprobará que ésta decrece rápidamente: el máximo se alcanza entre 1840 y 1906. Se produce antes de 1860 en todo el sudoeste, con excepción de la Gironda, los Alpes del Sur, Normandía y Picardía y el sur del Macizo Central. Entre 1860 y 1880, lo alcanzan los departamentos de los Alpes del Norte, Lorena y Alsacia. Finalmente después de 1880 los departamentos del norte del Macizo Central, seguidos por la Vandea, los Deux-Sèvres y Sena y Oise y en último lugar por la

punta de Bretaña (Finistère y Morbihan), en los departamentos de Gironda y Córcega se inicia el descenso de la población rural.

En el otro extremo de la cadena, en París y las grandes ciudades de provincia se iniciará un crecimiento desenfrenado. Ante todo París cuyos límites estallan para convertirse en una ciudad multicomunal y cuya evolución no se entiende referida a un perímetro constante, sino trabajando sobre el conjunto de la región parisense: 1,35 millones de habitantes en 1801, 2,8 millones en 1861, 4,7 millones en 1901 y 6,6 millones en 1946. Esto corresponde a una multiplicación por cinco de la población entre 1801 y 1946, mientras que la población francesa, en el mismo período, sólo crece 40 por 100. La migración desempeñó un papel preponderante en este crecimiento, pues a pesar de una población joven, la mortalidad era mucho más elevada en París que en el resto de Francia hasta comienzos del siglo XX. De ello resulta un incremento natural bastante débil, aunque positivo, y una emigración neta marcadamente positiva durante todo el período considerado. Así la población del departamento del Sena nacida fuera de él, crece hasta 63 por 100 en 1881, para decrecer lentamente, situándose en 58 por 100 en 1946. Esta fuerte concentración de la población francesa en la capital (en 1946 representaba cerca de 16 por 100 del conjunto de la población total) es lo que llevó a J.F. Gravier a lanzar el grito de alarma: «París y el desierto francés». La vida política, administrativa y aun industrial de Francia está entonces concentrada en esta región que domina toda la economía del país.

Los orígenes de los parisenses se extienden a toda Francia, pero entre las regiones que alimentaron en el pasado los desplazamientos temporales, algunas son mayoritarias.

El Macizo Central ocupa el primer lugar entre las regiones de origen: hemos citado a los comerciantes de vino y carbón originarios de Auvernia y a los albañiles originarios de Limousin; aparecen también conductores de taxi, en gran parte oriundos de Corrèze, empleadas domésticas y porteros originarios del Cantal... Así los desplazamientos, tradicionalmente masculinos a comienzos del siglo XIX, se transforman en migración no sólo de hombres, sino progresivamente de mujeres que acabarán por predominar (vendedoras, dueñas de restaurantes, hoteleras, cocineras, criadas).

Saboya es hasta comienzos del siglo XX la segunda región de la que parten primero trabajadores estacionales y después migrantes hacia París. Pero será desplazada por Bretaña, que enviará durante el siglo XX fuertes contingentes de migrantes hacia París, en su mayoría femeninos. Las mujeres son mayoritariamente criadas, porteras, cocineras. Se observa también una colonia corsa, cada vez más numerosa. Esta migración es en realidad de un tipo muy diferente, pues los corsos se distribuyen en gran parte entre los servicios administrativos o públicos.

Los demás departamentos están también representados en la población parisense, pero en proporciones muy inferiores. Se establece asimismo una población extranjera que representa 5 por 100 en 1861, 8 por 100 en 1901, 13,5 por 100 en 1931, para decrecer ligeramente a 10,2 por 100 en 1946.

Los otros dos grandes polos de atracción son las ciudades de Lyon y Marsella, cuyas poblaciones siguen aproximadamente la misma evolución. Lyon pasa de 110 000 habitantes en 1801 a 177 000 en 1851, 472 000 en 1906 y 461 000 en 1946. Marsella parte de 110 000 habitantes en 1801, para pasar a 195 000 en 1851, 517 000 en 1906 y 636 000 en 1946. Las zonas de atracción de ambas ciudades son mucho más restringidas que las de la aglomeración parisense y muy diferentes entre sí.

Ya hemos observado las zonas de origen de los migrantes hacia Lyon durante el siglo XVIII. Esta zona de atracción permanece bastante estable a lo largo del período que observamos ahora. Por un lado el Macizo Central, con los departamentos vecinos de Loira y Saona-y-Loira, pero también los departamentos más alejados del Limousin (Alto Viena, Corrèze, Creuse) que proporciona obreros de la construcción, Auvernia (Puy-de-Dôme, Cantal) y más tardíamente las Cevenas (Ardèche, Lozère y Gard). Por otro lado se encuentra el Jura y los Alpes del norte, casi al igual que el Macizo Central. Saboya es la principal zona de reclutamiento de una mano de obra mucho más pobre y menos remunerada que la del Macizo Central: se trata en gran parte de aprendices de obreros para las fábricas lionesas de seda, de criados, mozos de café... El Jura provee migrantes más tarde.

La zona de atracción de Marsella sólo es francesa en parte. En primer lugar vienen los Alpes del sur y el sudeste del Macizo Central, con los departamentos que rodean las Bocas del Ródano. Los corsos eran también numerosos en Marsella y como en París ocupan puestos de funcionarios públicos (aduaneros, agentes de policía, empleados de diversas administraciones...). Pero la particularidad de Marsella reside en la importancia de los migrantes llegados del extranjero. Así, en el censo de 1911, junto a 205 000 habitantes nacidos fuera de Bocas del Ródano pero en Francia, se cuenta más de ciento cincuenta mil extranjeros, incluidos los naturalizados, en su mayoría originarios de Italia.

Muchas otras ciudades, en particular las industriales, conocieron un fuerte crecimiento desde mediados del siglo XIX. Algunas habían iniciado ya esta fase de industrialización desde la primera mitad del siglo XIX. Así la población de Saint-Etienne pasa, de 1821 a 1851, de 19 000 a 56 000 habitantes, gracias al desarrollo de su cuenca hullaera y la de Roubaix pasa de 13 000 a 35 000 habitantes. Pero sólo después de 1851 la centralización de la industria cobró verdadera importancia. En Saint-Etienne la población pasa de 120 000 habitantes en 1886, para alcanzar 178 000 en 1946. Roubaix pasa a 100 000 habitantes en 1887 y se mantiene después en ese nivel. Como dijimos, este crecimiento no puede producirse sin un fuerte aporte de la inmigración. Pero la zona de atracción sigue siendo muy limitada alrededor de estas ciudades.

Desde comienzos del siglo XX, el desarrollo de los medios de transporte como el ferrocarril y la bicicleta, modificará en algunos casos las migraciones. Esta transformación sólo llegará a su plenitud después de la segunda guerra mundial, con el desarrollo del automóvil. Pero la solución será la misma: la posibilidad de conciliar el trabajo en medio urbano con una residencia rural. El

vaivén entre lugar de trabajo y lugar de residencia hace posible la conciliación. En el siglo XVIII y sobre todo en el XIX, los campesinos-obreros estaban en la mina de las 6 a las 14 horas y el resto de la jornada trabajan en el campo. La dispersión de las minas y de las industrias en el territorio así lo permitía. Desde mediados del siglo XIX la concentración de las industrias en los centros urbanos hará más difíciles los desplazamientos y sólo los campesinos que poseen tierras cercanas a los centros industriales pueden ir y venir. Pero desde el comienzo del siglo XX en que el ferrocarril cubre apretadamente el territorio, en que la introducción de la bicicleta permite desplazamientos rápidos en un radio de acción más largo, ese vaivén aumentará en algunas regiones de Francia. Así en el Norte los campesinos-obreros se multiplicarán, pues la existencia de medios de transporte rápidos les permite ayudar todo lo posible a su mujer y sus hijos que quedan en la pequeña explotación agrícola de su propiedad. Con la aparición del ferrocarril se pueden multiplicar también los vaivenes en la región parisense y en diversas regiones industriales. Finalmente, la bicicleta y después la motocicleta facilitaron los desplazamientos en numerosas regiones de Francia.

Los desplazamientos del medio rural al medio urbano que acabamos de describir son considerados a menudo como movimientos en un solo sentido. Es necesario señalar hasta qué punto esta concepción es falsa. Los desplazamientos temporales nos han mostrado los vaivenes constantes hacia las ciudades. La estabilización de la población rural en medio urbano no romperá este intercambio incesante entre lo rural y lo urbano, sino que, por el contrario, le dará toda su significación. Es necesario comprender que los migrantes constituirán la vía que seguirán los individuos originarios de las mismas comunas, de los mismos cantones, para abrirse paso en el medio urbano. Algunas de las migraciones hacia la ciudad fracasarán y terminarán en un regreso rápido; otras serán consideradas provisionales desde el comienzo, para amasar una dote, para poder comprar tierras..., y terminarán por lo tanto con el retorno al medio rural. Desgraciadamente esos retornos han sido poco estudiados pues el movimiento de la población rural hacia el medio urbano concentró todas las miradas de los investigadores.

Veremos ahora las migraciones hacia o desde el extranjero, cuyo motivo es predominantemente económico. Ya hemos hablado de la atracción de las grandes ciudades (París, Marsella en especial) sobre los extranjeros. Señalemos que Francia tuvo una evolución muy diferente de la de otros países europeos que conservaron una fecundidad elevada hasta fines del siglo XIX y pudieron, por ello, enviar numerosos migrantes hacia las nuevas tierras. A pesar del débil crecimiento de su población, Francia tuvo numerosos intercambios con el extranjero. A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se puede pensar que esos intercambios eran a favor del extranjero. No es que Francia sea un centro de éxodo, como algunos países vecinos, pero la presencia de franceses en algunos países extranjeros, sobre todo en el período colonial, está lejos de ser insignificante. A la inversa, para compensar la mengua del crecimiento demográfico en Francia se necesitarán inmigrantes de

los países vecinos cuya importancia creciente veremos. Desde mediados del siglo XIX esta inmigración va definiendo sus características: los extranjeros son utilizados para trabajos que exigen poco aprendizaje y requieren más fuerza física que formación especializada. Hay entre ellos numerosos peones, terraplenadores, obreros de fábricas cuya presencia era indispensable dada la escasez de obreros franceses. Los movimientos hacia el extranjero son también en este caso difíciles de caracterizar pues la ausencia de datos sobre ese flujo no autoriza ninguna conclusión al respecto.

Hemos visto, durante ciento cincuenta años en los que se operaron importantes cambios económicos, la repercusión de esas modificaciones en la visión del espacio. Trataremos más adelante de cuantificar los cambios de movilidad, pero vemos el paso de un espacio temporalmente frecuentado, a un espacio urbano que se impondrá a la mayor parte de la población francesa.

c) La aparición de un espacio político

No hay ninguna duda de que gracias a la Revolución los franceses tomaron conciencia de un espacio político más amplio que la parroquia en la que estaban acostumbrados a vivir. Pero al mismo tiempo el desarrollo del servicio militar dará a los jóvenes franceses una visión del espacio totalmente nueva.

En primer lugar la Revolución provocó la emigración fuera de Francia de numerosos individuos por razones políticas o religiosas. Por tratarse de migraciones de refugiados seguidas las más de las veces de un retorno a Francia cuando las condiciones políticas habían cambiado, su cuantificación es muy delicada. Esta emigración afecta especialmente al clero y a la nobleza, pero también a otras categorías sociales, como campesinos y burgueses ex constituyentes, por ejemplo. Las guerras de la Revolución y del Imperio también movilizaron a los militares, no sólo en el conjunto del territorio francés, sino en toda Europa. Además, la introducción de la conscripción en 1798 y las levas regulares, por sorteo, induce a muchos jóvenes a migrar para escapar al reclutamiento. Todos los que temen el llamado a las armas se dispersan en Francia e incluso en el extranjero. El fenómeno se produce sobre todo a fines del Primer Imperio en 1815, pero en algunas regiones dura todo el siglo XIX. En 1818 una nueva ley, poco diferente de la anterior, libera a los que han obtenido un buen número y pueden proporcionar un reemplazante, desde luego, pagado. El servicio militar es entonces de larga duración (seis años a partir de 1818, ocho años a partir de 1824, siete años entre 1855 y 1868, cinco años hasta 1889), con lo cual se incorpora a las filas menos de 10 por 100 de los conscriptos. En 1889 el servicio se reduce a tres años, pero se extiende al conjunto de los conscriptos. La conscripción general da lugar a una gran mezcla de la población que se ampliará con las dos guerras mundiales y que al mismo tiempo favorecerá la toma de conciencia de la unidad política nacional, poco perceptible durante la primera mitad del siglo XIX.

Señalemos que el ejército, al abrir nuevos horizontes a sus reclutas, desempeñó un papel importante en las migraciones del siglo XIX. Una gran proporción de militares no regresa a la comuna rural de origen, sino

que encuentra trabajo urbano en la administración, la gendarmería, los ferrocarriles, el correo... Así, de 1887 a 1896, sólo la mitad de los conscriptos de un pueblo de Doubs regresaron, una vez terminado el servicio militar²².

El restablecimiento de la cartilla obrera es otra medida política con la que se procurará canalizar los flujos de migrantes, en especial hacia París. Pero su utilización aunque obligatoria, es de hecho evitada por muchos. Desde 1890 la cartilla dejará de ser obligatoria.

Desde el fin de la primera guerra mundial se adoptan medidas políticas relativas a las migraciones internacionales. Desde 1916 el Estado organiza el reclutamiento de trabajadores extranjeros. Se agregan también los inmigrantes políticos (rusos, españoles, armenios). Pero rápidamente los organismos patronales van sustituyendo en gran parte al Estado: así «incumbirá a la Administración la elaboración y el control de los contratos tipos, las relaciones diplomáticas y administrativas con el extranjero, el control sanitario y profesional en las fronteras. A los industriales y agricultores agrupados en asociaciones corresponderán todas las operaciones materiales de reclutamiento, selección profesional y médica, transporte y distribución»²³.

Sólo después de la segunda guerra mundial la migración internacional quedará bajo el control del Gobierno.

d) La evolución de los otros espacios

En primer lugar es preciso considerar el espacio de la educación. En 1789, utilizando la proporción de esposos que firmaban las actas matrimoniales, se observa que menos del 50 por 100 de los hombres y 25 por 100 de las mujeres entran en esta categoría. Existen importantes diferencias en el territorio francés. Los departamentos en los que las proporciones son más elevadas son los del norte de Francia: Alsacia, Lorena, Isla de Francia, Orleanesado y, en menor grado, Picardía, Artois, Flandes y Hainaut. En 1863 una encuesta de instrucción pública muestra que cerca de la mitad de los niños en edad escolar (de siete a trece años) no saben escribir en francés y que más de 10 por 100 no lo hablan ni lo escriben²⁴. Sólo en 1881 la enseñanza, entonces gratuita, puede extenderse a todas las capas de la sociedad francesa. Es evidente que la introducción de la enseñanza resquebraja la estructura comunal, que reemplazaba a la estructura parroquial, y abre a la mayoría de los niños un espacio totalmente nuevo. El espacio francés, presentado como un todo, se inscribirá en sus conciencias y será reforzado por el servicio militar. En 1884 la «Vuelta de Francia» de Bruno enseña a millares de niños las maneras de vivir, la historia, los hombres de las diversas regiones francesas. Más adelante, se les presenta la tierra entera. Esta educación, aunque muy centrada en el pueblo francés, abre un espacio nuevo a los niños. En segundo lugar tenemos el espacio religioso en el que las peregrinaciones cobran una importancia preponderante durante el siglo XIX. Numerosos santuarios, lugares donde lo religioso aflora a la superficie de la tierra, son frecuentados por muchísimos peregrinos que vienen a veces de regiones muy alejadas. En las peregrinaciones se abandona la aldea para viajar a lugares consagrados donde el comercio, las festividades y lo religioso a

menudo se mezclan. El más popular de esos lugares es sin duda Lourdes, donde en febrero de 1858, Bernadette Soubirous tuvo una visión de la Virgen. Desde marzo del mismo año más de veinte mil peregrinos visitan esa comuna, cuya población era inferior a cinco mil habitantes. En 1867 se construyó una línea de ferrocarril hasta Lourdes y en 1871 la peregrinación era internacional. ¡En 1876 la basílica fue consagrada en presencia de 100 000 peregrinos! Desde entonces, el número de peregrinos no dejó de aumentar y el lugar sigue animado como a fines del siglo XIX. En toda Francia hay muchos otros lugares de peregrinación.

El tercer espacio que se desarrolla durante este período es el de las asociaciones, de los esparcimientos. Espacio informal, restringido a la parroquia en el siglo XVIII, estallará durante el siglo XIX y sobre todo en el siglo XX. En el mundo agrícola el espacio de las fiestas, las veladas, los mercados y las ferias, se transformará en el mundo industrial y urbano en espacio de los esparcimientos, de las vacaciones y del turismo. Tampoco trazaremos aquí el curso seguido de un universo a otro; nos limitaremos a esbozar sus líneas generales. Los desplazamientos tradicionales, puntuados por los mercados y las ferias, están también determinados por las fiestas cuya importancia comienza a disminuir desde comienzos del siglo XX. Asimismo, las veladas, que reunían a los habitantes de una misma comuna durante las largas noches de invierno, pierden su importancia a partir de la misma época. Las facilidades de desplazamiento por ferrocarril o en bicicleta, cambian completamente el espacio vital de los individuos. La aparición de los albergues y los cafés en las pequeñas aldeas modifican las relaciones entre los individuos. Hace su aparición un nuevo espacio fragmentado, sostenido por la urbanización creciente y por nuevas formas de esparcimiento. Con la institución de las vacaciones pagadas son cada vez más numerosos los franceses que frecuentan lugares de descanso donde el sol, el mar, el campo, la nieve, reemplazan a los padres, a las relaciones anteriores, al medio originario. Con el desarrollo del automóvil después de la segunda guerra mundial culminará esta nueva forma de movilidad con fines de esparcimiento.

Así todos los espacios en los que viven los franceses se modificaron profundamente durante esos ciento cincuenta años. Trataremos ahora de dar una visión más cuantitativa del fenómeno.

2. Enfoque cuantitativo de los desplazamientos

Ya hemos tratado de cuantificar los desplazamientos que se producen durante el siglo XVIII. Para dar cuenta de los que se produjeron en el período que aquí nos interesa, tomaremos dos puntos en el tiempo: mediados del siglo XIX, en que hemos señalado ya la importancia de los desplazamientos temporales; mediados del siglo XX, cuando la mayoría de esos desplazamientos se convierten en permanencias definitivas.

a) Evaluación de los desplazamientos y de las migraciones a mediados del siglo XIX

Las fuentes para este período son todavía muy imperfectas, de modo que nuestras estimaciones serán muy

aproximativas. A pesar de ello, trataremos de determinar esa movilidad.

Para los desplazamientos temporales disponemos de tres encuestas sobre este período. En la de 1848 se pregunta a cada cantón el número de obreros pertenecientes a la región y el de sus residentes temporales. La de 1852 se refiere a los desplazamientos temporales agrícolas en cada circunscripción. Finalmente la de 1866 trata de averiguar «el número de obreros nómades que se ofrecen a los agricultores para los grandes trabajos de la siega y la vendimia». La utilización del término «nómades» desgraciadamente perjudicó la encuesta. Así, en Aisne, la respuesta dada a los encuestadores es muy significativa: «No hay obreros nómades; no se pueden llamar así a los belgas que vienen regularmente todos los años a hacer ciertos trabajos»²⁵.

A pesar de estas reservas, se puede estimar, gracias a las estadísticas de 1852, que en el momento de las cosechas se producen cerca de novecientos mil desplazamientos temporales. Fuera de los períodos de más actividad se reduce a menos de cien mil los trabajadores agrícolas. Desde luego esas cifras son discutibles, porque en cierto tipo de desplazamientos se cuenta varias veces a la misma persona. Sin embargo, dada la división en circunscripciones, esos recuentos múltiples deben ser bastante reducidos. Es necesario añadirles los desplazamientos temporales en el campo artesanal o industrial. Destaquemos que en esta época esos desplazamientos se convertían, en algunos casos, en migraciones de duración más larga, que los censos no permiten distinguir. Pero los desplazamientos temporales existían aún y son más difíciles de apreciar cuantitativamente. El Limousin es una región donde eran importantes, en especial de albañiles. Ciertas encuestas permiten entenderlos mejor. Se pueden estimar en 34 000 los migrantes originarios de Creuse, entre ocho mil y diez mil los de Alta Viena, entre tres mil y cuatro mil los de Corrèze²⁶. Así, en 1846, hay en total cerca de cincuenta mil hombres que se desplazan temporalmente fuera del Limousin. Se trata en gran parte de trabajadores de la construcción: albañiles, carpinteros de obra, picapedreros, empedradores, terraplaneros, tejadores, pintores de obra. Pero hay también otros oficios: caldereros, aserradores, vendedores de paraguas, mozos de cordel, cañameros, zapateros, cocheros, lustrabotas... La cifra debe de ser la máxima, pues el fenómeno mengua marcadamente a partir de 1880. Las zonas de destino son principalmente urbanas: París y Lyon son los puntos de reunión de los nueve décimos de los migrantes.

Otras regiones alimentan, naturalmente, esas fuertes corrientes de desplazamientos temporales, pero la falta de información no permite proporcionar, por el momento, una cifra global segura. Trataremos sin embargo de dar una estimación aproximada.

Hemos visto que para el Limousin se podían estimar en 50 000 los desplazamientos temporales con destino no agrícola. Las encuestas realizadas en Cantal y Puy-de-Dôme permiten estimarlos en 30 000, con origen en esos departamentos. Cabe pensar que, para el conjunto del Macizo Central, habías más de cien mil desplazamientos temporales hacia las ciudades²⁷. Para los Alpes las estadísticas del gobierno sardo dan, para 1848,

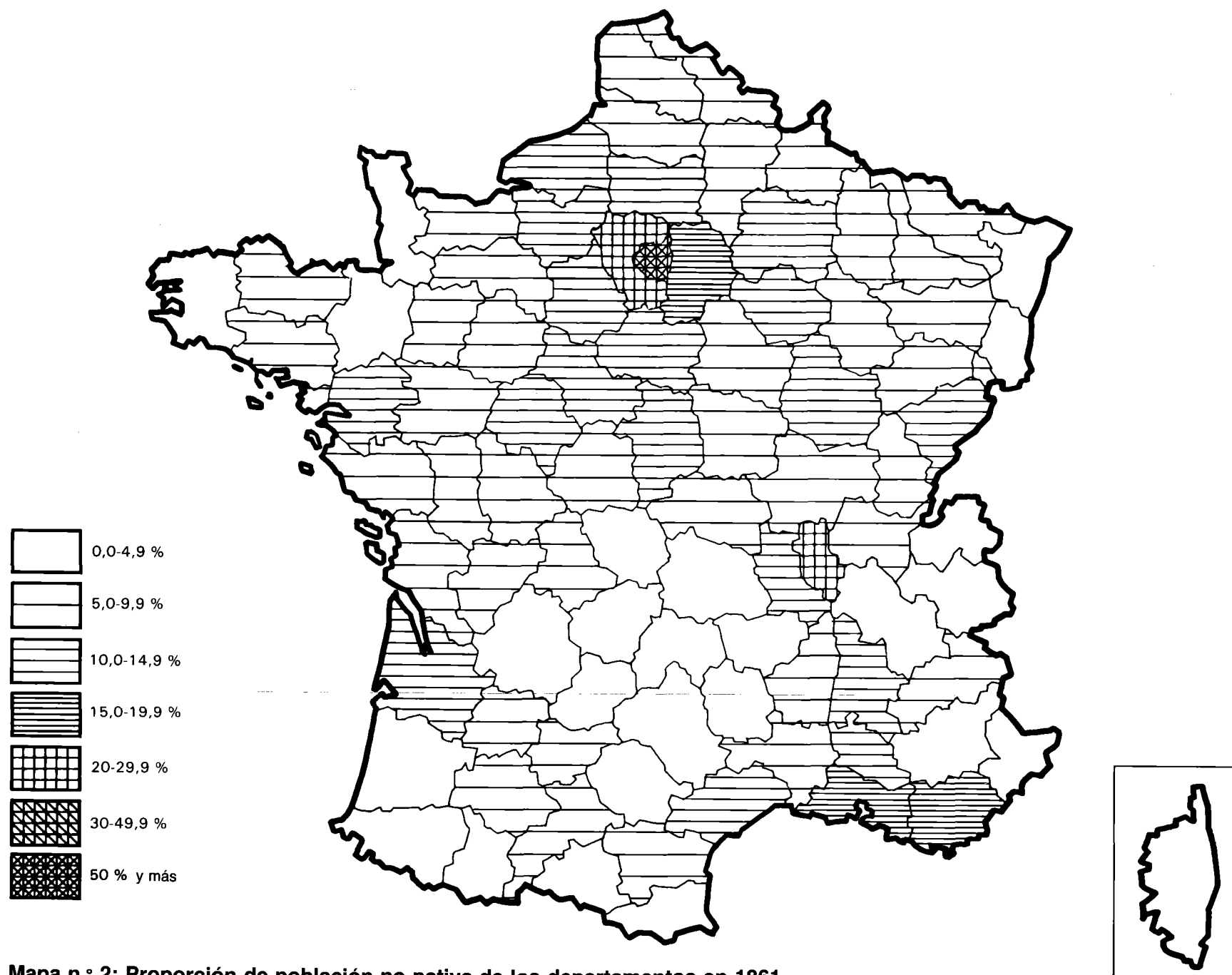
44 000, con origen en Saboya. Desde luego, algunos de esos desplazamientos son agrícolas. Extendiendo los resultados al conjunto de los Alpes, se sobrepasaría la cifra de 50 000 desplazamientos temporales no agrícolas²⁸. Para los Pirineos la estimación es aún más difícil, pues no se dispone de encuestas particulares al respecto. Esas migraciones afectan asimismo a las llanuras, pero también en este caso hay pocos elementos para estimar su número. Suponiendo un mínimo de 50 000 desplazamientos temporales hacia las ciudades, con origen en los Pirineos y en diversas regiones de llanuras, se llega para toda Francia a más de doscientos mil desplazamientos con destino no agrícola. O sea, en total, una cifra cercana a 1 200 000 desplazamientos temporales, que representa más de tres por ciento de la población total de esta época.

Para las migraciones definitivas, se pueden hacer varios tipos de estimaciones a partir de datos sobre los lugares de nacimiento, publicados a partir de 1861, o a partir del cálculo de la migración neta.

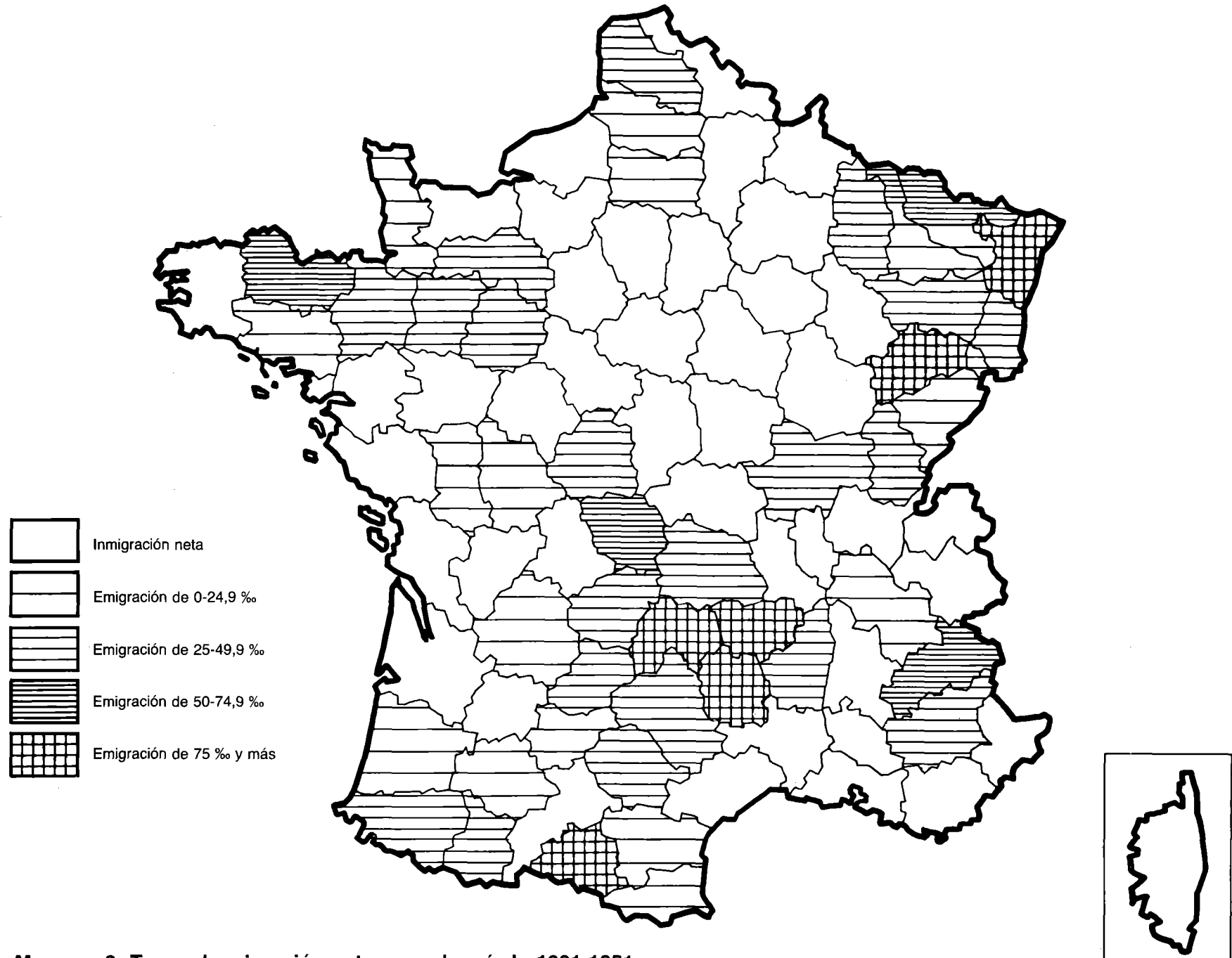
El mapa n.º 2 muestra los departamentos clasificados según su porcentaje de población no nativa en 1861. Se ve claramente el papel de la migración en el desarrollo urbano de Francia. El departamento de Sena tiene 57 por 100 de población no nativa: esta cifra se acerca al máximo alcanzado en 1881, con 62,9 por 100 de no nativos. Viene en seguida el Ródano con Lyon, con un porcentaje de 28 por 100 que alcanzará un máximo de 41,8 por 100 en 1921. Siguen Sena y Oise (gran periferia de París) con 24 por 100 y Bocas del Ródano (Marsella) con 18 por 100. A continuación se destacan grandes regiones donde el porcentaje es superior a 10 por 100: la cuenca parisense, el corredor del Ródano y departamentos donde hay grandes ciudades, como Gironde (Burdeos), Loira-Atlántico (Nantes), Loira (Saint-Etienne). A la inversa, los departamentos proveedores de mano de obra, tienen menos de cinco por ciento de inmigraciones y se sitúan también en regiones muy precisas: centro y sur del Macizo Central, Alpes, Pirineos y Landas, Finistère. La mayoría de esas regiones son montañosas y no atraen a ninguna población de las ricas regiones de llanuras.

El mapa n.º 3 es el negativo del anterior: da las tasas de migración neta de los diferentes departamentos franceses, calculados para el período de 1831 a 1851. Los departamentos de mayor emigración neta son los del centro y sur del Macizo Central (en especial Lozère, Cantal, Alto Loira), los Pirineos, Alsacia. Vienen en seguida los Alpes, las florestas des Normandía y de Maine. Un resultado equivalente se habría obtenido clasificando los departamentos en proporción de emigrados en relación con los originarios del departamento.

Agregando todas las migraciones netas de los departamentos con cifras negativas, se obtiene una estimación por defecto de la emigración de los departamentos rurales hacia los departamentos urbanizados. Aunque muy grosera, esta estimación permite apreciar el volumen de la emigración. Del orden de 36 000 individuos por año entre 1831 y 1841, pasa a más de 43 000 partidas anuales en el curso de la década siguiente. De 1851 a 1856 la cifra aumenta mucho: a 115 000 individuos por año, para decrecer ligeramente durante los períodos



Mapa n.º 2: Proporción de población no nativa de los departamentos en 1861



siguientes. Desde luego, las cantidades de migrantes deben ser mucho más importantes: por un lado trabajamos a partir de una división en departamentos que no considera las migraciones internas; por otro lado la cifra obtenida como diferencia entre las emigraciones y las inmigraciones no tiene en cuenta los dos componentes de la migración neta, la única que aquí se mide.

Los datos sobre los lugares de nacimiento, clasificados por edad, permiten hacer una estimación de los individuos que residían a los cuarenta y cinco años fuera del departamento de nacimiento²⁹. Para las generaciones nacidas entre 1816 y 1820, que tienen por tanto esa edad durante los años 1860, las proporciones de hombres y mujeres residentes fuera del departamento son, respectivamente, de 20,7 por 100 y 18,6 por 100. En esta época pues las migraciones interdepartamentales eran ya importantes. Sin embargo, para las generaciones nacidas cien años más tarde, las proporciones son 37,5 por 100 para los hombres y 39,8 por 100 para las mujeres, lo que muestra un incremento continuo de la movilidad, a todo lo largo del período. Es igualmente interesante verificar que, para las generaciones nacidas antes de 1870, el máximo alcanzado hacia los cuarenta y cinco años es seguido por retornos importantes hacia los departamentos de nacimiento. Esto indica el carácter no definitivo de las migraciones durante el siglo XIX. Este máximo no volverá a aparecer en las generaciones siguientes, para las cuales las migraciones, en particular hacia las ciudades, no van tan seguidas de retornos como en el pasado.

El conocimiento de los porcentajes de individuos que residen fuera de su comuna de nacimiento, según algunos censos (de 1861 a 1896), permitirá hacer una estimación más grosera de los porcentajes de individuos que residen a los cuarenta y cinco años fuera de su comuna de nacimiento. En efecto, no se dispone de cifras por edad, pero se comprueba que los porcentajes de individuos que residen fuera de sus comunas de nacimiento, referidos a los mismos porcentajes por departamento, son los mismos durante todo el período. Aplicando esa relación a cada generación, se llega a una estimación de 50 por 100 de residentes fuera de la comuna de nacimiento a los cuarenta y cinco años, para las generaciones nacidas entre 1816 y 1820.

Nos quedan por estimar los intercambios con el extranjero. El cálculo de la emigración es delicado, pues habría que disponer de datos sobre la mayoría de los países del mundo. Un estudio de H. Bunle³⁰ que confronta los datos de los países de inmigración con los recogidos por la administración francesa, permite estimar aproximadamente la emigración. Entre 1850 y 1860 se calcula una emigración anual de 25 000 personas, de las cuales 6 000 se dirigen hacia las colonias francesas y 6 000 hacia los países de Europa, y el resto, en gran parte, hacia América. Las cifras se mantienen aproximadamente a ese nivel hasta la segunda guerra mundial, aunque con fuertes variaciones.

Para estimar la inmigración extranjera, se puede recurrir a los datos sobre el lugar de nacimiento y la nacionalidad. Así, en 1851, se censaron en Francia 380 000 extranjeros y 14 000 naturalizados. Los extranjeros aumentan hasta 1886; a partir de entonces la

cifra permanece aproximadamente constante hasta la primera guerra mundial. Por el contrario, las naturalizaciones llegan a ser importantes a partir de 1889, cuando se aprobaron leyes más liberales en favor de la naturalización y de la nacionalización francesa. Entre 1921 y 1931 aumenta considerablemente el número de extranjeros, para llegar en 1931 a 2 715 000 extranjeros y 361 000 naturalizados. La crisis económica que siguió, así como la segunda guerra mundial redujeron la cifra.

La comparación del número de extranjeros censados en diversas fechas, la estimación del crecimiento natural de esta población y el conocimiento de las naturalizaciones, permiten estimar la migración neta anual de extranjeros. Este cálculo, realizado para el período 1851-1861, arroja un saldo anual de 11 000 extranjeros. Posteriormente el saldo anual se sitúa a un nivel medio del doble aproximadamente, del orden de 24 000 para el período 1861-1911³¹. Entre 1921 y 1931 aumenta mucho, para ser negativo de 1931 a 1946.

Hemos proporcionado cierto número de elementos sobre la importancia de la movilidad en Francia a mediados del siglo XIX. Pero en el estado actual de las investigaciones no podemos dar una cifra de desplazamientos temporales y de migraciones entre comunas o departamentos franceses. La complejidad de las migraciones, que obliga a considerar las migraciones múltiples y los retornos de cada individuo, la interferencia entre desplazamiento temporal y migración, impiden esta estimación global.

b) Evaluación de las migraciones y de los desplazamientos a mediados del siglo XX

Para mostrar con claridad los cambios producidos en la visión del espacio de los franceses, daremos un salto de un siglo y observaremos su movilidad.

En primer lugar los desplazamientos temporales van a ser muy reducidos. En el mundo agrícola de deberán en gran parte a los extranjeros. Si los franceses aún se desplazan para ciertos trabajos de recolección y vendimia, éstos serán cada vez con más frecuencia realizados por asalariados temporales extranjeros. Por ejemplo, la vendimia, después de la segunda guerra mundial, moviliza a toda la población rural, comprendidos las mujeres y los niños, pero también a asalariados originarios de las ciudades próximas y aun de los departamentos vecinos. Para 1952, 50 000 trabajadores franceses venían de esas zonas para la vendimia en el departamento de Hérault. Desde 1955, la situación cambia y numerosos españoles vienen a agregarse a los vendimiadores franceses. Del mismo modo, en Bretaña, hay aún muchachas que se desplazan para recoger fresas o espárragos; y hombres para la remolacha (escarda, cosecha). Pero los franceses cada vez más dejan esas tareas a los trabajadores temporales extranjeros. Si antes de 1950 se registra la llegada anual de 18 000 trabajadores estacionales españoles³², desde 1952 son ya más de treinta mil. Aparece por lo tanto una nueva forma de movilidad estacional de extranjeros.

También se desarrollan otras formas de movilidad temporal. En primer lugar el trabajo, cada vez más urbano, introduce un número creciente de vaivenes, las más de las veces cotidianos, entre domicilio y lugar de

trabajo. Asimismo, la institución de las vacaciones pagadas en 1936 promueve los desplazamientos turísticos y el número de residencias secundarias en las comunas rurales evoluciona muy rápidamente. En 1954 se cuenta ya 330 000. No se disponen de estadísticas sobre las partidas por vacaciones hasta después de 1964: en esa fecha 43,6 por 100 de los franceses partían de vacaciones. Los porcentajes de partida varían mucho según la categoría socioprofesional: para los agricultores y asalariados agrícolas es sólo de 11,9 por 100, para los miembros del personal dirigente superior y las profesiones liberales asciende a 86,6 por 100.

Con respecto a las migraciones definitivas existe, desde 1954, una pregunta sobre el último cambio de domicilio que proporciona una estimación cercana al total de cambios de comuna. Se obtiene así cinco por ciento de cambios de comuna durante 1954.

Para tener un elemento de comparación con mediados del siglo XIX, utilizaremos la pregunta relativa al lugar de nacimiento.

El mapa n.º 4 da los departamentos clasificados según sus porcentajes de población no nativa en 1946. Comparado con el mapa de 1871, se manifiesta una evolución muy clara: en casi todos los departamentos hubo un intenso incremento de esas inmigraciones. Sólo en el Sena el porcentaje decrece lentamente, pero sigue siendo uno de los más elevados de toda Francia. Sena y Oise sobrepasan ahora a la capital con más de 65 por 100 de no nativos. Las zonas muy urbanizadas sobrepasan el 30 por 100: Bocas del Ródano (Marsella), Ródano (Lyon), Gironda (Burdeos) y la mayoría de los departamentos de la cuenca parisiense. La Costa Azul pasa también de 30 por 100: ¡es un cambio importante cuando se sabe que en 1861 los Alpes Marítimos sólo contaban con 4,5 por 100 de no nativos! Los cursos de los grandes ríos franceses se destacan también claramente: los valles del Garona, el Ródano y el Loira. Las zonas que resisten más a la inmigración son siempre los departamentos del Macizo Central, en especial Lozère, Aveyron y Tarn, los departamentos de Bretaña y de Vandea, los del Norte y los de Lorena y de Alsacia. Así, a pesar de la intensificación de las migraciones, el mapa sigue siendo relativamente semejante al de 1861.

El mapa n.º 5 da los emigrantes fuera del lugar de nacimiento en 1946, en relación con la población nacida en cada departamento³³. Este mapa es, sólo en parte, el negativo del anterior. Aparecen claramente los departamentos del sur y del oeste del Macizo Central (Lozère, Ardèche, Alto Loira, Corrèze, Creuse) que son zonas de emigración muy intensa y a la inversa, zonas de inmigración muy débil, así como ciertos departamentos alpinos (Altos Alpes o Bajos Alpes), y de los Pirineos (Ariège). La mayoría de los departamentos intensamente urbanizados, con excepción, como veremos, de la región parisiense, reciben también una fuerte proporción de inmigrantes, pero son zonas de emigración débil: Bocas del Ródano (Marsella), Gironda (Burdeos), Loira Atlántico (Nantes), Alto Garona (Tolosa) y en grado menor Ródano (Lyon). Por el contrario, la cuenca parisiense donde se comprueba una fuerte inmigración, es también una región de emigración intensa: se ve por tanto la importante mezcla de población que se produce

en esta región. Así Sena y Oise, que contaba 65,7 por 100 de inmigrantes, envió cerca de 40 por 100 de su población natal hacia otros departamentos. Por último, ciertos departamentos que atraían pocos inmigrantes, permanecen igualmente aislados y envían pocos emigrantes fuera del lugar de nacimiento. Se encuentran en este caso los departamentos de Alsacia, Norte y Paso de Calais, Bretaña, Vandea y el Sudoeste.

Ya hemos dicho que el tratamiento longitudinal de los datos sobre el lugar de nacimiento mostraba un fuerte aumento de personas fuera de su departamento natal durante todo el período considerado: cerca de 40 por 100 de los franceses nacidos entre 1927 y 1931, residen a los cuarenta y cinco años fuera de su departamento natal y cabe pensar que cerca de 90 por 100 de los franceses nacidos en las mismas fechas, residen a los cuarenta y cinco años fuera de su comuna de nacimiento³⁴.

Nos queda por dar un panorama de las migraciones internacionales durante el período de 1946 a 1954, pues como hemos dicho, el período de 1936 a 1946 es demasiado especial. Después de un máximo en 1931 de 2 715 000 extranjeros en Francia (más de 361 000 naturalizados), la población extranjera desciende a 1 744 000 en 1946, pero el número de naturalizados aumenta mucho: 853 000 personas. En 1954 los extranjeros son 1 765 000³⁵ y los naturalizados, 1 068 000. El incremento de las naturalizaciones se debe a una nueva reforma reglamentaria aplicada desde 1945.

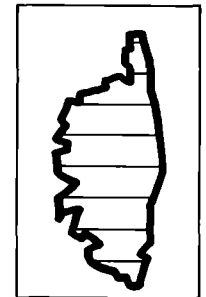
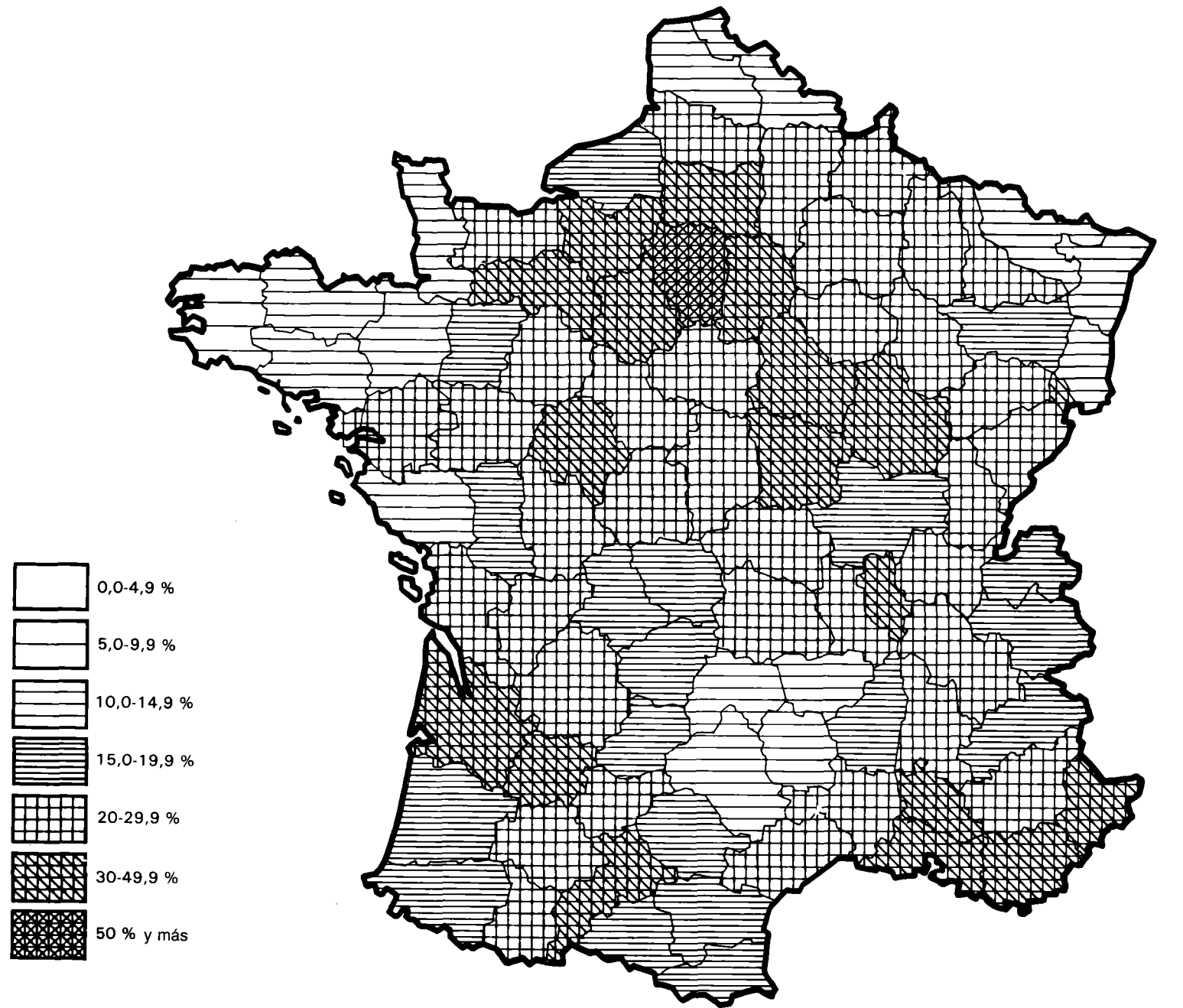
Como la inmigración es organizada por los poderes públicos a partir de 1946 se dispone de estadísticas de entrada de extranjeros en Francia durante todo el período. Sin embargo, como no se computan todavía los miembros de las familias de los trabajadores regularizados, el resultado es una subestimación. Para el período de 1946 a 1954 se calculan cerca de trescientas mil entradas de extranjeros y cerca de novecientas veinte mil entradas de argelinos (mujeres y niños no incluidos). Estas cifras, bajas en comparación con los que se registrarán después, muestran sin embargo que son cada vez más numerosos los retornos al país de origen. La relación de llegadas y partidas de argelinos se calcula en cerca de 920 000 contra 200 000. Es pues, cada vez más, una inmigración de corta duración.

El cálculo de la emigración de los franceses al extranjero es muy deficiente. La fuente oficial de las matriculaciones consulares la estimaba en 275 000 personas en 1950. Pero un estudio más preciso del Ministerio de Relaciones Exteriores³⁶ las evalúa en 420 000. La cifra está, pues, lejos de ser despreciable.

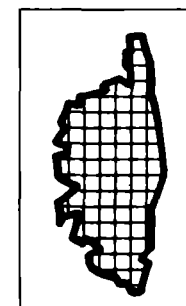
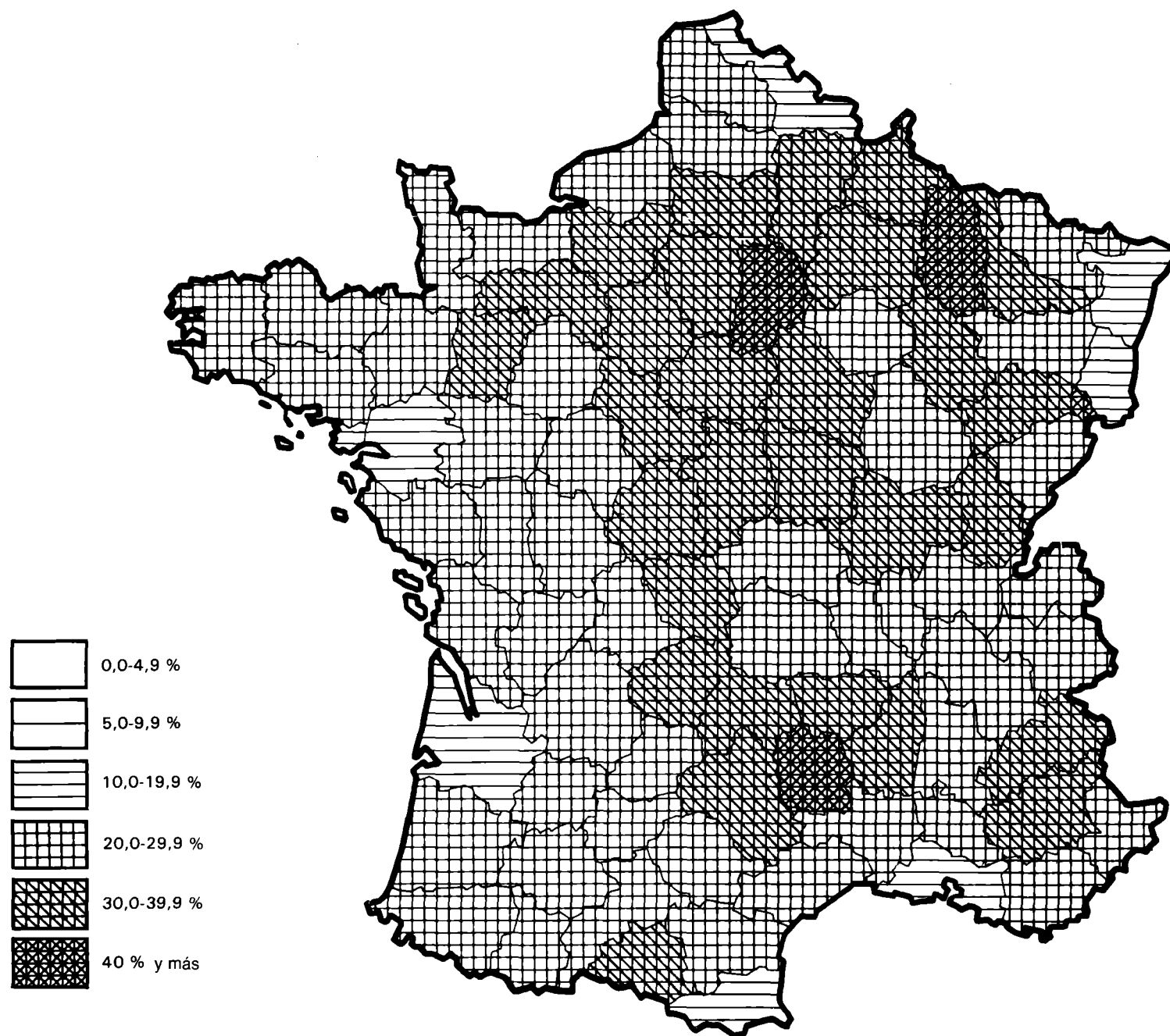
c) Evaluación de la urbanización en Francia de 1806 a 1946

Hemos visto que la industrialización en Francia se produce paralelamente a una concentración de su población en ciertas zonas urbanas. Utilizando la definición clásica de población urbana (más de dos mil personas que habitan una misma aglomeración o cabeza de partido) se puede describir numéricamente esta concentración.

Mientras que en 1806 cerca de 5 455 000 franceses habitaban en una comuna urbana, o sea menos de 19 por 100 de la población total, en 1851 esta cifra asciende a 9 135 000, sea 25,5 por 100 de la población total, en 1901



Mapa n.º 4: Proporción de población no nativa de los departamentos en 1946



a cerca de 16 millones, o sea alrededor de 41 por 100 de la población total y finalmente en 1946 llega a 21 000 000, o sea más de 53 por 100 de la población total. La población urbana y rural se equilibraron hacia 1930.

Mientras que en 1806 cerca de 5 455 000 franceses habitaban en una comuna urbana, o sea menos de 19 por 100 de la población total, en 1851 esta cifra asciende a 9 135 000, o sea 25,5 por 100 de la población total, en 1901 cerca de 16 millones, o sea alrededor de 41 por 100 de la población total y finalmente en 1946 llega a 21 000 000, o sea más de 53 por 100 de la población total. La población urbana y rural se equilibró hacia 1930.

La población rural llega al máximo hacia 1850: partiendo de 23 650 000 personas en 1806, alcanza 26 700 000 en los censos de 1846 y 1851, para decrecer a 23 millones en 1901 y descender a 18 645 000 en 1946. Es necesario sin embargo tener en cuenta que esta población está lejos de ser enteramente agrícola. En efecto, ya hemos indicado que a comienzos del siglo XIX el pueblo constituía una unidad económica donde se ejercían la mayoría de los oficios y que a mediados del siglo XX, aunque esos oficios hubieran desaparecido, muchos trabajadores urbanos conservan un lugar de residencia en el medio rural, gracias a las nuevas facilidades de transporte. Con respecto a la población agrícola³⁷, se ve que llegó a ser minoritaria mucho antes de 1930, hacia 1880. Después de representar cerca de 53 por 100 en 1856, apenas llega a 25,3 por 100 de la población francesa en 1946.

Es posible dar una visión más precisa de las partidas del mundo agrícola a partir de 1896³⁸ comparando las generaciones en los sucesivos censos. Se obtiene así una estimación de las partidas de la población rural hacia otros trabajos y de la cifra de hijos de agricultores que eligen otra actividad. Entre 1896 y 1931 esas partidas fueron muy regulares, al ritmo de 35 000 por año con un máximo durante el período de 1906 a 1911 a razón de 51 000 anuales y un mínimo entre 1901 y 1906 a razón de 22 000 anuales. Estas cifras disminuyen mucho a partir de la crisis de la década de 1930 y de la segunda guerra mundial: durante este período se pueden calcular las partidas en 13 000 por año. Veremos más adelante que van a ser mucho más importantes a partir de 1946.

Veamos rápidamente la evolución de las grandes ciudades francesas.

París, en primer lugar, ocupa, hacia 1801, 3 438 hectáreas y tiene una población de cerca de 550 000 habitantes. La ley del 16 de julio de 1859 amplía la ciudad a más de ocho mil quinientas hectáreas, lo que le da, en 1861, una población de cerca de 1 700 000 habitantes. Muy rápidamente la ciudad sale de los límites de una aglomeración restringida y desborda no sólo en el departamento del Sena, sino también en el de Sena y Oise. Desde 1901 París, dentro de sus límites, alcanza a 2 714 000

habitantes, pero los suburbios situados en el Sena le agregan 956 000 habitantes (esta población sólo era de 258 000 en 1861). Desde comienzos del siglo XX es necesario sumarle la población del departamento de Sena y Oise, lo que nos lleva en 1946 a 2 725 000 habitantes para la ciudad de París, 2 050 000 para los suburbios situados en el Sena y 1 414 000 en Sena y Oise, o sea una población total de más de seis millones de habitantes. Es fácil imaginar, pues, la importancia de las migraciones hacia la capital y su periferia.

Marsella ocupa el segundo puesto en 1946. A partir de una población de 110 000 habitantes en 1801, llega a cerca de 200 000 en 1851, a 550 000 en 1911 y a 636 000 en 1946. Habría que añadir la población de las comunas de la periferia que comienza a extenderse fuera de Marsella, pero cabe pensar que no era demasiado numerosa. Así Marsella multiplicó por seis su población en ciento cincuenta años.

En tercer lugar viene Lyon, que parte de una población aproximadamente igual a la de Marsella en 1801 (109 000 habitantes) para crecer más lentamente, ya que alcanza 177 000 habitantes en 1851 y 460 000 en 1946. Advirtamos sin embargo que es preciso agregar, en esta fecha, la comuna de Ville-urbaine con más de 80 000 habitantes, lo que lleva la población de Lyon a 540 000 habitantes en 1946.

Vienen en seguida Tolosa y Burdeos que a partir de 50 000 y de 90 000 habitantes respectivamente en 1801, alcanzan cerca de 260 000 habitantes en 1946. Luego vienen Niza y Nantes que son las últimas que superan los 200 000 habitantes en 1946. En esa fecha sólo 22 ciudades tienen una población de más de 100 000 habitantes, y representan un cuarto de la población francesa. Se ve así claramente cómo esa población se concentró en unas pocas ciudades durante los ciento cincuenta años estudiados.

Conclusión

Al término de esos ciento cincuenta años, se ve la importancia del cambio de espacio económico que acompaña a los cambios demográficos en la natalidad y la mortalidad. Se observa el paso de un espacio agrícola descentralizado a un espacio industrial centralizado en un pequeño número de capitales y de grandes ciudades. El paso se opera a través de cambios en los tipos de desplazamiento. De una movilidad esencialmente temporal, se pasa a otra mucho más definitiva, que define la noción de migración. El espacio familiar y comunitario se reduce a todo lo largo de este período, para concluir en la familia restringida. El espacio político, por el contrario, se desarrolla, fortificado por las guerras mundiales que cristalizaron esta noción en momentos críticos. Se verá la importancia que ha de cobrar este espacio en el curso del período siguiente.

1. Sobre este tema véase J. Houdaille, «Pertes de l'armée de terre sous le Premier Empire, d'après les registres matricules», *Population*, N.º 1, 1972, p. 27-50 y L. Henry y Y. Blayo, «La population de la France de 1740 a 1860», *Population*, número especial, 1975, p. 104-107.
2. Sobre este tema véase E. Van de Walle, «The female population of France in nineteenth century», Princeton University Press, 1974, Y.S. Preston y E. Van de Walle, «Urban French Mortality in the Nineteenth Century» *Population Studies*, N.º 2, 1978, p. 275-297.
3. A continuación en este párrafo sólo se tendrá en cuenta la esperanza de vida de las mujeres, con respecto a las cuales se dispone de más datos.
4. Véase el capítulo precedente, nota 4.
5. Véase E. Van de Walle, *op.cit.* 2.
6. Señalemos que no se dispone de información sobre los departamentos de Meurthe-et-Moselle, Mosela, Alto Rin y Bajo Rin, cuya anexión por Alemania o el estallido durante el siglo XIX, no permitieron la reconstitución efectuada por E. Van de Walle.
7. La emigración masiva que afectó a esas ciudades no permite la reconstitución efectuada por E. Van de Walle. Es necesario por tanto remitirse a los cálculos de P. Depoid para este período. Véase P. Depoid, «Reproduction nette en Europe depuis l'origine des statistiques d'état civil», *Études démographiques*, n.º 1, 1941.
8. Estas tasas de fecundidad se aproximan a las de los departamentos de Sena y Ródano.
9. Estas estimaciones están tomadas del «*Traité de démographie*», de Adolphe Landry, 1949, 445 p.
10. Para más detalles véase Y. Tugault, «L'immigration étrangère en France : une nouvelle méthode de mesure», *Population*, n.º 4, 1971, p. 691-705.
11. Este territorio es el actual de Francia.
12. Véase sobre este tema, P. Ogden, «Migration, Marriage and Collapse of Traditional Peasant Society in France» en *The Geographical Impact of Migration*, P. 153-179, Longman - Nueva York, P. White y R. Woods editores, 1980.
13. Sobre este tema véase J. Sutter, «Evolution de la distance séparant le domicile des futurs époux (Loir-et-Cher 1870-1954, Finistère 1911-1953)», *Population*, n.º 2, 1958, p. 227-258. Los resultados presentados proceden de un tratamiento personal de los datos recogidos durante ese trabajo.
14. Véase sobre este tema, H. Le Bras y E. Todd, «L'invention de la France», *Le livre de poche*, p. 23-66, París, Librairie générale française, 1981.
15. Véase A. Chatelain, «Les migrants temporaires en France de 1800 à 1914», p. 180-236, Lila, Université de Lille III, 1977.
16. Estimación de Chaptal: «L'industrie française», París, 1819, tomo 1, p. 174 y siguientes.
17. Véase R. Herin: «Les travailleurs saisonniers d'origine étrangère en France» en «L'exode rural», *Travaux et documents de l'INED*, Cahier n.º 59, 1971.
18. Se trata aquí del conjunto de personas que pertenecen a una familia cuyo jefe es agricultor (propietario o asalariado) o ex agricultor.
19. En realidad para los comienzos del siglo XIX sólo se puede calcular la migración neta por métodos indirectos: diferencia entre el número de inmigraciones y el número de emigraciones. No es posible desde luego conocer las características de esta «población ficticia».
20. Véase «Histoire de la France rurale», 3, bajo la dirección de E. Juillard, 85.
21. Véase sobre este tema, P. Pinchemel: «Structures sociales et dépopulation rurale dans les campagnes picardes de 1836 à 1936», Armand Colin, 1957.
22. Véase E. Weber, «Peasants into Frenchmen», Catto and Windus, Londres, 1977, p. 301-302.
23. Véase G. Mauco, «Les étrangers en France. Leur rôle dans l'activité économique», p. 116. París, Armand Colin, 1932.
24. Véase E. Weber, *op. cit.*, p. 303-338.
25. Citado por A. Chatelain, «Les migrants temporaires en France de 1800 à 1914», p. 27-28. Publicación de la Universidad de Lila, 1977.
26. Véase para esta estimación, A. Corbin, «Archaïsme et modernité en Limousin au XIX siècle», tomo 1, Marcel Rivière et Cie., p. 180-225.
27. Estas estimaciones se acerca a las de A. Chatelain, *op. cit.*, p. 44-50.
28. La encuesta de 1852 daba más de 20 000 desplazamientos temporales de población agrícola originaria de los Alpes, salvo las dos Saboyas y el Condado de Niza.
29. Véase para esta estimación, Y. Tugault; «La mesure de la mobilité», *Travaux et documents de l'INED*, cuaderno n.º 67, 1973.
30. Véase H. Bunle: «Mouvements migratoires entre la France et l'étranger», *Études démographiques*, n.º 4, 1943.
31. Otra estimación hecha por Y. Tugault arroja un saldo anual de 31 000 o 35 000 extranjeros, según las hipótesis adoptadas, para el período de 1881 a 1911.
32. Cifra subestimada debido a que hasta 1960 no hubo control de ciertas entradas.
33. Hemos tomado deliberadamente la migración neta durante el período de 1936 a 1946, pues el efecto de la segunda guerra mundial modifica profundamente los resultados obtenidos para períodos anteriores o posteriores.
34. Este resultado se obtuvo con ayuda de encuestas retrospectivas del INED.
35. Con objeto de que las estadísticas sean comparables, los argelinos musulmanes, aunque jurídicamente eran entonces de nacionalidad francesa, se cuentan como extranjeros.
36. Véase «Français et institutions françaises à l'étranger en 1950. Résultats de l'enquête du Ministère des affaires étrangères», París, INSEE, 1950.
37. Conjunto de personas pertenecientes a familias cuyo jefe es agricultor o lo ha sido.
38. Véase J.F. Royer, «L'exode agricole va-t-il tarir ?», *Économie et statistique*, N.º 79, p. 64-68.

Resumen

Durante estos ciento cincuenta años hemos seguido la evolución del espacio nacional bajo el efecto de un nuevo incremento de la población francesa y de la revolución industrial, que, a partir de una economía esencialmente agrícola conduce a otra en la que predomina la industria y después el sector terciario. Esos cambios se operan por obra de una concentración de las industrias, inicialmente distribuidas en el medio rural, en un cierto número de centros urbanos, y por obra también de una especialización creciente de las regiones agrícolas. Esto provoca, a comienzos del siglo XIX, un fuerte incremento de los desplazamientos temporales, tanto de los trabajadores agrícolas como de los urbanos. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XIX y a comienzos del XX, la mecanización de la agricultura detiene los desplazamientos temporales agrícolas y la concentración urbana implica migraciones cada vez más definitivas hasta las ciudades. Este movimiento va acompañado de una migración internacional creciente, que proporciona mano de obra para los empleos más subalternos de la jerarquía social, que los franceses no desempeñan. Al mismo tiempo el modelo de familia restringida, que favorece una mayor movilidad, se generaliza en toda Francia, mientras que el espacio político francés hace su aparición con la característica especial de un comienzo de control de las migraciones internacionales.

La movilidad y las migraciones durante el período actual

Introducción

Como hemos hecho antes, describiremos los principales cambios en la evolución de la población francesa desde 1946 hasta 1975¹, antes de abordar los que afectan a la movilidad geográfica. Para este período, disponemos de datos mucho más precisos que para los anteriores y podremos desarrollar mejor la parte cuantitativa. Presentamos pues sucintamente esos cambios que ya se han descrito bastante bien en otro contexto².

En primer lugar, la baja de la natalidad prosigue a todo lo largo del período. La tasa de mortalidad, igual a 13 por 1000 en 1946, baja alrededor de 10,6 por 1000 durante la década de 1970. Los progresos realizados en la lucha contra la muerte son aún más claros cuando se elimina el efecto de la estructura por edad, al calcular la esperanza de vida en el momento del nacimiento. Para los hombres, ésta pasa de 59,9 años en 1946, a 69 en 1975 y para las mujeres de 65,1 años a 76,9. Se obtiene pues un progreso de diez años en un período muy corto y las diferencias entre hombres y mujeres siguen aumentando.

Las diferencias de mortalidad entre los departamentos franceses siguen siendo bastante importantes, aunque en ligera disminución, y su distribución en el territorio es aproximadamente la inversa que la de la fecundidad: débil esperanza de vida en Bretaña, Normandía, el norte de Francia, Lorena y Alsacia, comparada con una fuerte fecundidad en las mismas regiones. Las diferencias de mortalidad no van unidas ya a la urbanización, sino sin duda a las facilidades del equipo hospitalario de las regiones y en las incidencias al alcoholismo en otras. Actualmente las ciudades y el campo dentro de una región están integrados en el mismo contexto médico y social, y las diferencias entre ambos son mínimas en relación con las diferencias entre las regiones.

En segundo lugar, la natalidad, cuya baja continúa durante estos ciento cincuenta años que hemos descrito, experimenta una doble y brusca alteración que modifica profundamente la estructura de la población francesa. Al observar las tasas de natalidad se ve que la alteración es simple: después de la segunda guerra mundial igualan a las que se habían observado después de la primera, más de 21 por 1000; después decrecen bastante, para situarse, durante los primeros años del decenio 1960-1969, alrededor de 18 por 1000 en 1975, aproximándose al mínimo. Posteriormente las tasas de natalidad no han decrecido de modo significativo.

Esas tasas de natalidad son, como ya hemos visto, función de la estructura por edad y es necesario eliminar este efecto para entenderlas mejor. Calculando un índice de fecundidad acumulada, la situación cambia. Siem-

pre aparece un primer máximo después de la guerra, con 3 hijos por mujer. Este valor decrece inmediatamente hasta un mínimo de 2,7 hijos por mujer entre los años 1953-1958, para alcanzar un nuevo máximo de 2,9 en 1964, y disminuir fuertemente hasta 1976, con 1,8 hijo por mujer³. En 1975 el índice es de 1,9 hijo por mujer. Está pues muy cerca del mínimo.

Los valores del índice por departamentos son muy diversos, pero se comprueba sin embargo una reducción de las diferencias durante el período considerado. No obstante, el mapa de comienzos del siglo XX se mantiene con pocos cambios durante este período, conservando la media luna de fertilidad que cubre las diversas regiones del oeste, norte y este de Francia.

Por el contrario, las migraciones internacionales aumentarán mucho durante el mismo período. Como en los períodos precedentes, sólo consideraremos aquí la evolución de la migración neta. Ésta pasa de un saldo anual medio de 42 000 en 1946 y 1954 a un saldo anual medio de 180 000 entre 1954 y 1968, y de 117 000 entre 1968 y 1975. Desde 1974, a raíz de haberse adoptado medidas políticas bastante estrictas, la inmigración mantiene un nivel muy bajo y se puede estimar que el saldo con el extranjero es nulo desde 1975. Por lo tanto el extranjero aporta una cifra neta de cerca de 3 700 000 personas al crecimiento de la población en Francia. En términos de población censada, distinguiendo los extranjeros y los naturalizados, se pasa de 1 744 000 extranjeros y 853 000 naturalizados en 1946, a 3 442 000 extranjeros y 1 392 000 naturalizados en 1975.

El efecto conjunto de esos tres fenómenos determina un nuevo crecimiento de la población francesa. Después de medio siglo de estancamiento en torno a los 40 millones, pasa a 40 500 000 en 1946, a 46 520 000 en 1962⁴ y a 52 656 000 en 1975.

Veremos ahora qué efecto tuvo este nuevo salto del número de franceses sobre la distribución espacial de la población.

1. La movilidad vista a través de diversos puntos de vista

Retomamos como antes los diversos puntos de vista para observar los cambios que se introducen en el espacio.

a) La familia

Partimos de una situación muy diversificada de las familias, ya que algunas regiones habían adoptado desde el siglo XVIII el modelo restringido que se impondrá luego con el desarrollo del mundo urbano e industrial. Si en el mundo agrícola del pasado el dominio de la familia era

muy amplio, en la sociedad contemporánea se restringe cada vez más. Sus funciones tienden a reducirse y su espacio de referencia se modifica profundamente.

Ya hemos indicado los cambios observados en las comunas rurales de Ardèche. El porcentaje de matrimonios entre individuos de una misma comuna pasa de 35 por 100 entre 1933 y 1937, a 16 por 100 entre 1966 y 1970. Pero el cambio se debe sobre todo al despoblamiento de esas comunas. Por el contrario, el aumento de los matrimonios entre individuos muy alejados en el espacio muestra muy claramente la fractura de la comuna rural. Por otra parte, si se trata de la población no agrícola, las cifras son aún más sorprendentes: mientras que para la población agrícola 90 por 100 de los matrimonios se producen en un radio de menos de veinte kilómetros, para la población no agrícola sólo 50 por 100 de los matrimonios se conciertan dentro del mismo radio.

Vemos sin embargo que no obstante la mezcla de población que entraña el desarrollo del mundo urbano e industrial y los numerosos desplazamientos por vacaciones y esparcimientos, las más de las veces los matrimonios se contraen entre personas del mismo origen geográfico. Una encuesta realizada en 1959⁵ muestra que en 86 por 100 de los matrimonios recientes los dos cónyuges residían en el mismo departamento antes de casarse. La homografía geográfica sigue siendo muy intensa, así como la homografía profesional, social o cultural.

Ya hemos subrayado que la familia nuclear era la que más facilitaba la importante movilidad geográfica que necesita la economía contemporánea. Es ese por tanto el punto de vista que vamos a utilizar ahora.

b) La economía

Para describir con sencillez los cambios económicos producidos durante los últimos treinta años, vamos a dividir la población activa en tres grandes sectores de actividad económica:

- el sector primario:
 - pesca
 - agricultura
 - bosques
- el sector secundario:
 - industrias extractivas
 - construcción
 - trabajos públicos
 - otras industrias de transformación
- el sector terciario:
 - transporte
 - comercios
 - bancos
 - seguros
 - servicios
 - administración
 - ejército y policía

Se ve fácilmente que el sector primario corresponde al mundo agrícola, cuyas transformaciones hemos seguido en el capítulo anterior; el sector secundario corresponde al mundo industrial, y el sector terciario al de los servicios.

En 1946 el sector primario ocupaba 37,2 por 100 de la población activa. En 1962 sólo ocupa 19,9 por 100 y en 1975, 9,5 por 100. Se ve pues la importancia de los

cambios que experimentó el mundo rural durante este período. En primer lugar aparece una mecanización de la agricultura sin precedentes. Entre 1950 y 1973 el número de tractores se multiplica por 10, pasando de 137 000 a 1 330 000. En 1973 el número de segadoras-trilladoras pasa de algunos millares a 185 000; el mismo año el número de prensadoras-recolectoras, inexistentes en 1950, es de más de trescientos mil. En segundo lugar, el progreso de los abonos minerales trastornó los antiguos métodos de cultivos. De ello resultó el abandono definitivo de las tierras de barbecho que ocupaban aún cerca de 1 600 000 hectáreas en 1949. En 1974 son sólo 200 000 hectáreas. Se observa entonces una evolución sin precedentes de los rendimientos: entre 1949 y 1971 se pasa, para el trigo, de 29 a 39 quintales por hectárea; para el maíz, de 6 a 55 quintales por hectárea. Estos cambios traen aparejada también una redistribución de tierras, con una concentración progresiva de las grandes explotaciones. Veremos más adelante su efecto sobre la movilidad de los agricultores.

Para el sector secundario se pasa de 30,5 por 100 de la población activa en 1946, a 38,2 por 100 en 1962 y a 39,2 por 100 en 1975. Por lo tanto el período de 1946 a 1962 es sobre todo el de mayor crecimiento del sector industrial, con un importante desarrollo de la metalurgia, la construcción y los trabajos públicos. De hecho, la localización de las grandes industrias sigue siendo muy semejante a la del momento de su instalación, durante el siglo XIX y comienzos del XX. Se asiste, durante este período, a una concentración de las empresas caracterizada por la disminución de su número, sobre todo entre 1965 y 1969, pero al mismo tiempo, por la creación descentralizada de establecimientos en zonas hasta entonces poco industrializadas. Ese doble movimiento no es contradictorio, pues la concentración afecta a las empresas y la descentralización a los establecimientos. Es por tanto importante ver el efecto de la descentralización, que en principio debería evitar las migraciones, dado que el establecimiento se instala en zonas de mano de obra potencial.

En el sector terciario, el aumento es continuo: de 32,3 por 100 en 1946, se pasa a 41,9 por 100 en 1962, para alcanzar 51,3 por ciento en 1975. Desde esta última fecha, el sector terciario llegará a ser mayoritario entre la población activa. Cabe pensar que se entra en una nueva fase de la distribución espacial de la población. En efecto, los establecimientos del sector terciario están mucho menos sujetos a limitaciones en su ubicación que los del sector secundario (puertos, cruces de caminos o empalmes ferroviarios importantes, presencia de materias primas en las cercanías...).

Con este cuadro general de la evolución de los grandes sectores de la economía francesa, veamos su efecto sobre los desplazamientos y las migraciones.

Empecemos el mundo agrícola, cuya movilidad interna observaremos primero. En primer lugar, los desplazamientos estacionales cuyo desarrollo hemos descrito durante el siglo XIX, seguido por una baja importante al empezar el siglo XX, experimentarán un nuevo incremento. En efecto, hemos mostrado desde comienzos de la década de 1950, la migración estacional de extranjeros que se desarrollará mucho debido a la reducción del

número de agricultores franceses y a la corta duración de las cosechas. La cifra anual, débil en 1946 (poco más de diez mil⁶, pasará a 30 000 desde 1952, alcanzará a 100 000 en 1960, para mantenerse alrededor de 130 000 en 1975. Los trabajadores estacionales son contratados para trabajos precisos. Se solicita mano de obra para arrancar y cosechar la remolacha. Sus desplazamientos son antiguos, pues entre 1920 y 1937 había ya una decena de millares de remolacheros belgas. Después de 1950 son reemplazados por italianos cuyo número alcanza a 30 000 en 1958, para menguar después considerablemente. Los sustituyen los españoles que llegan a 30 000 en 1965. Posteriormente la cifra disminuye mucho: 10 000 remolacheros estacionales en 1973. Esta limitación se debe a las nuevas técnicas de cultivo que permiten disminuir el número de trabajadores estacionales. La segunda actividad de esta mano de obra es la vendimia que requiere mucha durante un período corto. La desertión de los franceses del mundo rural hace de inmediato necesario recurrir a vendimiadores extranjeros. Éstos sólo son registrados desde 1960, pero es de imaginar que eran ya numerosos antes de esta fecha, pues son más de cuarenta mil en 1960 y llegan a 80 000 desde 1870. Son en su mayoría españoles y se dirigen sobre todo hacia el Languedoc y la Girona. Vienen después los arroceros, que llegaron al máximo, 7 000 entre 1960 y 1962. Desde entonces esta cifra se redujo mucho, para ser casi nula en 1973. La mecanización del trasplante, en especial, explica su disminución. Estos trabajadores estacionales son todos, una vez más, de origen español. Por último, hay diversas actividades agrícolas que ocupan un número creciente de trabajadores estacionales: alrededor de ocho mil en 1960, cerca de cuarenta y cinco mil en 1975.

La pregunta sobre el lugar de residencia en el censo precedente da una idea más precisa de las migraciones de agricultores. Aunque se trate de una estimación por defecto, los elementos obtenidos son preciosos. Así, en 1962 se comprueba que si en el conjunto de la población activa hay 24,9 por 100 de migrantes intercomunales, el porcentaje es del orden de 13,7 por 100 entre los agricultores y asalariados agrícolas. Esta movilidad está pues lejos de ser insignificante, como lo era en el pasado. En cifras anuales, la tasa de migración sería de alrededor de tres por ciento⁷.

El tercer flujo migratorio, que afecta a la población agrícola, es la partida hacia un trabajo industrial y urbano. Esta partida es mucho más difícil de detectar, pues los censos registran la situación profesional sólo en el momento del censo y no antes. Además, es interesante ver cómo los hijos de agricultores no tienen interés en incorporarse a la agricultura sino que prefieren otros oficios. La confrontación de los resultados de los censos con otras fuentes tales como la encuesta «formación-calificación profesionales» y la encuesta sobre el empleo del INSEE, permite colmar esta laguna y ver más claramente cómo se canalizan los flujos de la agricultura hacia las otras actividades⁸. Esos flujos ascienden, para los hombres, a 67 000 partidas anuales entre 1946 y 1954, a 79 000 entre 1954 y 1962, a 71 000 entre 1962 y 1968 y a 70 000 entre 1968 y 1975. Para las mujeres, a partir de 1962 se registran 46 000 partidas anuales entre

1962 y 1968, y 43 000 entre 1968 y 1975. Si se recuerda que las partidas masculinas antes de la segunda guerra mundial eran 13 000, se ve cuánto aumentó la movilidad.

En el mundo rural y no sólo agrícola, se manifiestan nuevos movimientos. Más adelante, al describir el espacio de los esparcimientos, veremos los desplazamientos hacia las residencias secundarias rurales o las vacaciones en el campo. Entre tanto aparece otro tipo de migraciones, cuyas motivaciones tienen más que ver con la economía. Trataremos de estimarlas de distintos modos. En primer lugar, veamos la población total. Durante el período de 1954 a 1962 se registran más de 2 400 000 partidas del medio rural, contra sólo 1 350 000 entradas. Estas cifras corresponden aproximadamente a una tasa anual de emigración de 24,3 por 1000 contra una tasa de inmigración de 16,8 por 1000. Se ve claramente la hemorragia que se produce en el medio rural durante este primer período, y que cesará prácticamente a partir del período de 1968 a 1975. En efecto, las partidas son aproximadamente las mismas (2 276 000), pero las llegadas al medio rural ascienden entonces a cerca de 2 100 000. El resultado es una tasa anual de emigración de 33,8 por 1000, para una tasa de inmigración de 32 por 1000. Es decir, que las zonas rurales atraen tanta población como la que rechazan. Pero es necesario saber que no todas las zonas rurales tienen la misma fuerza de atracción. Si distinguimos el medio rural contiguo a una zona de población industrial y urbana de lo que llamaremos el «medio rural profundo», veremos que la atracción se ejerce, en gran parte, hacia el medio rural próximo a las ciudades donde la instalación de trabajadores urbanos está facilitada por el desarrollo de los medios de transporte. En efecto, en ese medio rural colonizado por lo urbano, se observa una tasa de emigración de 47 por 1000 contra una inmigración de 56 por 1000, mientras que en el medio rural profundo, la relación se invierte: 37,2 por 1000 de emigración contra 29 por 1000 de inmigración.

Con respecto a los sectores activos, se observa sin embargo que durante el último período intercensal algunas categorías socioprofesionales se dirigen hacia el medio rural, incluido el profundo: se trata de patrones de la industria y del comercio, de profesiones liberales y de personal de dirección superior. Señalemos igualmente el efecto de las políticas de descentralización y de instalación de las industrias en las zonas rurales, con lo que se evita a sus habitantes la migración hacia el medio urbano, pero que, como contrapartida, permiten pagar a los obreros un salario inferior.

En cuanto a los diversos grupos de edad, se comprueba que el medio rural, tanto el cercano a las ciudades como el más alejado, atrae actualmente a muchos jubilados. Cabe pensar que se trata frecuentemente de un retorno hacia la región de origen o de la instalación en zonas rurales privilegiadas por el clima o las posibilidades de esparcimiento.

Abordemos ahora el mundo urbano donde podremos distinguir, cuando convenga, la industria y los servicios. Veamos en particular, los desplazamientos temporales que produce ese nuevo espacio.

Ya hemos indicado que desde comienzos del siglo se produce una separación cada vez más importante entre el espacio familiar y el espacio económico. El ir y venir entre domicilio y lugar de trabajo permite vincular los dos espacios. Esta separación se acentúa con el correr del tiempo y una encuesta realizada por el INSEE en 1967 permite describir los desplazamientos con mayor precisión⁹. Se ve, en primer lugar, que tales desplazamientos afectan principalmente a la población no agrícola. En efecto, entre los agricultores propietarios, sólo 5,4 por 100 tienen un lugar de trabajo fijo fuera del domicilio. Aunque esta proporción aumente al pasar a los asalariados agrícolas, que no constituyen en realidad más que una débil proporción de la población (menos de seiscientos mil individuos en 1968), en las categorías profesionales no agrícolas es donde se observa una inversión completa de la situación. Así cerca de 90 por 100 de los empleados tienen un lugar de trabajo fijo fuera del domicilio. La distancia media de los desplazamientos se sitúa alrededor de cinco kilómetros para las ciudades, fuera de la aglomeración parisiense en la que esta distancia media puede alcanzar 17 km para las personas que viven en la zona suburbana. Del mismo modo, las duraciones medias del trayecto son inferiores a veinte minutos, salvo para París donde oscilan entre veintisiete y cuarenta y cuatro minutos. Se ve por tanto la importancia de esos desplazamientos, que ocupan una parte importante de la vida de los individuos. Los medios de transporte utilizados son muy variados: 26 por 100 de ellos se realizan a pie, cerca de 25 por 100 en dos ruedas (bicicleta, ciclomotor...), cerca de 24 por 100 en automóvil, 21 por 100 en transportes públicos, el resto por diferentes medios (transporte del empleador, taxi, etc.).

Señalemos que esta encuesta se hizo en un momento particular (1967) y que el rápido desarrollo de algunas posibilidades de transporte determina la evolución bastante rápida de algunos resultados. Asimismo la sociedad en la que vivimos motiva otros desplazamientos.

Para hacer resaltar las modificaciones y los otros tipos de desplazamientos, vamos a utilizar una encuesta más reciente, realizada por el INSEE y la Direction générale de l'Équipement de l'Île-de-France en 1976¹⁰. De 18 millones de desplazamientos cotidianos en Isla de Francia, 60 por 100 están motivados por obligaciones profesionales o escolares, 31 por 100 corresponden al vaivén propiamente dicho, 13 por 100 a desplazamientos por razones profesionales, 10 por 100 a desplazamientos escolares y universitarios. En cambio, 39 por 100 de los desplazamientos están motivados por razones personales (compras, esparcimiento, visitas). La proporción de los desplazamientos en automóvil se sitúa alrededor de 54 por 100, por transporte colectivo 31 por 100. Naturalmente esos desplazamientos varían mucho en cuanto a distancias y tiempo.

También se utilizan otros medios de transporte por razones profesionales: el tren, el automóvil, y para trayectos largos el avión e incluso el barco. Desgraciadamente no es posible distinguir entre estos desplazamientos, que tienen motivos profesionales, de los que se hacen para esparcimiento, visitas familiares, etc. Los consideraremos por lo tanto con los desplazamientos de esparcimiento.

Ciertos medios de comunicación evitan los desplazamientos espaciales: el correo, el teléfono y otros medios de telecomunicación. Así las cartas enviadas pasaron en diez años (entre 1969 y 1978) de 5 782 millones a 7 574 millones, mientras que las comunicaciones telefónicas, expresadas en unidades básicas, pasaron de 11 708 millones en 1968, a 45 579 millones en 1978. Aparecen pues medios de comunicación que sustituirán los desplazamientos personales.

Señalemos, para concluir la lista de desplazamientos temporales, los trabajadores estacionales incorporados a la industria y al comercio. La cifra pasó de menos de cinco mil en 1950, a cerca de ocho mil en 1975.

Abordemos ahora las migraciones motivadas por razones esencialmente económicas. Señalemos por lo pronto que estos motivos son difíciles de distinguir de otros más familiares (matrimonio, aumento de la familia, etc.) o de orden diferente. Por un lado, los censos no interrogan sobre esas motivaciones y por otro lado, éstas suelen estar vinculadas, de tal modo que las encuestas respectivas difícilmente las separan. El desglose a que hemos recurrido en este trabajo debe ser superado por una visión de síntesis, pero constituye un primer enfoque útil. Tomaremos pues como criterio las migraciones de las personas activas, teniendo en cuenta la advertencia precedente.

Nos referiremos a los cambios de comuna del sector activo fuera de la agricultura entre 1954 y 1962. Se obtiene entonces una tasa anual de migración del orden de 7 por 100. Como se ve, es más elevada que en el medio agrícola donde alcanzaba sólo tres por ciento. Si se distingue el sector activo de la industria en 1962, esa tasa se sitúa en torno a seis por ciento, mientras que para el sector terciario alcanza a ocho por ciento. Se ve por lo tanto la importancia de la mezcla de la población activa, sobre todo la terciaria. Aunque no sea posible estudiar aquí en detalle esas migraciones, daremos a continuación algunas características precisas de su composición y dirección, con un criterio cuantitativo.

Llegamos así a la última etapa de este enfoque económico de las migraciones internacionales. Ya hemos indicado la importancia de la migración neta; veamos ahora su composición. Las estadísticas de la Oficina Nacional de Emigración (ONI) proporcionan una estimación de los flujos de entradas, pero desgraciadamente los retornos al país de origen o las salidas hacia otros países no se registran. Ahora bien, la duración de la estancia en Francia de los extranjeros puede variar mucho, lo que determinará, según los casos, una eficacia muy diferente de esta inmigración, según se trate de estancias cortas o muy largas. Hecha esta reserva, veamos las entradas de trabajadores extranjeros.

Mientras que en la inmediata postguerra parecía necesaria una inmigración importante para estimular la economía, las deficiencias de las estructuras de acogida y de alojamiento, así como las relaciones con los países que eventualmente podían proveer mano de obra, hicieron que esta inmigración fuera muy modesta: de unos cincuenta mil trabajadores por año antes de 1950, cae a menos de veinte mil por año entre 1950 y 1955¹¹. Destacamos que los trabajadores argelinos no están comprendidos en estas cifras. Ellos constituyen realmente, para el período de 1945 a 1955, la mayoría de las

entradas: una media de más de ciento diez mil por año. Pero las partidas que se registran entre esos trabajadores son casi tan importantes como las entradas; una media de cerca de noventa mil por año. Por lo tanto lo que se registra anualmente es un saldo débil: del orden de 20 000 argelinos. Esta importancia de los retornos, que se pudo poner en evidencia en el caso de los trabajadores argelinos, muestra claramente la insuficiencia de estadísticas exclusivamente referidas a las entradas.

De los, extranjeros que ingresaron en Francia entre 1946 y 1955 la mayoría eran italianos que además se orientaron, en una proporción de 30 por 100 hacia la agricultura. Sin embargo, desde 1950 hasta 1955, una proporción equivalente de extranjeros se orienta hacia la construcción, que será desde entonces un sector esencial.

En 1956 se abre un nuevo período. Por una parte, la guerra de Argelia reduce la inmigración originaria de ese país. Pero al mismo tiempo la prolongación del servicio militar priva a la industria de los jóvenes que debían entrar en el mercado del trabajo. Por otra parte, la recuperación económica que se inicia en 1956, necesitará más mano de obra. A esta demanda responden en primer término los italianos, relevados desde 1960 por los españoles. De 1956 a 1961 entran anualmente en Francia más de setenta mil trabajadores extranjeros. El año 1962 marca una etapa muy importante en la evolución de la economía francesa. El fin de la guerra de Argelia determina el éxodo masivo de los europeos y de los milicianos residentes en Argelia (más de novecientos mil, de los cuales por lo menos trescientos mil activos) y el reingreso al mercado del empleo de los conscriptos (cerca de ciento treinta mil activos). Esta discontinuidad de la población acarrea un intenso incremento de la demanda global y la inmigración extranjera, lejos de disminuir o de estabilizarse, alcanzará un nivel más alto hasta la crisis de 1974. De 1962 a 1974, entran por año una media de 130 000 trabajadores extranjeros, a los cuales es necesario añadir el ingreso de 260 000 trabajadores argelinos¹². Entre los trabajadores europeos, los españoles ocupan el primer lugar al comienzo del período, pero son relevados por los portugueses desde 1966. Señalemos también la llegada creciente de marroquíes, tunecinos y turcos. Estos extranjeros se dirigen en su mayoría hacia la construcción, que absorbe 41 por 100 de la mano de obra dentro del conjunto de actividades en 1969. A partir de esta fecha la proporción cae por debajo de 30 por 100.

Durante todo este último período el control del Estado se acentúa, como lo veremos con mayor detalle en la visión política del espacio, para llegar al cierre de la inmigración internacional, decidida por el Gobierno en julio de 1964. Este cierre, determinado por razones económicas, señala una fase en la evolución de las migraciones.

c) La importancia creciente de lo político

Hemos indicado, en los capítulos precedentes, la aparición de un espacio político, que empezaba a desarrollarse. Este espacio, en gran parte dominado por las guerras, el servicio militar, tenía una escasa incidencia en los

desplazamientos de los franceses en tiempos de paz y en las migraciones internacionales.

Naturalmente, el espacio militar sigue existiendo en el actual período, particularmente marcado, como ya lo hemos visto por la guerra de Argelia. Pero se instalarán también otros espacios políticos.

En primer lugar, los poderes públicos cobrarán rápidamente conciencia, al final de la segunda guerra mundial, de las disparidades regionales en materia de desarrollo. Ya nos hemos referido al grito de alarma lanzado en 1947 por J.F. Gravier en su obra *Paris et le désert français*. El envejecimiento del sector productivo en Francia, la hipertrofia de la región parisiense y las disparidades entre las regiones, plantean el problema en toda su amplitud a los dirigentes políticos. Los poderes públicos intentan entonces encauzar este proceso debido en el pasado a numerosas razones, a menudo contradictorias. Sólo en 1963 se crea una Délégation pour l'Aménagement du Territoire y la Action régionale (DATAR), en la que culminaron diversos planes y organizaciones ya existentes: el Plan nacional de ordenamiento del territorio, de 1950; los Comités de expansión económica regionales o departamentales creados, de 1954; el Programa de acción regional elaborado en 1955; el Plan de ordenamiento del territorio, de 1962. Esta influencia creciente del Estado en las decisiones relativas a la instalación de las industrias, a la ubicación de nuevos alojamientos que se hayan de construir, etc., prepara la aparición de la DATAR. La Delegación se encargará desde entonces de coordinar la acción de las diversas administraciones y de armonizar las contribuciones a la descentralización. Asimismo recibe los medios financieros necesarios para aplicar una política coherente de ordenamiento del territorio, para la que no se hubieran previsto créditos en los presupuestos de los diferentes ministerios. La Delegación está estrechamente asociada a la elaboración del Plan, que se sitúa en una perspectiva a largo plazo. El Plan debe proceder a un estudio prospectivo de los aspectos técnicos, económicos y sociales del desarrollo nacional, vinculadas con el desarrollo regional.

Como se ve, esta doble influencia conducirá a los responsables políticos a favorecer el desarrollo del espacio que les parece más apto para satisfacer ciertos objetivos. Es por tanto interesante tratar de definir los objetivos más precisos relativos a la distribución espacial de la población.

El primero de ellos es el de moderar el crecimiento de la región parisiense que, de mantenerse la evolución observada al comienzo del período, concentraría una parte cada vez mayor de la población francesa. Con tal objeto se han previsto primas de equipamiento para las empresas industriales o comerciales que se empeñen en operaciones de creación, descentralización, conversión o extensión de actividades creadoras de empleos, en algunas regiones del oeste, el sudoeste, el Macizo Central, el Languedoc, el norte, el este y Córcega. A esas primas pueden añadirse indemnizaciones de descentralización, reducciones fiscales, préstamos especiales a largo plazo. Puede añadirse por último la ayuda de las autoridades locales regionales.

Los censos de 1968 y 1975 vienen a confirmar no sólo la menor atracción de la región parisiense, sino también que en 1975 las salidas de provincianos son menos numerosas que las llegadas. Esta evolución es lenta, pues los inversores reaccionan con mucha inercia a las nuevas direcciones que se les ofrecen, pero de todos modos existe. Durante la década de 1950, los dos tercios de las empresas se localizan, efectivamente, en un radio de 200 km alrededor de la capital y sólo más tarde se observan desplazamientos hacia regiones más alejadas. Así regiones que perdían, por emigración neta, flujos importantes, tienen ahora un número neto de inmigrantes: Bretaña, regiones del Loira, Languedoc-Rosellón, Aquitania...

A pesar de este resultado favorable, es preciso ahondar el análisis y comprobar la eficacia de las medidas adoptadas comparando la evolución de las regiones favorecidas por el Estado con la de otras bastante próximas, pero no favorecidas. Se pudo realizar un análisis de este tipo en los departamentos del Loira¹³: cuatro de los cinco departamentos de esta región gozaban de ayuda estatal a la descentralización; el quinto, Sarthe, no. Observemos por lo pronto que en el crecimiento total del trabajo asalariado la parte correspondiente a los empleos subvencionados está comprendida entre 40 y 60 por 100, o sea una proporción bastante baja que refleja la falta de información de las empresas. En el departamento que no recibe ayuda del Estado, el empleo asalariado aumentó como en los otros. Parecería pues, que en ese caso la ayuda estatal acompañó el desarrollo, sin suscitarlo realmente.

Cuando no se trata de la población total, sino de la población activa, los resultados son también menos claros. Así la región parisiense atrae siempre a más población activa que la que envía hacia el resto del país, contrariamente a lo que se observa para el conjunto de la población. A su vez, en las regiones donde el número neto de migrantes llega a ser positivo, no se ve esa inversión cuando se trata de la población activa: Bretaña, regiones del Loira, Languedoc-Rosellón, Aquitania... Se observa más bien el regreso de los jubilados o de las familias con muchos miembros inactivos, que una inversión de los flujos de personas activas.

Finalmente, subsisten importantes disparidades regionales de la renta, que vienen a contradecir otro objetivo de la DATAR. Aunque las diferencias hayan disminuido ligeramente, en 1975 la renta por habitante en Isla de Francia es superior en un tercio a la región Ródano-Alpes y en más de la mitad al de Bretaña, la región menos favorecida.

Así, la acción política, a pesar de sus éxitos indiscutibles, está lejos de haber modificado profundamente el espacio económico francés.

Veamos ahora qué ocurre con las migraciones internacionales. Ya hemos indicado la instalación por los poderes públicos, en 1946, de la Oficina Nacional de Inmigración. Esta institución pública se encarga del reclutamiento, la selección profesional y el control médico de los trabajadores extranjeros. Les otorga una tarjeta de residencia, teóricamente sujeta a la posesión de un contrato visado por el Ministerio del Trabajo, antes de la entrada en Francia. El reagrupamiento fami-

liar está subordinado a la existencia de un alojamiento, con el fin de evitar que con la llegada de los miembros de la familia se creen nuevos tugurios urbanos y rurales. Desde 1948 la misión de la ONI se extiende también a la introducción de la familia. La administración asume pues la dirección de los servicios de inmigración y el control de la llegada de mano de obra extranjera. Ésta debe responder a la demanda de las empresas para tareas que no puedan ser cumplidas por mano de obra francesa. Esta injerencia que fue efectiva durante los primeros años de poca inmigración, se caracterizará rápidamente por la marcada pérdida del control del Estado. En efecto, la falta de flexibilidad de la ONI en la introducción de trabajadores crea rápidamente atascos: la ONI no logra satisfacer la demanda de mano de obra de los empleadores. De hecho, desde 1948 las empresas, por la vía indirecta de la introducción irregular de mano de obra extranjera, logran superar ese inconveniente regularizando después a los trabajadores: las regularizaciones que alcanzan ya entre 30 y 40 por 100 entre 1950 y 1955, ascienden a más de 50 por 100 entre 1957 y 1961 para alcanzar 80 por 100 desde 1965. Así, en 1968, las corrientes migratorias escapan completamente a las autoridades responsables. Desde 1968 el Estado intentará recuperar el control tratando de reducir las regularizaciones, en particular para los trabajadores no calificados. En 1972 una nueva circular, llamada circular Fontanet, devolverá al Estado el control efectivo de la inmigración. Subordina el reclutamiento a la situación en el mercado del trabajo, reafirmando la prioridad de los trabajadores que están ya en el mercado nacional del empleo. La incidencia de esta circular se verá claramente sólo a partir de 1974 en que la pérdida de empuje de la actividad económica y el aumento de la desocupación llevan a los poderes públicos a detener la inmigración, manteniendo la libre circulación de los trabajadores de la Comunidad Económica Europea (CEE), actualmente insignificante.

Así el control del Estado sobre la inmigración extranjera conoció períodos de aflojamiento, pero es ahora efectivo y muy estricto.

d) Los otros espacios

Nos queda ahora ver rápidamente qué sucede con los espacios religioso, filiativo y de esparcimiento.

En el espacio religioso se observan pocas modificaciones, fuera del alejamiento progresivo de la población. Lo mismo ocurre con el espacio de la educación, marcado sobre todo por el incremento de las poblaciones de nivel escolar cada vez más elevado.

Por el contrario, el espacio de los esparcimientos adquiere una importancia preponderante. Desde 1936, la introducción de las vacaciones pagadas abrirá nuevos espacios a una población más numerosa. En 1964 cerca de 44 por 100 de los franceses parten de vacaciones, dirigiéndose en gran parte hacia el mar. Los desplazamientos de vacaciones crean un nuevo sector de la economía: hotelería, agencias de viajes, etc.

Veamos en primer lugar el desarrollo de los transportes en Francia que favorece la existencia del espacio de los esparcimientos. Desde luego algunos de los viajes se efectúan por razones económicas, pero la imposibilidad

de distinguir estos desplazamientos de los de esparcimientos, nos lleva a considerarlos aquí globalmente. Para los ferrocarriles, aunque la longitud de las líneas explotadas haya decrecido ligeramente: 41 700 km en 1959 a 34 500 km en 1979, por haberse desarrollado otros medios de transporte, el número de pasajeros no cesó de aumentar: de 543 millones en 1952, a 686 millones en 1979. Notemos sin embargo que este aumento se debe en gran parte a la extensión de los suburbios parisienses. En realidad, el desarrollo del automóvil será mucho más espectacular. El número de vehículos muy restringido, después de la guerra, sobrepasa diez millones en 1967 y alcanza 20 millones en 1978. Las redes de comunicación son muy densas en Francia, con más de ochocientos mil kilómetros de carreteras y cuatro mil kilómetros de autopistas. A partir de 1960 la explotación de las líneas aéreas también experimenta un aumento importante, en particular las líneas regulares dentro del territorio francés. En 1968 los aeropuertos franceses veían llegar o partir a cerca de trece millones de pasajeros; en 1978 son cerca de treinta y siete millones. El número de pasajeros marítimos también continuó aumentando: de 2 800 000 pasajeros embarcados en los puertos franceses en 1968, se pasa a 6 800 000 en 1978.

El desarrollo del turismo que acompaña al de los transportes es también muy claro. En 1978, cerca de 52 por 100 de la población partía para las vacaciones de verano y cerca de 21 por 100 para las de invierno. Esas tasas se elevan respectivamente a 76 y 37 por 100 para la región parisense¹⁴. La mayoría se aloja en casa de parientes o de amigos, pero también son numerosas las estancias en tiendas de campaña o en casas rodantes, en casas alquiladas o en residencias secundarias. Se ve así hasta qué punto están vinculados los espacios de esparcimiento y los espacios de filiación.

2. Algunas precisiones cuantitativas sobre el número de migrantes internos

Trataremos de dar aquí una visión más cuantitativa de las migraciones que se producen en Francia.

En primer lugar, a partir de una división de Francia en comunas, se puede estimar que la tasa anual de migración intercomunal pasa de 50 por 1000 en 1954, a 52 por 1000 en 1958, 56 por 1000 en 1965, y 64 por 1000 en 1971. Se observa por lo tanto un aumento continuo de la movilidad en toda Francia. Este aumento se comprueba en todas las divisiones administrativas: la tasa anual de migración interregional pasa de 14 por 1000 en 1958, a 19 por 1000 en 1971.

En el censo de 1975 la pregunta sobre el alojamiento precedente permite estimar la tasa anual de cambios de domicilio en más de 100 por 1000. Esta importante movilidad es del mismo tipo que se da en Inglaterra o en Japón (120 por 1000), pero es inferior a la que se observa en Estados Unidos o Canadá (190 por 1000).

El cálculo de las tasas anuales de migración neta interna permite comparar la evolución de las regiones

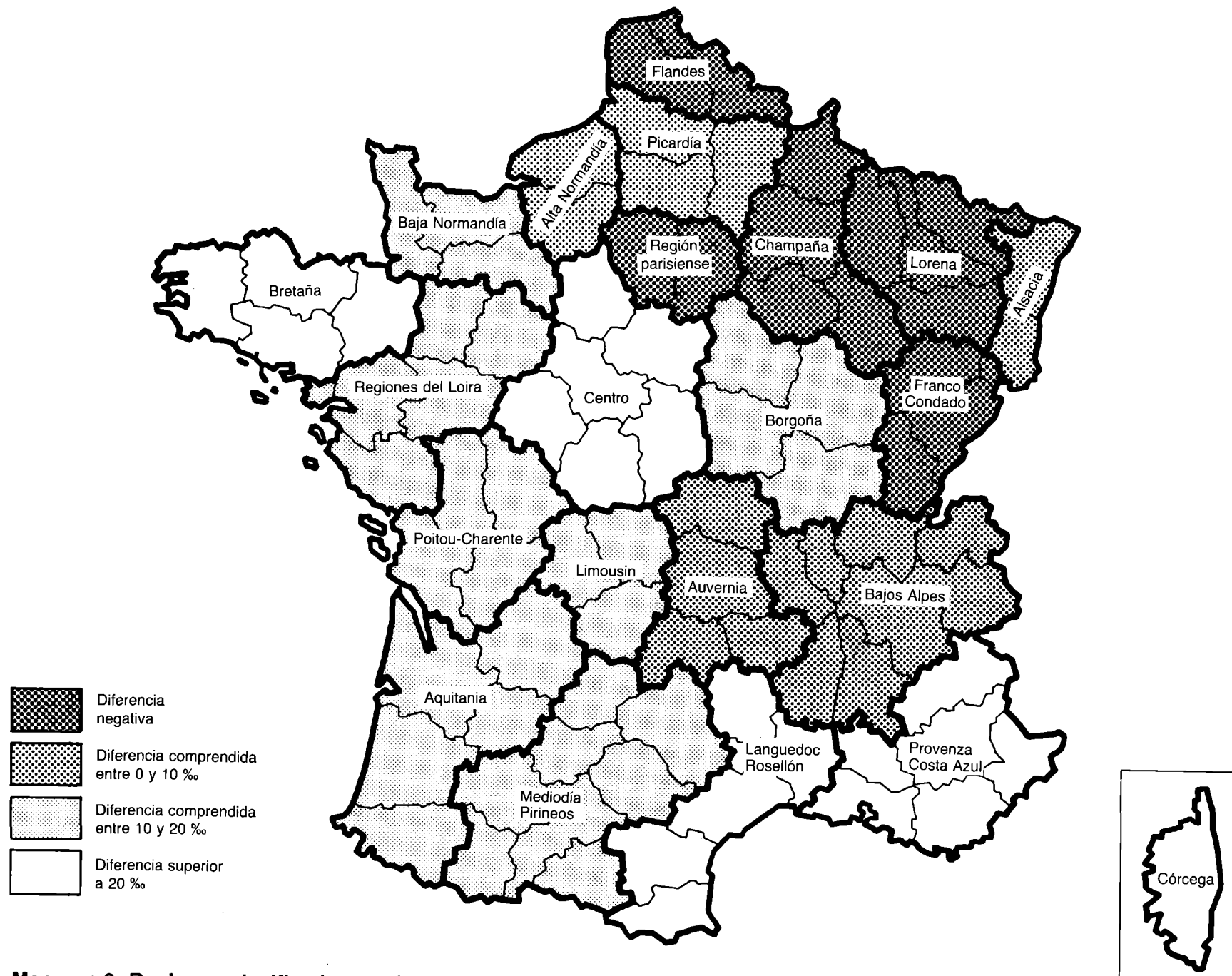
francesas entre los períodos de 1954 a 1962 y de 1968 a 1975. El mapa n.º 6 muestra que en las regiones del Norte, Lorena, Champaña, Franco Condado y la región parisense, hay un deterioro de los intercambios con el resto de Francia. Por el contrario, las regiones más favorecidas son Provenza, Costa Azul, el Centro, así como, en un grado menor, el Languedoc-Rosellón y Bretaña. Se produce por lo tanto un cambio en la distribución de la población en Francia.

Tratemos ahora de ver cómo evolucionan las ciudades y el medio rural durante el mismo período. Al principio, las ciudades tenían, cualesquiera fuese su tamaño, una migración neta positiva. Al fin del período, la situación cambió claramente: la migración se vuelve negativa en la aglomeración de París; en las ciudades de más de veinte mil habitantes la migración neta se reduce a la mitad; sólo mejoran las ciudades pequeñas. Se observa por lo tanto una reducción de la urbanización: el aumento de la población urbana se debe en su mayor parte al aumento natural, siempre elevado, dado la estructura por edad de esta población.

En las comunas rurales de más de mil habitantes, por el contrario, la migración neta pasará de ser negativa a comienzos del período, a positiva a fines del período. Finalmente las comunas rurales menos pobladas mantienen una migración neta negativa, pero esta pérdida se reduce bastante entre 1954 y 1975. Si se distinguen las comunas rurales según que pertenezcan o no a una zona de población industrial y urbana, se ve que el paso de la migración neta negativa a la migración neta positiva se produce a partir de las comunas de más de doscientos habitantes en el medio rural industrial, mientras que en el medio rural profundo sólo se produce a partir de las comunas de más de dos mil habitantes. Las nuevas migraciones de la población urbana hacia las zonas rurales se producen pues, en gran parte, hacia las proximidades de las ciudades.

Conclusión

Las grandes transformaciones que experimentó Francia desde el final de la segunda guerra mundial condujeron a una nueva visión del espacio. Por una parte, la influencia de lo político aumentó mucho y determinó, al final del período, el cierre de las fronteras a la inmigración extranjera. Los cambios económicos que la llevaron del predominio industrial al predominio del sector terciario, modificaron también profundamente la percepción del espacio. A partir de un espacio industrial fuertemente centralizado en un pequeño número de capitales o de ciudades muy grandes, se aborda un nuevo espacio en el que la centralización no es ya necesaria y que da cabida a nuevas aspiraciones. El desarrollo de los medios de transporte cada vez más rápidos y de los medios de telecomunicación, modifican también, no sólo el espacio de los esparcimientos, sino también el conjunto de los espacios anteriores. Finalmente el espacio familiar, cada vez más restringido, se convierte en un retiro que es para el individuo la posibilidad de escapar a las presiones del mundo exterior.



Mapa n.º 6: Regiones clasificadas según la importancia de la diferencia entre tasas de migración neta en 1968-1975 y 1954-1968

1. El último censo de la población data de 1975, lo que explica por qué hemos tomado esta fecha como límite. Pero algunos de los resultados que presentamos pueden ser posteriores.
2. Véanse los informes anuales sobre la situación demográfica de Francia, publicados por el INED.
3. Advirtamos que la descendencia final de las generaciones femeninas pasa por un mínimo de 2 hijos por mujer para las generaciones nacidas en 1896, un máximo de 2,64 hijos por mujer para las generaciones nacidas en 1931, para caer después por debajo de 2 hijos por mujer.
4. Señalemos un cambio en la definición de la población legal de Francia en esta época. Los militares de origen metropolitano destacados fuera de Francia están incluidos en ella a partir de 1962. Si se les excluye sólo se llega a 46 243 000 habitantes.
5. Véase A. Girard, « Le choix du conjoint », *Travaux et documents de l'INED*, cahier n.º 70, 1974; se trata de una segunda edición.
6. Recordemos que hasta 1960 las entradas de ciertos trabajadores estacionales no son registradas.
7. El cálculo se ha hecho suponiendo que el modelo descrito en el artículo « Migrants et migrations » se aplica a esta subpoblación.
8. Véase sobre este tema, M. Gombert, « De moins en moins d'agriculteurs », *Économie et statistique*, N.º 100, 1978, p. 19-34.
9. Véase el artículo de A. Villeneuve: « Les déplacements domicile-travail », *Économie et statistique*, n.º 17, 1970, p. 3-16.
10. Véase « 18 millions de déplacements quotidiens », Préfecture de la région Ile-de-France, INSEE, junio de 1978.
11. Véase G. Tapinos, « L'immigration étrangère en France », *Travaux et documents de l'INED*, cahier n.º 71, 1975.
12. Se trata aquí de argelinos de sexo masculino, hay también muchas mujeres inmigrantes entre la población activa.
13. Véase J.L. Grelet y C. Thélot, « La prime de développement : un rôle incitatif discutable ».
14. Para conocer con más detalle este tipo de estancias, véanse las encuestas realizadas por el INSEE, en particular P. Le Roux : « Les vacances d'été des Français en 1968 », *Économie et statistique*, n.º 2, 1969 ; P. Debreu : « Les vacances d'été 1971 », *Économie et statistique*, n.º 33, 1972 ; J. Anfré y J.M. Rempp : « Les vacances des Français », *Économie et statistique*, n.º 101 1978...

Resumen

En la segunda mitad del siglo XX se inicia una nueva etapa de la evolución de la mortalidad. La influencia creciente de lo político conduce a un control más estricto de la inmigración extranjera y a su interrupción después de 1974. Al mismo tiempo con el desarrollo de las políticas de ordenamiento del territorio aumenta la acción del Estado sobre el espacio francés. La economía sigue rigiendo gran parte de la movilidad, pero el papel creciente del sector terciario determina un cambio del espacio económico, menos centrado en las fuentes de materias primas, de los grandes nudos de las redes de comunicación y los puertos. El desarrollo de nuevos medios de transporte (automóvil, avión...) modifica este espacio: permiten vaivenes más amplios, dan más relieve a los espacios de esparcimiento, turismo y vacaciones. Finalmente, los nuevos medios de telecomunicación hacen innecesarios muchos de los desplazamientos.

Conclusiones

Hemos presentado en la Introducción un esquema teórico que nos ha servido de referencia para describir la evolución de la movilidad en Francia. Sin embargo, para captar mejor las etapas de esta evolución, hemos debido utilizar cuadros analíticos de lectura más complejos. Aunque sea el mismo individuo el que combina esos cuadros analíticos en una síntesis que ahora abordaremos, la diferencia y distinción de sus facetas proporcionan un primer enfoque muy fecundo. Recordemos que esos diversos sistemas de relaciones son: la familia, la economía, lo político, lo religioso, lo educativo, lo filiativo y lo informal.

Vista a través de esos diferentes filtros, la evolución que presentamos en este esquema, aunque sólo en parte verificada, sufre modificaciones bastante profundas y se enriquece. La movilidad geográfica aparece como la proyección en el espacio terrestre de esos espacios relacionales. Algunos de ellos preponderan en un momento dado; en otros pueden convertirse en secundarios.

Trataremos de presentar ahora una visión sintética y comparada de los resultados obtenidos a lo largo de esta obra.

El primer período examinado, anterior a la Revolución francesa, sólo en parte corresponde a la primera fase de la transición. La mortalidad y la natalidad se mantienen en él a niveles aproximadamente constantes, pero ya diferentes: la natalidad es más elevada que la mortalidad. El resultado es un fuerte aumento de la población francesa, de cerca de 6,5 millones de personas a lo largo del siglo XVIII.

¿Cómo respondieron los distintos sistemas a este crecimiento, cómo lo permitieron? Hemos visto la importancia de las estructuras familiares de la época, que estaban muy diversificadas en el territorio francés. A lo largo del siglo apenas se modificaron. Por el contrario, las estructuras económicas, aunque siguen siendo esencialmente agrícolas, comienzan a cambiar: aumento de la especialización de los cultivos en algunas regiones, desarrollo de los transportes, mejor conservación de los cereales... Por lo demás, el poder político propicia los cambios, construyen una red de carreteras y de canales importantes, favoreciendo así los desplazamientos. Señalemos por otra parte que la red vial, centrada en la capital, servirá de esquema básico para todas las otras redes de transportes que se instalarán más adelante: ferrocarriles, autopistas, líneas aéreas...

Durante el siglo XVIII se desarrollan considerablemente las ciudades, sobre todo las situadas sobre la red vial. Se trata esencialmente de ciudades comerciales o de capitales políticas. En efecto, la industria está aún dispersa en las zonas rurales que producen las materias primas utilizadas: lino, cáñamo, madera, agua...

Los principales cambios económicos y los que promueven lo político traen consigo una movilidad mayor

de la población. Esta movilidad, esencialmente estacional o temporal, es muy difícil de poner de manifiesto, dada la corta duración de las estancias. Pero es indiscutible: movilidad de los trabajadores de las cosechas, la vendimia, movilidad de los montañeses hacia diversas regiones y diversos oficios temporales (caldereros, albañiles...). El desarrollo de los transportes ocupa a numerosos habitantes del medio rural, en particular durante el invierno.

Existen también otras formas de movilidad más definitivas: hacia las ciudades cuyas condiciones sanitarias determinan una fuerte mortalidad, hacia las tierras que se habilitan, hacia el extranjero para ciertas regiones (en el siglo XVIII las fronteras no se consideraban barreras).

Por eso en este período no se puede hablar de sociedad inmóvil sino más bien de una sociedad donde se da una movilidad diferente de la que observamos en la actualidad: movilidad temporal o estacional, migraciones, en gran parte de sustitución, tanto en el medio rural como en el medio urbano, migraciones internacionales que no son percibidas como tales.

Los ciento cincuenta años posteriores a la Revolución son, desde el punto de vista demográfico, un período de descenso absolutamente paralelo de la mortalidad y la natalidad. En realidad en Francia las dos fases siguientes de la transición demográfica se dan juntas. Desde luego los períodos de crisis económica, pero sobre todo la guerra (en particular las dos guerras mundiales) marcan discontinuidades en esta evolución. Pero una vez borrados los accidentes, la regularidad de la evolución es sorprendente. La población de Francia aumenta en 12,4 millones de habitantes entre 1789 y 1896, y después se mantiene en unos cuarenta millones hasta el final de la segunda guerra mundial.

Por el contrario, en esos ciento cincuenta años los cambios de movilidad son menos lineales: la evolución se hace en dos grandes fases vinculadas con la industrialización de Francia. Durante esas dos fases, las estructuras familiares perderán su importancia para ceder a las presiones económicas. Así se pasará de tipos de familias muy variados en el espacio francés, a una generalización de la familia nuclear que es la única que permite una gran movilidad espacial. La familia se convierte en un refugio para el individuo, que se encuentra cada vez más separado del mundo económico. Pero los vínculos que persisten, a pesar de este aislamiento, proporcionan todavía una trama que encauza la movilidad inducida por la economía y lo político.

La primera de las dos fases de industrialización de Francia se extiende por lo menos hasta mediados del siglo XIX. Continúa la vía trazada durante el siglo anterior. La mayoría de las materias primas proceden del territorio nacional, lo que implica una gran dispersión de

las industrias, en la mayoría de los casos familiares, explicándose así la escasa movilidad de los trabajadores industriales. En cambio, la necesidad de aumentar la producción agrícola, la extensión de las tierras de cultivo, la aparición de los abonos, los cambios de las técnicas agrícolas, modificarán sustancialmente las necesidades de mano de obra. Esta evolución iniciada durante el siglo XVIII requiere una movilidad mayor del mundo agrícola. Esta movilidad estacional para las cosechas, la vendimia, los diversos cultivos, llega al máximo hacia 1850. Después, como hemos visto, no cesará de disminuirse. Al mismo tiempo los habitantes de las tierras pobres, de las montañas en particular, encuentran en los desplazamientos temporales posibilidades de obtener el numerario que el abandono de la autarquía familiar hace necesario. La diversidad de los oficios practicados corresponde a las necesidades del momento, tanto en el mundo rural como en el urbano. En el mundo rural los desplazamientos de artesanos (caldereros, hojalateros, etc.), de preceptores-criados antes de instituirse la escuela pública, de comerciantes varios, afectan a muchos montañeses. En la ciudad los desplazamientos de aguateros, limpiabotas, deshollinadores, albañiles... también les corresponden. Esta movilidad también llega al máximo alrededor de 1850.

La movilidad temporal es muy importante, no sólo por su magnitud sino por la evolución que sufrirá después. Por consiguiente puede sorprender que no aparezca explícitamente en el esquema de referencia. Pero es necesario señalar que esta movilidad no es fácil de percibir sobre todo en el siglo XIX. Por eso es posible que en muchos países haya escapado a las investigaciones estadísticas. En Francia, en ciertas encuestas, aunque imperfectas, nos han permitido medir toda su importancia.

Aunque este período marca el apogeo de los desplazamientos estacionales o temporales, no hay que despreciar la importancia de otros de mayor duración que hoy llamamos «migraciones». Advirtamos que en esta época la distinción entre esos desplazamientos era muy difícil, como lo es ahora distinguir entre desplazamientos definitivos y temporales en los países en desarrollo. Algunas migraciones plurianuales eran concebidas como desplazamientos temporales, pues solían corresponder a una estancia urbana con el propósito de adquirir una tierra o de reembolsar un préstamo.

Las migraciones de agricultores hacia tierras difíciles de cultivar no son insignificantes durante el siglo XIX: tierras de montaña conquistadas mediante la construcción de terrazas, saneamiento de tierras pantanosas...

Las poblaciones urbanas, caracterizadas por una mortalidad muy alta, sólo pueden aumentar gracias a migraciones importantes del medio rural. Por otra parte, desde la primera mitad del siglo XIX, las ciudades inician el proceso de industrialización que cobrará importancia más tarde. Señalemos también la instalación progresiva, desde 1830, de la red de ferrocarriles que disminuirá las duraciones de los trayectos entre las ciudades, cada vez más numerosas. Pero la red es siempre centralizada en París,

Durante la segunda mitad del siglo XIX se inicia en Francia una base de industrialización centralizada. La

centralización se vincula con el aumento de las necesidades que exige la búsqueda de materias primas fuera del país. Esta nueva presión valorizará los lugares privilegiados (puertos, nudos viales, nudos ferroviarios) concentrando cada vez más en ellos a las industrias. Al mismo tiempo la explotación intensiva de las grandes cuencas hulleras del Norte, Saint-Etienne, etc., favorecerá a esas regiones, donde se instalarán otras industrias que requieren una gran proporción de energía (siderurgia, textiles, etc.).

A esta concentración industrial corresponde el mejoramiento de los rendimientos agrícolas, gracias a la utilización de nuevos cultivos (remolacha, patata, etc.) y de los abonos que hacen productivas las tierras de barbecho. La mecanización creciente también hará cada vez menos necesaria la demanda de mano de obra importante para las cosechas.

Estos nuevos imperativos influirán mucho en la mayor parte de los desplazamientos de población durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Éste es sin duda el período en el que la economía predomina sobre los otros sistemas de relaciones.

La movilidad temporal y estacional disminuirá considerablemente. Hemos visto que la mano de obra es sustituida por una mecanización más vasta de la agricultura. Es preciso sin embargo comprender que la mecanización es mucho más una consecuencia de la carencia de mano de obra estacional, que una causa de la migración de los agricultores hacia la industria. En 1914, la migración estacional de agricultores prácticamente desaparece y cuando subsiste, es cada vez más de extranjeros.

Los desplazamientos temporales de artesanos, comerciantes, albañiles, se transformarán, en el mismo período, en migraciones si no definitivas, al menos de larga duración. El crecimiento urbano, debido ahora a la industrialización, hace que los oficios sean necesarios durante todo el año. Las diferencias de entradas entre el medio urbano y el rural refuerzan la sedentarización urbana, privando, como lo hemos señalado antes, a las zonas rurales de la mano de obra estacional. Por el contrario, otros desplazamientos no tienen ya razón de ser, debido a los progresos técnicos y a la evolución de las necesidades. Los aguateros auverniatas se convierten en comerciantes de vino y carbón que se instalan en la ciudad varias veces en el año, si no de por vida. Una vez más los desplazamientos temporales se transforman en migraciones, como se observa durante la segunda mitad del siglo XIX.

Este paso de un tipo de desplazamiento estacional o temporal a migraciones más prolongadas, se opera en Francia muy lentamente, durante un período de más de sesenta años. La comparación con lo que ocurre actualmente en algunos países en desarrollo nos parece de la mayor utilidad.

Señalemos sin embargo que las migraciones del medio rural hacia el urbano se producen a todo lo largo del período considerado, lo que permite un crecimiento lento pero regular de la población urbana. Desde luego esos movimientos no tienen lugar en un solo sentido, sino que implican numerosas idas y vueltas entre la población rural y la urbana. A pesar de ello se observa un descenso continuo de la población rural, que pasa de

81 por 100 de la población total en 1806, a 47 por 100 en 1946. La población urbana se centraliza en un pequeño número de capitales que concentran la vida política, industrial y comercial de todo el país.

Se ve pues que en Francia la concentración urbana no está precedida por la etapa de la emigración internacional hacia nuevas tierras (América, Australia) que constituía en el modelo teórico una segunda fase de la evolución. Se puede pensar en efecto que la población francesa, que redujo su fecundidad desde fines del siglo XVIII, no tuvo necesidad de esta válvula de seguridad. Más aún, desde la segunda mitad del siglo XIX por lo menos, la limitación de nacimientos obliga a Francia a apelar a la mano de obra extranjera. Esta demanda aumentará durante toda la primera mitad del siglo XX, con excepción del período de crisis económica de la década de 1930.

Esta inmigración que no estaba prevista en el modelo de referencia antes de la cuarta fase de la transición, aparece desde la tercera. Esto nos muestra que las sociedades no tienen una sola vía de evolución obligada, sino posibilidades mucho más complejas. La vía seguida por los franceses es, a este respecto, digna de interés.

Después de la segunda guerra mundial, lo económico seguirá siendo importante. Pero habrá nuevos tipos de relaciones que traten de tomar el relevo. Así la libre empresa será cada vez más prisionera del corsé de un espacio político. Este espacio está delimitado por las políticas de ordenamiento del territorio y los planes de modernización y desarrollo, que tienden a restablecer un nuevo equilibrio entre las regiones francesas y a frenar la creciente concentración de la población en un pequeño número de capitales. Al mismo tiempo el espacio filiativo y el de los esparcimientos cobrarán mayor importancia que si acentúan aún más el desarrollo de los medios de transporte: automóvil, avión, etc., y el incremento del tiempo libre, de las vacaciones.

Esta evolución que correspondería a la cuarta fase teórica, se caracteriza también por numerosas divergencias. Así, después de la caída de la natalidad durante ciento cincuenta años, se produce un alza de la fecundidad que dará un nuevo incremento de la población francesa de más de doce millones entre 1946 y 1975. Este aumento debe vincularse también a la fuerte inmigración internacional durante el mismo período.

Tratemos de ver cómo respondió la movilidad espacial a algunos de esos cambios. En primer lugar los desplazamientos entre el medio rural y el urbano se siguieron modificando. Las partidas de agricultores alcanzan cifras y porcentajes más importantes que nunca. Esta aceleración corresponde a una nueva mutación del mundo agrícola, en particular con una mayor motorización y una gran concentración de tierras. Pero a la inversa, esta mutación provocará una nueva demanda de trabajadores estacionales para los períodos de mayor necesidad, que sólo pueden proporcionar los países extranjeros. Aparece así una nueva forma de desplazamientos temporales.

A su vez las corrientes del medio urbano hacia el medio rural se amplificarán. Aumentan los desplazamientos hacia las residencias rurales secundarias. Las

migraciones por jubilación se dirigen hacia las regiones rurales de origen u otras favorecidas por el clima, la proximidad del mar, etc. Los desplazamientos de vacaciones se dirigen también hacia esas regiones privilegiadas. Por último, aumenta la población urbana que se instala en las comunas rurales. Esas migraciones son facilitadas por los medios de transporte y telecomunicaciones que permiten reducir considerablemente las distancias. Ese fenómeno que se ha denominado «contraurbanización» tampoco fue previsto en 1971 por W. Zelinsky. Cabe preguntarse, sin embargo, si esta nueva distribución espacial de la población está destinada a durar, dado el costo energético. Notemos sin embargo que se produce en todos los países industrializados durante los años 1970. Pero ahora parece reducirse en algunos (Bélgica) que disponen de registros de población donde se manifiesta una nueva concentración de población.

Las migraciones entre ciudades o dentro de una aglomeración siguen aumentando. Esta gran movilidad urbana es propia de nuestra sociedad. Así, hasta 1962 se producía una perfecta migración en cadena en todas las ciudades y en el medio rural: la migración neta de una ciudad de dimensión determinada era positiva por excedente de inmigración del sector rural y de las ciudades de tamaño inferior respecto a la emigración hacia las ciudades de tamaño mayor. Este esquema venía a confirmar la existencia de una jerarquía urbana. Pero desde 1968 se complica con las migraciones hacia el medio rural que comienzan a pasar a primer plano. En 1975 se modifica aún más. La migración neta de París se vuelve marcadamente negativa, mientras que la de otras ciudades es apenas positiva. Es de imaginar que las políticas de ordenamiento del territorio tuvieron que ver en estos cambios. Señalemos que si los saldos son perceptibles, los flujos mismos siguen aumentando, tanto entre las ciudades, como entre las ciudades y el medio rural.

Finalmente será la inmigración internacional la que estará más condicionada por los poderes públicos. Si el gran aumento, hasta 1974, de esta migración está realmente previsto en el esquema teórico, donde se indica correctamente que se trata de una demanda de obreros especializados o de peones, lo que no está previsto es su cierre brutal por medidas políticas. Pero no se trata de una particularidad de la política francesa, pues la mayoría de los países desarrollados de Europa proceden del mismo modo. La crisis económica y el desempleo lo explican en parte. Pero lo que conduce a descuidar este aspecto de la cuestión es sobre todo el no haber tenido en cuenta el papel cada vez más importante de las políticas de población. Señalemos por otra parte que en esta inmigración influyen las políticas de los países proveedores de mano de obra. del mismo modo esos países influyen en la emigración de personal calificado que Francia envía a los diversos países en desarrollo.

Este rápido panorama nos ha permitido ver con mayor claridad cómo pudo pasar Francia de las estructuras familiares de un mundo agrícola, a otras estructuras más políticas y más informales, en las que el mundo industrial y urbano llega a ocupar el centro. Pero los cambios producidos durante los últimos años permiten

presagiar un cambio importante de este espacio, en especial gracias al desarrollo de los medios de transporte y de telecomunicación.

Para terminar sería necesario trascender el marco nacional de este estudio, para situarlo en una corriente de reflexión más amplia sobre la movilidad humana. De hecho esta movilidad sobrepasa y desborda la noción de migración, marco restringido propuesto por las sociedades desarrolladas del mundo actual. Es preciso entenderla con un criterio más amplio y general, para tener una idea coherente sobre la percepción del espacio por los miembros de una sociedad, de una cultura. Sin embargo es necesario comprender que el espacio así

percibido no es único, sino elaborado mediante sistemas de relaciones (que hemos tratado de describir anteriormente) suficientemente generales como para poder aplicarlos a cualquier cultura. Aunque no los hayamos explorado todos a fondo, parecen proporcionar un criterio suficientemente sólido.

Con ese criterio hemos presentado las experiencias pasadas de la sociedad francesa. Las soluciones que ha adoptado, los efectos que ha tenido sobre su evolución proporcionarán a los países que encuentren problemas del mismo tipo, una experiencia nada insignificante aplicable a la investigación y el esclarecimiento de los resultados que se obtengan.

Apéndice

Enfoque metodológico

I. LAS DIFERENTES MANERAS DE DIVIDIR EL TERRITORIO

Para comprender la variedad de desplazamientos que se han considerado, tendremos que hacer observaciones desde varios puntos de vista, a escalas diferentes. Por ejemplo, cuando se quiere comparar la movilidad de la población francesa con la de otros países, es necesario considerar todos los cambios de alojamiento, pues la introducción de una división, necesarimanete variable según los países, invalidará toda comparación. Por el contrario, para poner en evidencia un cambio de distribución espacial, será necesario proceder a una división adecuada del territorio nacional. se omitirán entonces los desplazamientos o migraciones dentro de un sector de la división para interesarse sólo en los movimientos entre las divisiones. La simplificación que conlleva este criterio no deja sin embargo de plantear ciertos problemas.

Uno de ellos radica en escoger el tipo de división adecuado. A priori puede parecer preferible eliminar las migraciones de una amplitud inferior a un límite dado. Esto permitiría no tener en cuenta los microdesplazamientos que no aportan ningún cambio, tanto en la vida diaria como en el trabajo de las personas. Una vez eliminadas las migraciones de poca amplitud, puede intentarse la búsqueda de una división satisfactoria. Desgraciadamente este criterio no es aplicable en Francia, al menos por ahora, pues los datos de los censos corresponden a las divisiones administrativas existentes. Esas divisiones nos impondrán pues un molde inevitable que no permitirá obtener el mejor punto de vista. Así, una emigración de poca amplitud, pero que atraviesa una frontera administrativa, será registrada, aunque se trate de un desplazamiento puramente local. Por el contrario, una migración de gran amplitud pero que no atraviesa ninguna frontera, sería ignorada, aunque implique importantes cambios en la vida cotidiana y en el trabajo del migrante. Esos inconvenientes deben ser tenidos en cuenta en el análisis que seguirá.

Tendremos que elegir, entre las divisiones administrativas reconocidas por las estadísticas, las que sean más convenientes para el estudio de la movilidad geográfica. Las clasificaremos en dos grandes tipos, que corresponden de hecho a una visión diferente del espacio: niveles geográficos (comunidades, cantones, departamentos, regiones) por una parte; categorías de comunas (rurales, ciudades de menos de 5 000 habitantes, ciudades de 5 000 a 9 999 habitantes por otra parte.

1. Niveles geográficos

Con este primer enfoque, puramente geográfico, se considerarán áreas, las más de las veces contiguas en el

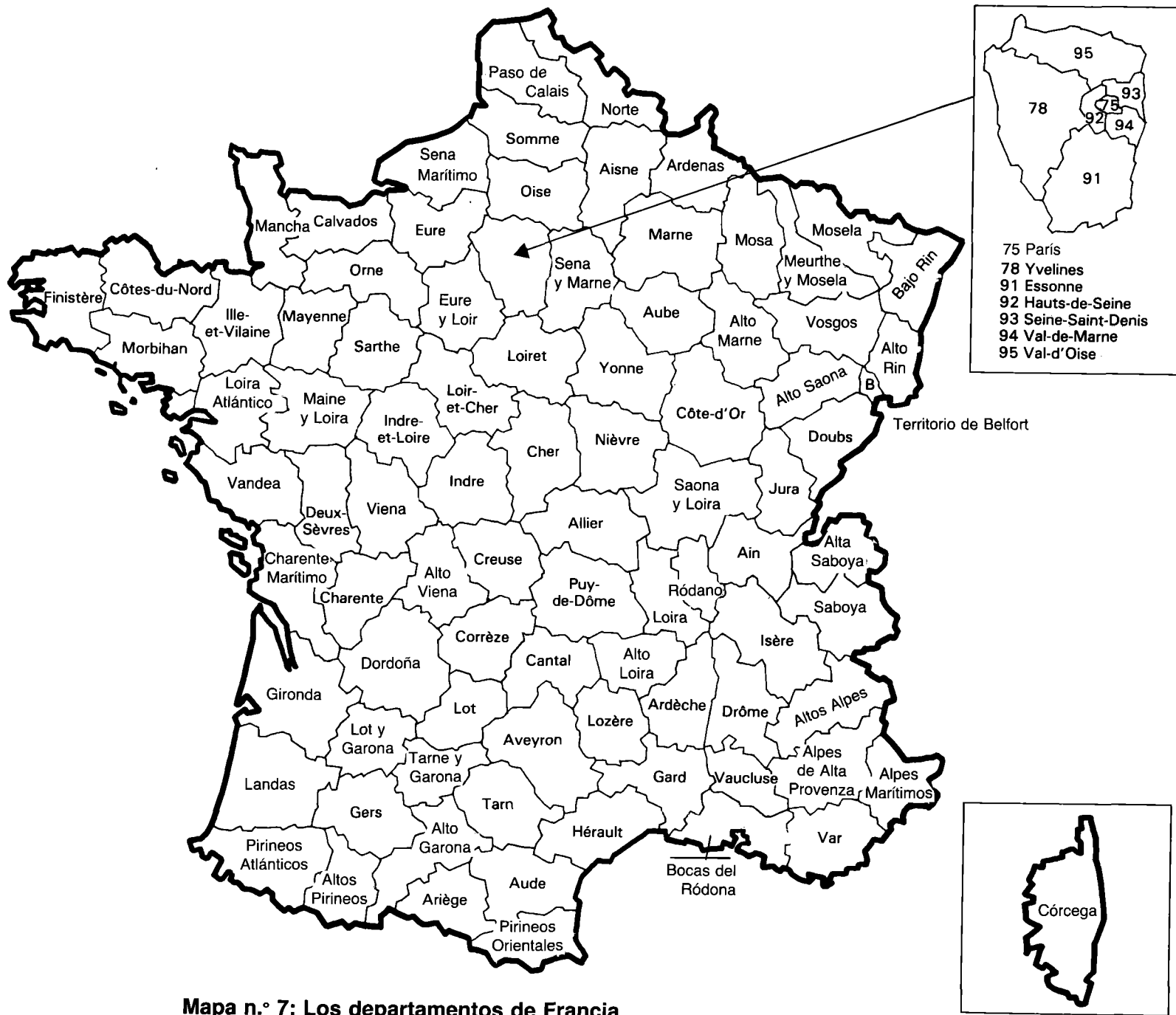
espacio¹, que cubran el conjunto del territorio francés. Se podrá pasar así de una división muy fina a una división más grosera, reagrupando cierto número de áreas contiguas a la división inicial.

La división más fina está constituida por las *comunas*, que tienen a su vez origen en las *parroquias* existentes antes de 1790². La mayor parte de las veces comprenden, en torno a un pueblo o una ciudad, un territorio de un radio de unos kilómetros. Ni el número ni el territorio de esas comunas o parroquias han seguido siendo los mismos a lo largo de la historia. En primer lugar el paso de las parroquias a las comunas aportó ciertas modificaciones: una parroquia pudo haber dado lugar a varias comunas, caso bastante raro, o varias parroquias pudieron fusionarse en una sola comuna. Posteriormente, durante todo el siglo XIX o XX hubo creaciones o supresiones de comunas (con anexión al territorio de otra). A pesar de esos cambios se comprueba que durante los dos siglos el número de comunas permaneció aproximadamente constante a través del tiempo, si se eliminan las anexiones o incorporaciones de partes del territorio; las supresiones o creaciones son en efecto relativamente raras y a menudo de la misma magnitud. En el departamento de Aude, por ejemplo, de 455 comunas, se suprimieron 13 contra 9 que se crearon desde 1791, lo que implica una variación de uno por ciento. De ello resulta que en el territorio actual de Francia el número total de comunas era de 36 394 en 1975³.

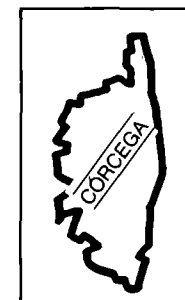
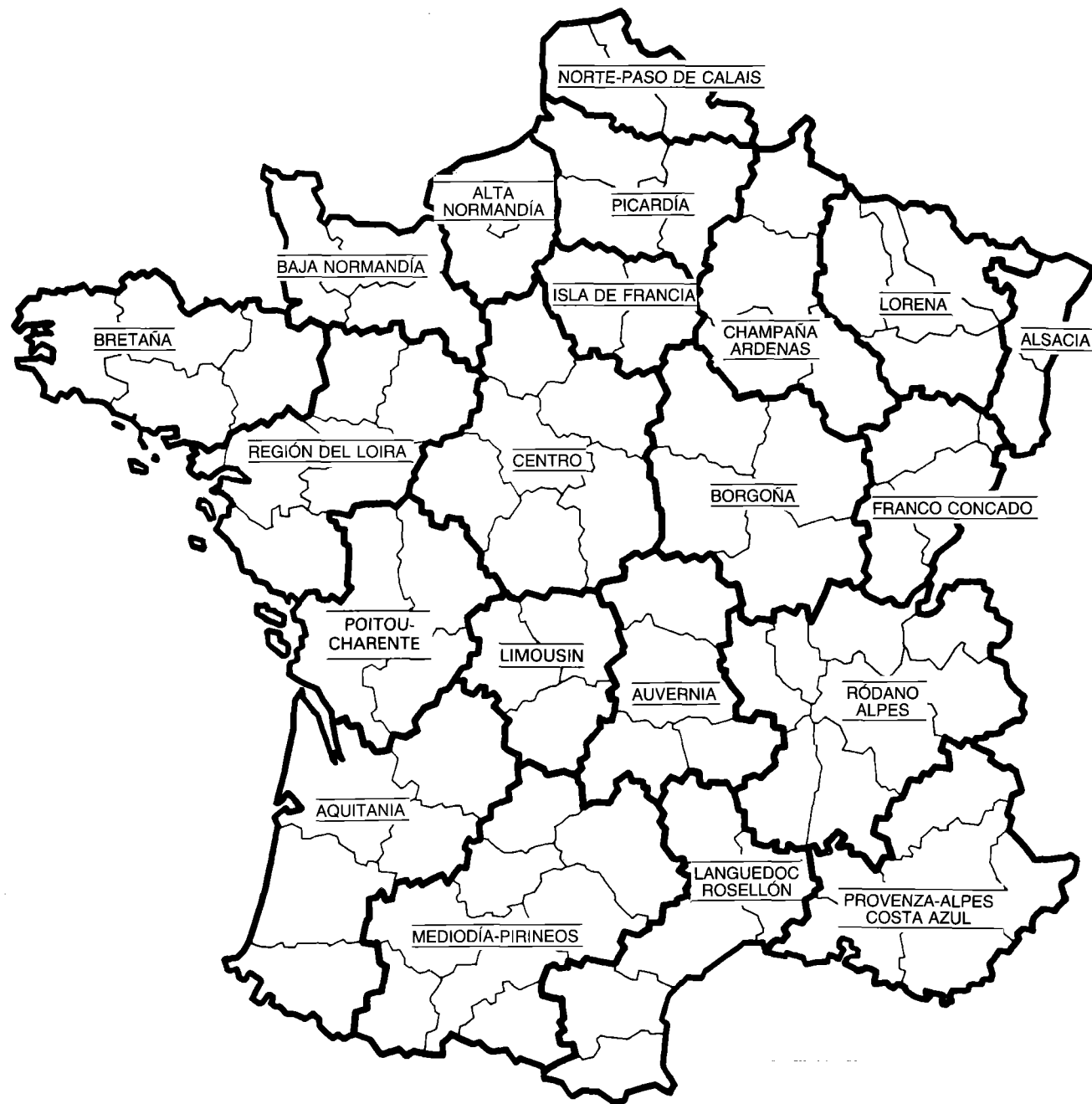
El nivel geográfico siguiente es el *cantón*. A diferencia de la comuna esta nueva división creada en 1790 varió mucho con el transcurso del tiempo. Además esta división no consiste necesariamente en una reunión de comunas: una misma comuna puede comprender varios cantones; a la inversa, un cantón puede estar constituido por una reunión de comunas. Por lo tanto no puede servirnos para una comparación histórica. Pero podemos utilizarla para períodos cortos, pues constituye una división suficiente fina del territorio como para un estudio local de las migraciones, sin introducir, como las comunas, un número demasiado elevado de subdivisiones. en 1975 el total de cantones se elevaba a 3 509.

La división del territorio en *departamentos* también se hizo en 1790. Esta división, mucho más estable que la de los cantones, sufrió sin embargo cierto número de modificaciones. Tales modificaciones se vinculan con la anexión de territorios, en particular por Alemania, entre 1871 y 1918, y con la división de los departamentos de Sena y Sena y Oise entre los censos de 1962 y 1968⁴. Así, el número de departamentos pasó de 90 en 1962 a 95 en 1968. El mapa n.º 7 muestra esta división en 1975.

La división en *regiones* de programa es más reciente (surgió de las circunscripciones de acción regional creadas en 1960), pero como están formadas por la reunión



Mapa n.º 7: Los departamentos de Francia



Mapa n.º 8: Las regiones francesas de programa

de departamentos, se la puede utilizar para todo el pasado hasta 1790. El número de regiones pasó a 22 al crearse en 1970 una región de Córcega, diferente de Provenza-Costa Azul. Aparecen señaladas en el mapa n.º 8.

Disponemos así de una serie muy variada de niveles geográficos que establecen en los 551 000 km² del territorio francés divisiones que van de más de 36 000 comunas a 22 regiones.

2. Categorías de comunas

Este punto de vista es muy diferente del anterior. Vamos a tratar de definir la noción de población urbana y cierta jerarquía que existe entre las ciudades. Entre las numerosas definiciones propuestas de lo urbano, sólo retendremos las cuantitativas que tienen en cuenta la geografía, las poblaciones y algunas de sus características. Son sin duda menos satisfactorias que otras definiciones más complejas que tienen en cuenta en particular las funciones de las ciudades; pero utilizaremos esas características, más fáciles de definir.

Señalemos que desde 1808 una ley define la noción de aglomeración con arreglo a un límite inferior de población: dos mil almas, con exclusión de la población dispersa en los caseríos o villorrios que dependen de la comuna. Si se empleó la noción de población aglomerada para definir una ciudad, cabe pensar que su evidencia la colocaba por encima de toda discusión. Bastaba con precisar exactamente los límites de la ciudad⁵ para hacerla perfectamente clara. Por el contrario, el límite de 2 000 habitantes sería mucho más arbitrario y parecería vinculado con la política fiscal de los gobiernos. En realidad, este límite ha variado mucho: de 1 500 en 1821 a 5 000 en 1826, por ejemplo. Como es necesario adoptar un límite único si se quiere hacer un estudio sobre un largo período, retendremos el límite de 2 000 habitantes, reconociendo su carácter arbitrario.

Se define entonces *comuna rural* como la que no tiene 2 000 habitantes aglomerados en su cabeza de partido y *comuna urbana* la que sobrepasa esa cifra. Naturalmente, el conjunto de la población de la comuna se considera rural o urbano, según el caso. A continuación se puede clasificar las comunas en función de su tamaño, introduciendo así una jerarquía dentro de lo urbano. Los límites de las clases elegidas han variado a través del tiempo y son casi siempre arbitrarios.

Efectivamente, con el proceso de urbanización a través del tiempo se han ido viendo los defectos de esta definición basada únicamente en la comuna. En cuanto las aglomeraciones exceden los límites de su comuna central, es necesario introducir una nueva definición que permita englobar a las otras comunas urbanizadas en la población de las ciudades. Esos inconvenientes, poco perceptibles salvo para los grandes centros urbanos antes de la segunda guerra mundial, se pusieron en evidencia desde 1946. En el centro de 1954 se hicieron algunas tentativas de definir las aglomeraciones multicomunales para llegar en 1962 a una nueva definición más amplia que la anterior.

Se utilizaron entonces nuevos criterios de continuidad del habitat, de acuerdo con las recomendaciones de los estadísticos europeos. Una aglomeración es un conjunto de habitaciones en la que ninguna de ellas está a más de doscientos metros de la más cercana y comprende por lo menos cincuenta personas⁶. A partir de esta definición se reagrupa a las comunas sobre las cuales se extiende la aglomeración, que representan entonces una *unidad urbana*⁷. Desde luego, esas unidades comprenden también a las comunas urbanas aisladas, tal como las hemos definido antes. En ese caso se clasifican como comunas rurales (nueva definición) todas las que no están comprendidas en el perímetro de una unidad urbana.

Pero, como hemos dicho, esas comunas son muy heterogéneas entre sí. Hay comunas esencialmente agrícolas mezcladas con otras cuya población está fuertemente vinculada con los centros urbanos próximos. Por eso se consideró útil crear zonas más amplias que las unidades urbanas, cuya definición reposa no ya en la continuidad del habitat, sino en criterios que corresponden a las poblaciones censadas (parte de la población que vive de la agricultura, importancia de los vaivenes, parte de la población asalariada...). Se definen así *zonas de población industrial y urbana*⁸ (ZPIU) que corresponden a una visión más extensiva del territorio urbano y que se utilizan desde el censo de 1962.

Hemos pasado así de una definición muy restringida de la comuna urbana, a una definición muy amplia de las zonas de población industrial y urbana, con la que se trata de determinar mejor la población urbanizada. En este trabajo utilizaremos unas y otras, según los períodos considerados.

Notas

1. Aunque existen discontinuidades espaciales, en particular para algunos cantones, esas áreas son en principio unitarias.
2. Por decreto de la Convención Nacional del 10 de Brumario del Año II, las expresiones parroquia y comunidad son reemplazadas por la de comuna.
3. Es conveniente sin embargo señalar una reducción bastante importante del número de comunas entre los censos de 1968 y 1975. En 1968 se elevaban a 37 708.
4. Se puede decir sintéticamente que el territorio limitado por las fronteras de 1815 comprendía el territorio actual menos Saboya, Alta Saboya y una parte de los Alpes Marítimos. Ese territorio se mantuvo hasta 1860, en que se creó el departamento de Alpes Marítimos (con el Condado de Niza y la circunscripción de Grasse) así como los departamentos de Saboya y Alta Saboya. De 1860 a 1871 el territorio de Francia era el actual. En 1871 la anexión por Alemania de una parte de los departamentos de Mosela y Meurthe, así como de los departamentos de Alto Rin y Bajo Rin, redujo el territorio hasta 1918. Desde esa fecha, aparte del período de la segunda guerra mundial, siguió siendo el mismo. Después del censo de 1968, Sena y Sena y Oise fueron reemplazados por los departamentos siguientes: Ciudad de París, Yvelines, Essonne, Altos de Sena, Sena-Saint Denis, Valle del Marne y Valle del Oise. Sería necesario también indicar la fragmentación en 1975 de Córcega en departamentos de Alta Córcega y de Córcega Meridional.
5. La población aglomerada se define así en el censo de 1891: «... se considerará aglomerada la población reunida en viviendas contiguas o unidades entre sí por parques, jardines, huertos, obras en construcción, talles u otros recintos de ese tipo, incluso cuando esas

habitaciones o recintos estén separados uno del otro por una calle, un foso, un arroyo, un río o un paseo [...] así, esas comunicaciones, si no reales, por lo menos posibles, a través de recintos cerrados por muros y setos, son suficientes para constituir la aglomeración; pero quedan interrumpidas por terrenos no cercados, baldíos o cultivados».

6. Los terrenos que sirven para fines públicos tales como los jardines públicos, aeródromos, caminos, cementerios, construcciones públicas, los utilizados con fines industriales o comerciales tales como fábricas, tiendas, edificios comerciales, vías férreas, parques de estacionamiento..., así como los cursos de agua atravesados por puentes, no se tienen en cuenta en la determinación de la distancia que separa a las habitaciones.
7. En realidad se elimina de las comunas a aquellas cuya población aglomerada en la zona construida representaba menos de la mitad de la población de la comuna.
8. Esta delimitación se establece teniendo en cuenta los datos siguientes:
 - número de asalariados de los establecimientos industriales, comerciales o administrativos;
 - parte de la población que vive de la agricultura;
 - parte de la población activa residente que trabaja fuera de la comuna;
 - tasa de crecimiento demográfico durante varios períodos intercensales anteriores.

Para mayor detalle, remitirse a la definición dada en los volúmenes «Las zonas de población industrial y urbana» de los censos de población.

Resumen

Se utilizarán aquí dos tipos de división territorial: una por niveles geográficos: comunas o parroquias, departamentos, regiones de programa; y otra por categorías de comunas: comunas rurales, urbanas, reagrupadas según su tamaño, zonas de población industrial y urbana.

II. PRESENTACIÓN DE LAS FUENTES DE DATOS SOBRE LA MOVILIDAD GEOGRÁFICA EN FRANCIA

Para dar una visión de conjunto de la movilidad francesa consideraremos la mayor diversidad de desplazamientos. Es necesario efectivamente superar la noción de migración interna, que es sólo un elemento de la movilidad; las migraciones internacionales que se dirigen hacia polos particulares deben ser tenidas en cuenta. Los desplazamientos temporales, por su diversidad y duración muy variable, influyen también en la distribución espacial de la población: desplazamientos plurianuales, desplazamientos estacionales, vaivanes, etc. La importancia de uno de ellos influirá, naturalmente, sobre todos los otros, incluso sobre las migraciones internas o internacionales, y sólo el estudio de las interrelaciones permite esclarecer la evolución de la movilidad geográfica en Francia.

Desgraciadamente los datos existentes sobre todos esos desplazamientos son de valor variable, según las épocas. Distinguiremos cuatro grandes períodos que corresponden a cambios importantes de las fuentes disponibles:

- período anterior a 1791;
- período comprendido entre 1791 y 1880;
- período comprendido entre 1881 y 1961;
- período actual, desde el censo de 1962 en el que se incorporó una pregunta sobre el lugar de residencia en la fecha del censo anterior.

1. Período anterior a 1791

Antes del primer censo del conjunto de la población francesa de 1790¹, las fuentes que existen sobre su movilidad están lejos de ser despreciables a pesar de su imperfección.

La fuente más preciosa la constituyen los *libri status animarum* parroquiales, que se mantienen al día en virtud de lo prescrito por el *Rituale Romanum* en 1614, como los registros parroquiales². Esos antepasados de los registros de población, mantenidos al día, sea de modo corriente, sea por revisión periódica, debían dar, entre otras, una información sobre las llegadas y las partidas de cada parroquia. Desgraciadamente esta prescripción no fue tan bien observada como la de los registros parroquiales (especialmente en Francia) y sobre todo muchos de los registros no fueron conservados.

Existe otra fuente fiscal: el registro de *despidos y traslados de domicilio*. Esta fuente vale para las regiones de elección sometidas al régimen del tributo personal, que representan aproximadamente la mitad del territorio de Francia³. No alcanza al conjunto de la población, sino sólo a los jefes de familia sujetos a ese tributo. No se tienen en cuenta los desplazamientos de los niños aprendices, los desplazamientos estacionales o temporarios, la mayoría de los movimientos vinculados al matrimonio, los vagabundos y los mendigos. A pesar de esas restricciones, esta fuente es preciosa para el estudio de las migraciones.

Hay otros datos más fragmentarios que son utilizables, como los *libros de burguesía*. Los más interesantes existen en Alsacia. Se inscribían en ellos las admisiones de los nuevos burgueses, a veces con su origen. En realidad esos libros están lejos de registrar la totalidad de los burgueses recién llegados, sino únicamente los que desean entrar en el cuerpo municipal⁴. Además sólo representan a una parte de la población. Quedan fuera la mayoría de los otros miembros de la familia (esposas, hijos) y sobre todo la capa social inferior de la población urbana que varió mucho a través del tiempo. Constituyen pues una fuente de datos muy incompleta.

Debemos por tanto prever la utilización de los *registros parroquiales* para tener informaciones más exhaustivas sobre la población. Señalemos por lo pronto que las *fes de bautismo* no registran prácticamente jamás los orígenes geográficos de los padres. Sin embargo, basándose en el origen extranjero de un apellido es posible obtener algunas informaciones sobre las migraciones de los padres⁵. Esta fuente es en efecto de poco interés para nosotros. Las *actas de defunción parroquiales* nos interesan en la medida en que contienen una información sobre el lugar de nacimiento o sobre el lugar de origen de los migrantes. En muchas ciudades no es suficiente consultar los registros parroquiales, sino que hay que ver

también los de hospitales u hospicios. En realidad cabe pensar que el migrante instalado desde mucho tiempo atrás en la parroquia no figurará como tal en las actas. Por el contrario los *registros hospitalarios*, ya se trate de registros de decesos o de libros de hospitalización, dan generalmente la edad y el origen de los enfermos. Son de sumo interés cuando señalan precisamente la parroquia de nacimiento. Observemos sin embargo que esos registros sólo comprenden parte de la población de las ciudades, en particular sus capas inferiores y que es imposible distinguir las personas de paso de los residentes. También proporcionan, pues, datos incompletos.

Las *actas de matrimonio* constituyen la fuente más importante para estudiar las migraciones. En primer lugar existen en casi todas las parroquias y alcanzan a todas las capas de la sociedad; sólo escapan a ellas los célibes definitivos. Por otra parte dado que la edad en el momento del matrimonio era más elevada que en nuestra época, las personas concernidas están bien establecidas. Como el cura debía publicar los bandos en la parroquia de origen de los futuros esposos, esa información existe en la mayor parte de los registros. Además, cuando han sido correctamente llevados, figuran la edad en el momento del matrimonio, la profesión de los cónyuges y de los padres, etc.

Su utilización plantea, sin embargo, algunos problemas. En primer lugar la calidad de las actas matrimoniales varía mucho de una parroquia a otra y las informaciones proporcionadas pueden ser insuficientes. La comparación con los *contratos de matrimonio*, cuando existen, es entonces muy útil, pues en general éstos son muy completos. Desgraciadamente no existen para una parte de la población. En segundo lugar la costumbre generalmente extendida de casarse en la parroquia de origen de la esposa puede, si no se tiene en cuenta, introducir alteraciones. Por eso es útil verificar en los registros de las parroquias vecinas, los casamientos de personas que viven realmente en la parroquia estudiada. A la inversa, es preciso comprobar que los matrimonios registrados corresponden realmente a personas que viven allí habitualmente. Por último, es útil distinguir los matrimonios de viudos o de viudas, para no contarlos varias veces en las estadísticas de migrantes.

A pesar de esos inconvenientes las actas de matrimonio constituyen la fuente más útil y más completa para conocer las migraciones del pasado. Para ir más lejos, la confrontación de los tres registros (bautismos, matrimonios y defunciones) permitiría localizar los principales acontecimientos de la vida de un individuo. Pero ello supone un análisis exhaustivo de todos los registros parroquiales franceses para poner en evidencia los desplazamientos de la población. La realización de un trabajo semejante es gigantesca y tropezaría con numerosos obstáculos relacionados con la imperfección de los registros, el hecho de que se hayan llevado con más o menos detalle, las dificultades de identificar a un mismo individuo en registros diferentes, etc. Sin embargo, en una región limitada es más fácil realizar ese trabajo que da una visión más precisa de su movilidad geográfica.

Los registros parroquiales nos dan también una visión de la inmigración extranjera en Francia. Para conocer la emigración hacia el extranjero hay que utilizar otras

fuentes. Los *registros de embarque de pasajeros* en los puertos dan una idea de las partidas a ultramar, sin duda inferiores a la realidad, pues no debían faltar las simulaciones. Para la emigración por vía terrestre son de utilidad de los *registros de pasaportes*. Se trata muy a menudo de autorizaciones de viaje o desplazamiento temporal y muchos emigrantes partían sin pasaporte. Esos registros deben pues ser considerados con las mayores precauciones. Por último conviene verificar si los países de acogida de los emigrantes poseen estadísticas que permitan detectarlos.

Las *consignas de sal* en la región de Saboya dan las estadísticas anuales de los habitantes con indicación de los migrantes estacionales. Estas estadísticas no son necesariamente completas pues los jefes de familia, para pagar menos impuestos, ocultaban muchas veces la presencia de hijos o de criados. Los *pasaportes internos* son también una fuente poco segura. Su otorgamiento implicaba gastos que los migrantes trataban de evitar.

Señalemos finalmente cierto número de fuentes relativas a poblaciones especiales. Los *controles de tropas* dan muy a menudo el lugar de nacimiento de los reclutas y su lugar de domicilio en el momento del enganche. Como antes de 1798 el reclutamiento no era sistemático, esta fuente sólo puede utilizarse para estudiar la población militar. Con motivo de algunos recuentos parciales o encuestas se han podido también hacer averiguaciones sobre el lugar de origen. Pero esas fuentes son casi siempre incompletas y poco utilizables por estar sometidas a ciertas reglas, muy variables, relativas, por ejemplo a la duración o al derecho de residencia.

2. Período de 1791 a 1880

Este período se caracteriza por la existencia de *censos* de la población francesa, sin que la frecuente pregunta sobre el lugar de nacimiento sea objeto de un tratamiento estadístico y de publicaciones de conjunto. Sin embargo aparece cierto número de datos nuevos que contribuyen a mejorar el conocimiento de la movilidad geográfica en Francia.

Al comienzo del período hay numerosos documentos revolucionarios que dan informaciones, a menudo detalladas, sobre las migraciones: censos y cartas de seguridad. Así en París, bajo la Revolución, los hombres a partir de los quince años estaban obligados a tener una *carta de seguridad*. En los registros de otorgamiento de esas cartas figuran tanto la residencia actual como el domicilio precedente, la época de llegada a París y el lugar de nacimiento. Los censos realizados durante este período indican frecuentemente el lugar de nacimiento.

Si bien en sucesivos censos no se publicó ningún cuadro general que incluyera el lugar de nacimiento, sin embargo era en muchos casos un dato que se preguntaba. Las *listas nominativas* obligatorias a partir de 1836, incluyen a menudo el lugar de nacimiento y aún a veces la época de instalación en la zona (por ejemplo el censo de Burdeos de 1831). Desgraciadamente su conservación no era obligatoria; en muchas regiones de Francia las listas no se conservaron. Aun cuando no figure el lugar de nacimiento, cuando se conocen las actas de

estado civil de la zona, la comparación de listas de censos sucesivos permite estimar las entradas y salidas en los períodos intercensales.

A partir del censo de 1841 se definen de otro modo las poblaciones censadas. Hasta 1836 sólo se consignaba el domicilio legal; la población temporalmente ausente no se distinguía de la población presente en el momento del censo. A partir del censo de 1841 dejó de consignarse el domicilio legal para registrar la residencia habitual. Se cuenta aparte la «población flotante» que comprende los individuos en desplazamiento temporal o los viajeros fuera de su lugar de residencia en el momento del censo.

A partir de 1798, con la conscripción sistemática los *registros de conscripción* así como los *registros de matrículas* de los hombres que se incorporan a las filas proporcionarán informaciones sobre la movilidad. Los registros de conscripción indican el lugar de nacimiento y el domicilio del conjunto de los conscriptos antes de la exención o el reemplazo. Para los reclutas, los registros de matrículas que se llevan posteriormente dan información sobre su lugar de destino. Desde 1823, figura también el lugar de residencia de los padres del recluta en el momento de su incorporación a las filas. Como los reclutas se escogen por sorteo entre los conscriptos, los registros de matrículas teóricamente deberían proporcionar una muestra representativa de las clases de edad comprendidas. Sin embargo las sustituciones, las exenciones por invalidez o talla insuficiente modifican de modo importante y no aleatorio esta muestra. Desde 1873 el reclutamiento es exhaustivo. A pesar de ello los efectivos no siempre son representativos del conjunto, debido a las diversas exenciones.

Para determinar la inmigración internacional, desde 1851 los censos distinguen la población extranjera por nacionalidades. La emigración pudo evaluarse confrontando los datos de los países de acogida con los recogidos por la administración francesa respecto de los pasaportes otorgados y de los emigrantes que salían por ciertos puertos franceses.

Para conocer los desplazamientos temporales se dispone de *encuestas* realizadas a lo largo del siglo XIX, en las que se hacían al respecto algunas preguntas precisas. Una sola de esas encuestas, la del Primer Imperio de 1808 a 1813, se refirió a todo el territorio y se dedicó exclusivamente a los desplazamientos temporales. Pero en otras encuestas oficiales de carácter económico se hicieron preguntas sobre los desplazamientos, obteniendo una información precisa sobre el fenómeno: se trata de las encuestas de 1848, 1852, 1866, 1882... Durante este período los *pasaportes internos* siguen siendo obligatorios, pero la mayoría de los migrantes temporales o estacionales prescindían de ellos, por lo cual no permiten cuantificar con precisión sus desplazamientos. Lo mismo ocurre con las *cartillas obreras*, que sólo son obligatorias en la industria (hasta 1890) y están lejos de ser utilizadas por todos los trabajadores⁶. Por último debe mencionarse Saboya, que no se integra a Francia hasta 1860. Los empadronamientos prevén una columna de «emigrantes» para las personas que abandonan el reino con la intención de regresar, con lo que se dispone de un medio para estimar los desplazamientos temporales fuera del reino sardo de 1815 a 1860.

3. Período de 1881 a 1961

En este período se publican muchos cuadros *estadísticos por lugar de nacimiento* que proporcionan una visión de conjunto de las migraciones francesas. Señalemos por lo pronto que a partir de 1881 en los censos se distinguen no ya sólo los datos relativos a la población legal, de residencia habitual, sino también a la población presente el día del censo. Los cuadros concernientes a los no nativos se refieren a la población presente. Los cuadros son más o menos detallados según los censos. Los de 1901 y 1911, por ejemplo, presentan la estructura por grupos de edades quinquenales de la población residente fuera del departamento de nacimiento. El cuadro de los censos de 1891 a 1911 (excluido el de 1906) se compone de 8 100 casillas donde se cruzan el departamento de nacimiento y el de residencia. Todos los censos de este período dan la población de Francia clasificada en tres grupos:

- los nacidos en el departamento de residencia,
- los nacidos en otros departamentos,
- los nacidos fuera de Francia.

En 1954 una de las preguntas se refería a la duración de la residencia en la comuna actual y en la precedente. Aunque el INSEE no publicó nada oficialmente, se elaboraron algunos cuadros relativamente sumarios a partir de las respuestas a esta pregunta. Los utilizaremos a continuación.

Por ley de 8 de agosto de 1946⁷, el INSEE lleva el *fichero electoral* para evitar que un mismo elector esté inscrito en varias localidades. Este fichero permite conocer tres datos de cada elector:

- lugar de nacimiento,
- domicilio anterior,
- domicilio actual.

El fichero no es exhaustivo, ya que sólo se refiere a la población en edad y con derecho de votar, y excluye en especial a los extranjeros. Además la definición de esta población cambió a través del tiempo. La manera en que figuran los electores da idea de las posibilidades de utilización del fichero y su valor para estudiar las migraciones. En realidad muchos se despreocupan de regularizar su situación a raíz de una migración y esperan a la elección siguiente para hacerlo. Una parte no despreciable de la población con derecho de voto no está inscrita en el fichero: entre 15 y 10 por 100 del conjunto. Finalmente algunas personas permanecen vinculadas a su lugar de origen, aunque hayan emigrado regresando ocasionalmente para votar. Por todas esas razones la utilidad del fichero en Francia es bastante relativa.

En cuanto a las migraciones internacionales, los censos siempre proporcionan las poblaciones extranjeras por nacionalidad, lo mismo que las poblaciones naturalizadas. Desde que se creó en 1946 la *Oficina Nacional de Inmigración* (ONI) se han centralizado todas las operaciones de contratación y de ingreso de extranjeros⁸. Desde comienzos del siglo, el Estado empieza a ejercer un control sobre la migración internacional y prepara estadísticas anuales sobre la entrada de trabajadores extranjeros. Señalemos sin embargo que este organismo, que sólo se encarga de la contratación de extranjeros, no proporciona ninguna información directa sobre

el retorno a los países de origen. Solamente la validez de la carta de residencia y su renovación pueden dar algunos elementos sobre la duración de la residencia⁹. Es de imaginar también que algunos extranjeros que han ingresado ilegalmente no regularizan su situación o tardan mucho en hacerlo.

Con respecto a los desplazamientos temporales, algunas encuestas oficiales proporcionan informaciones sobre la movilidad de los trabajadores franceses (1882, 1892, 1929...). Pero éstos son sustituidos por numerosos *trabajadores estacionales extranjeros* que la ONI comienza a controlar desde 1946. De hecho hasta 1960 no hubo control de las entradas de ciertos trabajadores estacionales (vendimiadores españoles, en especial). A partir de esta fecha las estadísticas tienen posibilidades de ser más completas. A pesar de ello existen desplazamientos clandestinos, que presentan ventajas tanto para el empleado como para el empleador. Al primero le evitan las formalidades de entrada, visitas médicas, condiciones vinculadas con los límites de edad. El segundo no tiene que pagar el monto fijado en los contratos de trabajo. A su vez el trabajador clandestino no disfruta de las ventajas de la Seguridad Social y de los subsidios familiares. Por lo demás los trabajadores clandestinos representan una pequeña parte del conjunto de los trabajadores estacionales¹⁰.

Otros desplazamientos temporales como los vaivenes entre domicilio y lugar de trabajo, figuran en los censos recientes y han sido objeto de publicaciones para algunas direcciones regionales del INSEE (1954).

4. Período actual, desde el censo de 1962

Este período se caracteriza principalmente por la aparición de una pregunta sobre el lugar de residencia del 1º de enero del año del censo precedente. Se obtienen así datos sobre los *migrantes* durante períodos que, desgraciadamente, varían de un censo a otro:

- poco más de ocho años (de 1954 a 1962),
- seis años (de 1962 a 1968),
- siete años (de 1968 a 1975).

Se han publicado numerosos cuadros sobre los flujos de migrantes. Para los dos últimos censos, la existencia de un fichero¹¹ en el que todos los flujos registrados están clasificados por comuna de partida y comuna de llegada, da una gran libertad de elección de las zonas de emigración e inmigración. Señalemos sin embargo que los datos de ambos censos proceden de un sondeo a razón de 1/4 para 1968 y a razón de 1/5 para 1975. No es, pues, posible obtener resultados significativos si se trabaja sobre una división demasiado fina del territorio.

Desde 1960 el Institut national d'études démographiques (INED) hizo también ciertas *encuestas retrospectivas* sobre la movilidad geográfica de la población francesa:

- encuestas de 1961 sobre el poblamiento de París y sobre la movilidad en la provincia;
- encuesta de 1967 sobre las migraciones;
- encuesta de 1972...

Esas encuestas que se hicieron sobre una muestra de 2 500 personas aproximadamente, no permitían un análisis muy fino de la movilidad. Actualmente se toman muestras más importantes por el Institut national des statistiques et d'études économiques (INSEE) y el Institut national d'études démographiques (INED), pero no disponemos aún de los resultados.

Para las migraciones internacionales no se produjo ningún cambio importante en las estadísticas publicadas; en particular no se incluyó a ninguna información nueva sobre los retornos.

Para las migraciones temporales, además de las fuentes precedentes, indiquemos las encuestas realizadas por el INSEE sobre los *desplazamientos cotidianos*, vaivenes, compras, esparcimientos, visitas, asuntos profesionales, desplazamientos escolares... Esas encuestas proporcionan un panorama más completo de la movilidad espacial de los franceses.

Conclusión

Esta breve reseña de las fuentes de datos sobre la movilidad geográfica en Francia, aunque lejos de ser exhaustiva, nos muestra la diversidad de las informaciones existentes. Desgraciadamente son todas imperfectas y no permiten captar más que un aspecto de esos desplazamientos, dejando otros en la sombra. Para las migraciones, por ejemplo, no disponemos en Francia, desgraciadamente, de *registros de población* como existen en muchos países europeos (Suecia, Alemania Federal, Bélgica...). Debemos por lo tanto conformarnos con las preguntas de los censos o con las encuestas retrospectivas para reconstituir los lugares de residencia ocupados por un individuo en el curso de su vida.

Para completar esas fuentes, vamos a utilizar métodos de medición indirecta de las migraciones. Esos métodos introducirán hipótesis que hemos de considerar ahora, para avanzar en el análisis.

Notas

1. Este censo se realizó efectivamente desde enero de 1790 a comienzos de mayo de 1791. La serie de censos quinquenales comienza realmente con el de 1801.
2. Véase R. Mols (1954), tomo primero, p. 73-91. Tales registros existían ya en esta fecha en numerosas parroquias.
3. Véase M. Lachiver (1977), p. 355.
4. Véase R. Mols (1955), tomo segundo, p. 360-366.
5. Véase J.P. Poussou (1973), p. 33-34.
6. Véase A. Chatelain (1976), p. 30-31.
7. Ese fichero no estaba antes al cuidado del INSEE.
8. De hecho la ONI no registra las entradas de los inmigrantes argelinos, computados hasta 1961 por la Délégation générale de l'Algérie, ni las de los africanos negros. La población activa no asalariada y los miembros de sus familias quedan fuera de estas estadísticas.
9. Véase D. Courgeau (1968).
10. Véase R. Herin (1971), p. 232. Así los servicios encargados de la fuerza laboral en Montpellier estimaban en 1966 que 90 por 100 de los vendimiadores habían ingresado regularmente a través de la ONI.
11. Para las migraciones interiores y exteriores ese fichero se denomina MIGRA.INE; para los vaivenes se titula MIGR.ALT

Resumen

Las fuentes de datos existentes sobre la movilidad están lejos de ser perfectas. Antes de 1790, hay que recurrir principalmente a las actas de matrimonio y defunción. Después de 1790, se utilizarán los censos que incluyen una pregunta sobre el lugar de nacimiento, junto con algunas encuestas. Después de 1962, la pregunta sobre el lugar de residencia en el censo anterior y encuestas más detalladas, proporcionarán datos mucho más precisos.

III. MÉTODOS INDIRECTOS DE MEDICIÓN DE LAS MIGRACIONES

Presentaremos rápidamente algunos de los medios utilizados para hacer mediciones indirectas de la migración. Hay dos grandes tipos:

- la utilización conjunta de las poblaciones medidas en dos censos y del movimiento natural de la zona;
- la utilización de los datos de dos censos sobre el lugar de nacimiento, para estimar la migración durante el período intercensal.

1. Migración neta

Si se dispone de las poblaciones de una zona censada en dos fechas (P_o en la fecha t_o , P_n en la fecha t_n) además de los nacimientos (N) y de las defunciones (D) que se produjeron entre esas dos fechas, se tiene una estimación de lo que se denomina la *migración neta*, a diferencia de la inmigración (I) y de la emigración (E) de esta zona. La relación que permite pasar de la población P_o a la población P_n se representa así:

$$P_n = P_o + N - D + I - E$$

lo que nos da

$$I - E = P_n - P_o - N + D$$

Se ve que esa estimación por diferencia, dependerá mucho de la exactitud con que se midan los términos. Si bien en Francia los nacimientos y las defunciones se computan correctamente, no ocurre lo mismo con las poblaciones y sobre todo es preciso tener en cuenta que los sucesivos censos son de un valor muy variable. Será conveniente, pues proceder con precaución al hacer esas estimaciones. Así el censo de 1811 que fue una simple estimación por aproximación y el censo de 1826 en que se calcularon las poblaciones agregando el incremento natural a las censadas en 1821, no permiten ninguna estimación de la migración neta. ¡Por lo demás el último arroja rigurosamente una migración neta nula para todas las circunscripciones entre 1821 y 1826! Aun en los censos recientes las tasas de omisión neta, diferencias entre las omisiones y las cuentas dobles, variaron bastante, determinando errores importantes en cuanto a la migración neta de una zona. Así para toda Francia se ha estimado que las tasas de omisiones netas en los censos

de 1962 y 1968 pasaron de 1,3 por 100 a 1,7 por 100. Esto implica un error de más de 14 por 100 sobre la estimación de la migración neta internacional de todo el país.

Este método tampoco permite distinguir, para una zona determinada del territorio, la migración neta interna de la migración neta internacional.

Se puede aplicar otro método que recurre a las estadísticas sobre los lugares de nacimiento. Pero no lo hemos utilizado aquí por su imperfección¹ y porque esas estadísticas son más recientes. Es útil, sin embargo, para estimar la migración neta internacional del país en su conjunto², ya que las diferencias se establecen sobre cantidades menos importantes que las de Francia en su conjunto. Efectivamente, en ese caso se puede trabajar sobre los individuos nacidos fuera de Francia.

2. Estimación de las migraciones intercensales mediante los datos relativos al lugar de nacimiento

La variación de las poblaciones nacidas en una zona y presentes en otra, en dos censos sucesivos, debería darnos *a priori*, una información sobre las migraciones que se produjeron entre ambas zonas en el período intercensal. En efecto, los individuos nacidos en la primera zona, que siempre figuran en el primer censo, pero que emigran hacia la segunda zona durante el período intercensal, para figurar en ésta en el segundo censo, quedan bien registrados en esta variación. Pero, desgraciadamente, aparecen otras cifras de población parásita o que realiza movimientos en sentido inverso. Así, las personas que han regresado a su zona de nacimiento durante el período intercensal, actúan sobre esta variación. Del mismo modo, los nacidos en la primera zona que, habiendo emigrado hacia la segunda zona y emigrado por segunda vez a otra zona o al extranjero durante el período intercensal también intervienen. De ello surge que lo que se puede estimar con la ayuda de la variación de las poblaciones precedentes constituye una mezcla de individuos que han procedido a diversas migraciones múltiples³.

Si se parte de la hipótesis de que los individuos proceden a una sola migración en el curso de sus vidas, la mezcla desaparece y se puede calcular el número de migraciones entre las dos zonas con ayuda de los datos sobre el lugar de nacimiento. Basta calcular la diferencia entre la población nacida en la primera y presente en la segunda en el segundo censo y el producto de la misma cifra del primer censo por la probabilidad de sobrevivencia de esta subpoblación. En efecto, es preciso tener en cuenta los migrantes fallecidos durante el período intercensal.

Para estimar esta probabilidad de sobrevivencia es necesario conocer la estructura por edad de la población migrante, que es muy diferente de la población total. Como en Francia sólo se dispone de esta estructura⁴ para el conjunto de la población que ha cambiado de departamento, se podrá estimar el conjunto de los cambios de departamento en el curso de los períodos intercensales.

Como la hipótesis de base de esta estimación —a saber, una sola migración en el curso de la vida del individuo— es sin ninguna duda errónea⁵, es posible, mediante nuevas hipótesis más realistas, corregir *grosso modo* esa subestimación. No daremos aquí detalles sobre esta corrección y remitimos al lector interesado en esos problemas a la obra donde se presenta su análisis pormenorizado⁶.

Conclusión

Los métodos que hemos presentado sumariamente permiten completar las informaciones sobre la migración en Francia proporcionadas por las fuentes de datos corrientes. Aunque imperfectos, proporcionan un panorama más preciso de las migraciones e indican la evolución a largo plazo de la movilidad.

Para terminar esta parte más teórica de la obra, presentaremos rápidamente los métodos de análisis que hemos de utilizar a continuación.

Notas

1. Para mayores detalles sobre la utilización de las estadísticas según el lugar de nacimiento que permiten estimar la migración neta de una zona, véase D. Courgeau (1980), p. 44-48.
2. Véase Y. Tugault (1971).
3. Para mayor precisión y detalles sobre esas cifras, véase D. Courgeau (1980), p. 49-56.
4. De hecho sólo se dispone de la distribución por edad de las personas que residen fuera del departamento de nacimiento en cuatro censos: 1901, 1911, 1946 y 1962. Las estructuras por edad de esta población en los otros centros se estimaron suponiendo un calendario constante de las migraciones, o mediante un método de interpolación. Para más detalles véase Y. Tugault (1973), p. 52-63.
5. Para el censo de 1962 se puede comprobar que la estimación mediante estadísticas de los lugares de nacimiento da aproximadamente la mitad de los cambios de departamento que se observan realmente durante el período de 1954 a 1962. Véase Y. Tugault (1973), p. 67.
6. Véase para esta corrección Y. Tugault (1973), p. 66-82.

Resumen

Por falta de fuentes directas, se han elaborado métodos de estimación indirectos de las migraciones. Estos métodos utilizan la comparación de censos sucesivos y permiten estimar la migración neta o el número de migrantes en el período intercensal.

IV. LOS MÉTODOS DE ANÁLISIS UTILIZADOS

No podemos dar aquí en detalle los diversos métodos de análisis que utilizaremos en esta obra. Bastará remitirse a varios libros o artículos especializados¹. Nos proponemos más bien echar una mirada de conjunto a las variadísimas metodologías que se han aplicado a los desplazamientos humanos. Consideraremos especialmente los enfoques demográfico, geográfico y económico para dar de inmediato una visión más global del fenómeno, como la de los historiadores o de los antropólogos.

1. Enfoque demográfico

Este enfoque, puramente cuantitativo, aborda el estudio de las migraciones en el *tiempo* de tres modos diferentes: el análisis longitudinal, el análisis transversal y los modelos temporales.

a) El análisis longitudinal

Este primer tipo de análisis es el más satisfactorio porque permite seguir el comportamiento migratorio de una generación, por ejemplo, durante toda su existencia. Desgraciadamente para efectuar un análisis semejante los datos son todavía escasos y utilizaremos principalmente, para tratarlos, los resultados de encuestas retrospectivas. Partimos de las migraciones individuales y elaboramos series de *tasas anuales*, relacionando el número de migraciones con la población sometida al riesgo. Se puede resumir esta serie en un *número medio de migraciones* realizadas antes de una edad determinada. Se puede también trabajar sobre las migraciones por categoría y definir *coeficientes anuales de primera migración* relacionando el número de las primeras migraciones de la población sometida a ese riesgo, con los coeficientes de la segunda migración sabiendo que la primera ocurrió a una edad dada. Este análisis puede ampliarse haciendo intervenir las *interferencias* entre migración y otros fenómenos demográficos, como la nupcialidad o la fecundidad. En efecto, cabe pensar que el hecho de pasar a una nueva etapa del ciclo vital (matrimonio, primer nacimiento...) modifica la movilidad espacial del individuo. A su vez es interesante ver si la emigración de un habitante del medio rural hacia el medio urbano, por ejemplo, modifica su comportamiento matrimonial o reproductivo. Se han puesto a punto métodos de análisis de esas interferencias, de modo de comparar el comportamiento de subpoblaciones ficticias en diversas etapas de su ciclo vital².

Utilizando datos menos satisfactorios que las encuestas o los registros, se puede, a partir de ciertas hipótesis, realizar un análisis longitudinal de las migraciones. Las estadísticas según el lugar de nacimiento lo permiten y utilizaremos los resultados para dar una visión de conjunto de la movilidad en Francia en el curso de un largo período. Sólo dispondremos de la estimación de las emigraciones que no han sido seguidas de retorno en los departamentos franceses. Tomando una misma edad, cuarenta y cinco años por ejemplo, para todos los contingentes, se obtiene así la proporción de los que viven fuera del departamento de nacimiento a esa edad.

b) El análisis transversal

Si se intenta describir el comportamiento de una población durante un período determinado, se observa que la interpretación es más compleja. En realidad, ha precedido al análisis longitudinal, pues las fuentes que utiliza pueden provenir directamente de la comparación de dos censos. Hace tiempo que se ha hecho el análisis de la migración neta con ayuda de las *tasas de migración neta* que eliminan el efecto parásito de la población. Este análisis se puede proseguir haciendo intervenir las *tasas de emigración* y las *tasas de inmigración*³. Finalmente,

para destacar ciertos efectos de estructura se calculan *índices de migración diferencial*. Esto equivale, por ejemplo, a comparar la tasa de emigración de una determinada categoría con la del conjunto de la población. Se pueden destacar de este modo los diversos efectos de la edad, el sexo, la profesión, el nivel de educación... Conviene, sin embargo, desconfiar de las conclusiones demasiado apresuradas, pues las subpoblaciones comparadas pueden diferir por otras razones que no se ven en este análisis.

c) Los modelos demográficos

Serán poco utilizados en este caso. Se trata de reconstruir el conjunto de las migraciones observadas, por ejemplo, con un pequeño número de índices. Los modelos seguirán siendo bastante simples. Los utilizaremos en particular para poder comparar los volúmenes de migrantes medidos en períodos diferentes, como ocurre en Francia.

2. Enfoque geográfico

El *espacio*, que a menudo era ignorado por el enfoque demográfico, ocupará aquí un lugar preponderante. Consideraremos también tres maneras de abordar el estudio de las migraciones: el análisis de la diferenciación espacial, el de la interacción espacial y los modelos espaciales.

a) Análisis de la diferenciación espacial

Este primer tipo de análisis procura destacar el efecto de la migración sobre las variaciones de la población en muchas zonas del territorio, sin interesarse en el lugar de origen de los inmigrantes ni en el lugar de destino de los emigrantes. Se refiere en gran parte a las tasas de migración neta y trata de delimitar zonas cuyo comportamiento migratorio es homogéneo.

b) Análisis de la interacción espacial

Este análisis, por el contrario, se interesará en todos los flujos entre zonas. Para compararlos es útil calcular *índices de intensidad migratoria*, que eliminan el efecto de las poblaciones de partida y de llegada sobre los migrantes intercambiados. Este índice se calcula dividiendo el número de migrantes por el número de habitantes en la zona de partida al comienzo del período, multiplicado por el número de individuos de la zona de llegada al final del período. Es igualmente interesante calcular las *corrientes netas* entre dos zonas, para destacar las zonas de atracción de las ciudades que se pueden relacionar con la *corriente total*, para obtener un *índice de compensación*.

c) Los modelos espaciales

Son útiles para resumir un gran número de flujos. En efecto, si se trabaja sobre las migraciones entre los 95 departamentos, se encuentran 8 930 flujos y si se trabaja sobre las migraciones entre 36 000 comunas se obtendrá

un cuadro de cerca de 1 300 000 000 casillas. Naturalmente la mayor parte de las casillas estarán vacías. Esos modelos pueden incorporar la distancia entre las zonas (*modelos de gravitación*), o incorporar los puestos intermedios para estimar la corriente entre dos zonas. Esos modelos sólo explican en realidad una parte de la variación de los flujos observados. Es necesario entonces abordar un enfoque económico para tratar de mejorar esta explicación y darle una significación más clara.

3. Enfoque económico

Es evidente que los desplazamientos no se producen en un espacio físico abstracto, sino en un espacio en el que la economía imprime su huella. La localización de las empresas está lejos de ser aleatoria y los individuos se situarán en función de esas localizaciones.

Este enfoque está basado principalmente en *modelos* que procuran precisar la función de las variables económicas sobre los flujos observados: tasas de desempleo, calificación del empleo, salarios ofrecidos... Los modelos pueden ser aditivos, en cuyo caso los coeficientes que indican el efecto de cada variable sobre los flujos se estiman por el *método de los mínimos cuadrados*. Los modelos pueden ser multiplicativos: en ese caso se vuelve a menudo al modelo lineal, escribiéndolo bajo forma logarítmica⁴. Pero conviene entonces señalar que los coeficientes estimados no corresponden ya a la desviación cuadrática mínima del modelo inicial. Finalmente esos modelos pueden incluir como variables que se han de explicar, no ya solamente la migración, sino también cierto número de otras variables en interacción con la migración. Se obtiene entonces un sistema de ecuaciones que distingue las variables endógenas y las variables exógenas del modelo. Si el sistema es lineal se puede resolver mediante el *método de los mínimos cuadrados dobles*.

En realidad estos modelos, si bien muestran el efecto de las variables económicas sobre las migraciones, no siempre explican toda la varianza de esos flujos. Estos están en realidad determinados, no sólo por la economía, sino también por muchas otras razones, que es importante determinar.

4. Enfoque global

Este enfoque, adoptado por algunos historiadores y antropólogos está lejos de haber proporcionado una explicación clara de los desplazamientos humanos. Sin embargo, da una visión de esta movilidad más rica que las precedentes. Explicaremos rápidamente cómo la concebimos⁵.

En los enfoques anteriores se consideraba que el individuo decidía emigrar después de comparar las ventajas y los inconvenientes respectivos de cada una de las zonas del territorio. Tales enfoques suelen ignorar que el hombre está en realidad situado en un universo social donde se dan estructuras complejas. Cada uno de los *sistemas de relaciones* (familiares, económicos, políticos, religiosos, educativos, filiativos e informales) segre-

ga un espacio particular en el que se producen los desplazamientos físicos. Es necesario, en primer lugar, analizarlos por separado. Tales sistemas están constituidos por grupos de individuos organizados con el propósito de realizar una o varias tareas comunes. Esta organización tiene implicaciones espaciales que inducen a ciertos desplazamientos e impiden otros. En segundo lugar, es necesario aislar los vínculos entre los sistemas de relaciones. En efecto, cada individuo participa en varios sistemas y el nuevo espacio complejo así creado debería permitirnos explicar las relaciones entre cada uno de ellos y los demás, así como su evolución a través del tiempo.

Aunque este análisis se encuentre en sus comienzos, creemos que promete mucho para el futuro.

Notas

1. Véase en particular P. George (1960); J. Beaujeu-Garnier y G. Chabot (1964); D. Courgeau (1980).
2. Véase D. Courgeau (1980), p. 99-104.
3. Las tasas de emigración, que relacionan la emigración de una zona con su población inicial, tienen una significación clara: las vicisitudes del numerador son vividas por la población del denominador (en realidad, esto sólo es cierto si el período es muy corto). Por el contrario, las tasas de inmigración, que relacionan la inmigración de una zona con su población final, no tienen ya significación clara: el denominador no es ya una población sometida al riesgo.
4. Se puede tratar de resolver el modelo multiplicativo por sucesivas aproximaciones, pero la lentitud de los cálculos hace que este método sea poco utilizable.
5. Véase para mayores detalles D. Courgeau (1979, b).

Resumen

Los diversos enfoques demográficos (análisis longitudinal y transversal, modelos demográficos), geográficos (análisis de diferenciación y de interacción espacial, modelos espaciales), económicos, quedarán superados por la búsqueda de un enfoque más global de la movilidad. Abordaremos en primer lugar la movilidad mediante diversos sistemas de relaciones (familiares, económicos, políticos, religiosos, educativos, filiativos e informales) antes de procurar su síntesis.

Referencias bibliográficas

- AYDALOT, Philippe; DE GAUDEMAR, Jean-Pierre. 1972. *Les migrations*. París, Gauthier Villars, col. TEM-Espace, n.º 3, 279 p.
- BAGES, Roger. 1974. Exode rural et mobilité sociale. *Population*, n.º especial, p. 121-131.
- . 1975. Les déterminismes sociaux de l'exode rural. *Migrations intérieures*, Actas n.º 933, Ediciones del CNRS, París, p. 365-373.
- BAIROCH, Paul. 1977. Population urbaine et taille des villes en Europe, de 1600 à 1970; présentation de séries statistiques. *Démographie urbaine XV^e-XX^e siècles*, 8, p.1-42.
- . 1977. Evolution de la répartition des villes selon leur taille. *Taille des villes, conditions de vie et développement économique*. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, p. 13-93.
- BARBICHON, Guy. *Problèmes posés par les effets sociaux et culturels des migrations internes*. Seminario sobre los efectos de las tendencias demográficas actuales en las ciudades y regiones de Europa. Consejo de Europa, Sem/VR (79) 10-F, 13 p.
- .; DELBOS, Geneviève; PRADO, Patrick. 1974. *L'entrée dans la ville..* Centre d'ethnologie française. Laboratorio asociado al CNRS, n.º 52, 258 p.
- BASTIDE, Henri; GIRARD, Alain. 1974. Mobilité de la population et motivation des personnes. *Population*, 30, 579-607, p. 743-769, 1.071-1.096.
- BEAUJEU-GARNIER, Jacqueline; CHABOT, Georges. 1964. *Traité de géographie urbaine*, 493 p. París, Armand Colin.
- BELTRAMONE, André. 1962. Sur la mesure des migrations internes au moyen des données fournies par les recensements. *Population*, n.º 17, p. 703-724.
- . 1966. *La mobilité géographique d'une population*. 300 p. París, Gauthier Villars. (Série Espace économique).
- . 1975. Définition logique des flux migratoires intérieurs. *Migrations intérieures*, Actas n.º 933, Ediciones del CNRS, París, p. 491-518.
- BERTRAND, Pierre. 1970. Le déséquilibre des migrations Paris-province s'atténue. *Économie et Statistiques*, n.º 10, p. 3-25.
- BETEILLE, Roger. 1975. Des sources inédites pour l'étude des conséquences de l'émigration en zone rurale. *Migrations intérieures*. Actas n.º 933, Ediciones del CNRS, París, p. 205-210.
- BIRABEN, Jean-Noël; DUHOURCAU, Françoise; Noël, Gérard. 1973. *Les fonctions de distribution dans l'espace d'une population*. Informe de fin de contrato D.G.R.S.T., 34 p.
- .; —. 1974. La mesure de la population dans l'espace. *Population*, 29, p. 113-137.
- BLAYO, Ives. 1970. La mobilité dans un village de la Brie vers le milieu du XIX^e siècle. *Population*, 25, p. 573-605.
- BONNEFON, Michel. 1975. Le fichier permanent du logement dans l'agglomération grenobloise. *Migrations intérieures*, Actas n.º 933, Ediciones del CNRS, París, p. 197-203.
- BOUDEVILLE, Jacques. 1968. *L'espace et les pôles de croissance*. 263 p. París, P.U.F.
- . 1972. *Aménagement du territoire et polarisation*. 279 p. París, M. Th. Genin.
- BRAUDEL, Fernand. 1979. *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XV^e-XVIII^e siècles*. Armand Colin, París, Tomo 1: « Les structures du quotidien », 544 p., Tomo 2: « Les jeux de l'échange » 600 p., Tomo 3: « Le temps du monde » 608 p.
- BRUNET, Pierre. 1975. Pour une nouvelle définition de la migration. *Migrations intérieures*, Actas n.º 933, Ediciones del CNRS, París, p. 527-529.
- BUSSIERE, René. 1977. Populations urbaines : croissance et flux. *L'analyse démographique et ses applications*, Actas, n.º 934, París, p. 461-480.
- CALOT, Gérard; MUGNIER, Solange; BURS, Michèle. 1969. *L'évolution démographique des régions, départements et grandes unités urbaines, entre 1962 et 1968*. Colecciones del INSEE, D 1, 95 p.
- . 1975. Note méthodologique sur les migrations. *Migrations intérieures*, Actas, n.º 933, Ediciones del CNRS, París, p. 47-71.
- CARRERE, Paul; CATIN, Maurice; LAMENDE, Joël. 1978. Evolution de la situation économique des régions françaises de 1972 à 1977. *Économie et Statistiques*, 100, p. 39-50.
- .; PINCHEMEL, Philippe. 1963. *Le fait urbain en France*. París, A. Colin.
- CAZIN, François. 1975. Perspectives démographiques régionales et urbaines préparatoires au VI^e Plan. *Migrations intérieures*, Actas, n.º 933, Ediciones del CNRS, París, p. 101-115.
- CHATELAIN, Abel. 1967. Les migrations temporaires françaises au XIX^e siècle. *Annales de démographie historique*, p. 9-28.
- . 1971. *L'attraction des trois plus grandes agglomérations françaises : Paris-Lyon-Marseille en 1891*. *Annales de démographie historique*, p. 27-41.
- . 1977. *Les migrants temporaires en France de 1800 à 1914*. Publicaciones de la Universidad de Lila, 2 volúmenes, 1 213 p.
- CHEVALIER, Louis. 1950. *La formation de la population parisienne au XIX^e siècle*. París, P.U.F., Cuaderno n.º 10, Travaux et Documents de l'INED, 312 p.

- CHEVALIER, Maurice. 1975. Méthodes de recherche des causes des migrations : approches par le comportement des migrants. *Migrations intérieures*. Actas, n.° 933, Ediciones del CNRS, París, p. 321-350.
- CLAVAL, Paul. 1968. La théorie des villes. *Revue géographique de l'Est*, p. 3-56.
- CLEMENT, Paul; VIEILLE, Paul. 1960. L'exode rural. Historique, causes et conditions, sélectivité, perspectives. *Études de comptabilité nationale*, París, p. 57-130.
- CLERC, Paul. 1972. Migrations entre régions limitrophes en France : structure d'un réseau de relations. *Cahiers du département de géographie de l'Université de Caen*, n.° 5, p. 15-38.
- . 1974. La mobilité des familles françaises. Changement de logement et calendrier familial. *Population*, n.° especial, p. 89-106.
- . 1975. Présentation de l'atlas des migrations intérieures en France d'après le recensement de 1968. *Migrations intérieures*, Actas, n.° 933, Ediciones del CNRS, París, p. 271-280.
- COLLOMB, Philippe. 1979. Les émigrants de l'Ouest Audois dix neuf ans après. Examen des méthodes de collecte et d'analyse. *Population*, 34, p. 65-89.
- CORBIN, Alain. 1975. *Archaisme et modernité en Limousin au XIX^e siècle*. Marcel Rivière et Cie., París, 2 volúmenes, 1 167 p.
- CORVISIER, André. 1971. Service militaire et mobilité géographique au XVIII^e siècle, *Annales de démographie historique*, 1970, p. 185-204.
- COSIO, Maria. 1975. Exemple d'utilisation du recensement de 1968 pour l'étude des migrations internes. *Migrations intérieures*, Actas, n.° 933, Ediciones del CNRS, París, p. 73-80.
- COURGEAU, Daniel. 1970. *Les champs migratoires en France*, PUF, París, cuaderno n.° 58, Travaux et Documents de l'INED, 158 p.
- . 1973. Migrants et migrations. *Population*, 28, p. 95-129.
- . 1973. Migrations et découpage du territoire. *Population*, 28, p. 511-537.
- . 1974. Les premières migrations des Français dans la période contemporaine. *Population*, n.° especial, p. 11-24.
- . 1975. L'intensité des changements de catégorie de commune. *Population*, n.° 30, p. 81-102.
- . 1975. Migrations et territoire. *Migrations intérieures*, Actas, n.° 933, Ediciones del CNRS, París, p. 229-245.
- . 1976 a: Quantitative, demographic and geographic approaches to internal migration. *Environment and Planning*, vol. 8, p. 261-269.
- . 1976 b. *Migratory areas of towns*. 10.° Congreso General del IARUS, Hamburgo, 27 p.
- . 1976 c. Mobilité géographique, nuptialité et fécondité. *Population*, 31, p. 901-915.
- . 1977. Mesure et analyse des migrations. *L'analyse démographique et ses applications*. Actas, n.° 934, Ediciones del CNRS, París, p. 151-161.
- . 1978. Les migrations internes en France, de 1954 à 1975. I - Vue d'ensemble. *Population*, 33, p. 525-545.
- . 1978. Échelle géographique et migrants. *Canadian Studies in population*, vol. 5, p. 141-152.
- . 1979. Les déplacements humains. *Conférence sur la science au service de la vie*, Viena, Institut de la Vie y UIEP, p. 95-115.
- . 1979. Migration and demographic phenomena in France. *The urban impact of internal migration*, J. White ed., Institute for research in social science, p. 1-32.
- . 1980. *L'analyse quantitative des migrations humaines*. 225 p. París, Masson ed.
- .; LEFÈBVRE, Monique. 1976. Les migrations des petites villes. *Les petites villes en France*, La documentation française, p. 189-214.
- .; —. 1978. Zones d'influence migratoire des villes. *Les disparités démographiques régionales*, Actas, n.° 935, Ediciones del CNRS, p. 455-472.
- CRIBIER, Françoise. 1975. Retirement migration in France. *People on the move*, L. Kosinsk y M. Prothero ed., Methuen and Co. Ltd., Londres, p. 361-373.
- . 1975. La migration de retraite : présentation d'une recherche menée au laboratoire de géographie humaine. *Migrations internes*, Actas, n.° 933, Ediciones del CNRS, París, p. 443-449.
- CROZE, Marcel. 1956. Un instrument d'étude des migrations intérieures. *Population*, 11, p. 235-261.
- DEGENNE, Alain. 1975. Analyse de similitude appliquée aux échanges entre régions françaises. *Migrations intérieures*, Actas, n.° 933, Ediciones del CNRS, París, p. 303-315.
- DESPLANQUES, Guy. 1979. *Les migrations intercommunales de 1962 à 1968*. Collections de l'INSEE, serie D, 39, 92 p.
- . 1979. La ville ou la campagne ? *Économie et Statistique*, 107, p. 17-29.
- DEVILLE, Jean-Claude. 1979. Près d'un Français sur dix a changé de région. *Économie et Statistique*, 107, p. 5-16.
- DUPEUX, George. 1970. Immigration urbaine et secteurs économiques. *Bulletin du Centre d'histoire économique et sociale de la région lyonnaise*, p. 209-220.
- . 1974. La croissance urbaine en France au XIX^e siècle. *Revue d'histoire économique et sociale*, 52, p. 173-189.
- FIELDING, Antony. 1966. International migrations and regional economic growth: a case study of France. *Urban Studies*, 3, p. 200-214.
- FRESSINET, Jacques. 1975. Migrations des travailleurs et mobilité des capitaux. *Migrations intérieures*, Actas, n.° 933, Ediciones del CNRS, París, p. 411-416.
- FONTANEL, C. y PESEUX, Charles. 1976. Potentiel de population et réseau urbain en France. *L'espace géographique*, 5, p. 251-254.
- GEORGE, Pierre, 1961. *Précis de géographie urbaine*, 289 p., París, PUF.
- . 1965. La grande vague d'urbanisation du siècle dernier. *L'urbanisation française*, C.R.U., p. 29-36.
- . 1979. *Interaction entre phénomènes démographiques et phénomènes économiques*, Séminaire sur les effets des tendances démographiques actuelles sur les

- villes et les régions d'Europe, Consejo de Europa, Sem/VR (79) 11-F, 9 p.
- GÉRARD, Marie-Claude. 1974. *Aspects démographiques de l'urbanisation*. Les collections de l'INSEE. Serie D, 30, 140 p.
- . 1976. L'extension des grandes banlieues. *Économie et Statistique*, n.° 80, p. 63-71.
- GIARD, Vincent. 1974. *Emploi et space*. Travaux et recherches de prospective, 49, 381 p.
- . 1975. Modèles descriptifs, et prévision à moyen et long termes des phénomènes migratoires. *Migrations intérieures*, Actas, n.° 933, Ediciones del CNRS, Paris, p. 375-405.
- GIRARD, Alain; BASTIDE, Henri; POURCHER, Guy. 1964. Mobilité géographique et concentration urbaine en France. *Population*, 19, p. 227-266.
- GOREUX, Louis-Michel. 1956. Les migrations agricoles en France depuis un siècle et leurs relations avec certains facteurs économiques. *Études et Conjoncture*, 11, p. 327-376.
- GOZE, Maurice; LAYMARIE, Danielle. 1978. Croissance des agglomérations et villes centres. *Revue économique du Sud-Ouest*, 2, p. 124-172.
- GRAVIER, Jean-François. 1947. *Paris et le désert français*. Le Portulan, Paris, 415 p.
- GUILLON, Michelle. 1980. *Rapport entre lieu de résidence et lieu de travail dans l'agglomération parisienne : une approche de l'analyse des différentes utilisations de l'espace urbain par les Français et les étrangers*. Migrations internes et externes en Europe Occidentale, Lila, 19 p.
- HAUTREUX, Jean; ROCHEFORT, Michel. 1964. Les métropoles et la fonction régionale dans l'armature urbaine française. *Construction-aménagement*, 17, p. 3-38.
- HENRY, Louis. 1971. Deux notes sur les migrations. *Annales de démographie historique*, 1970, p.79-80.
- .; COURGEAU, Daniel. 1971. Deux analyses de l'immigration à Paris au XVIII^e siècle. *Population*, 25, p. 1073-1092.
- HERIN, Robert. 1971. Les travailleurs saisonniers d'origine étrangère en France. *L'exode rural* suivi de deux études sur les migrations, PUF, Paris, Cuaderno n.° 59, Travaux et Documents de l'INED, p. 231-284.
- KAYSER, Bernard. 1973. *Recherches sur les villes moyennes*. Centre interdisciplinaire d'études urbaines, Universidad de Tolosa-Le Mirail, Travaux et Documents, 120 p.
- KORZIBSKI, Stanislas. 1976. Une méthode inductive et peuplement urbain. Librairie H. Champion, Paris, 812 p.
- LABAT, Jean-Claude. 1975. La mesure des migrations. *Migrations intérieures*. Actas, n.° 933, Ediciones del CNRS, Paris, p. 31-41.
- LABORIE, Jean-Paul; LANGUMIER, Jean-François. 1980. *Le desserrement des activités : vers la mise en place de nouvelles structures périurbaines*. Migrations internes et externes en Europe Occidentale, Lila, 17 p.
- LAJUGIE, Joseph; DELFAUD, Pierre; LACOUR, Clause. 1979. *Espace régional et aménagement du territoire*. 884 p., Paris, Dalloz.
- LANCO, P; MARECHAL, P. 1976. La mobilité des ménages en 1973 et son évolution en dix ans. *Les cahiers du GRECOH*, 13, p. 11-17.
- LANNES, Xavier. 1953. *L'immigration en France depuis 1945*. Martinus Nijhoff, La Haya, 111 p.
- LASLETT, Peter. 1968. Le brassage de la population en France et en Angleterre aux XVII^e et XVIII^e siècles. *Annales de démographie historique*, p.99-109.
- LAURENT, Loëiz. 1977. *L'analyse des solidarités « ville-campagne »*. Coloquio anual de la Association des ruralistes français, 10 p.
- . 1978. L'analyse des polarisations : un procédé automatique de zonage d'un territoire. *Les disparités démographiques régionales*, Ediciones del CNRS, Paris, p. 493-501.
- . 1980. *Les migrations interrégionales de population active en France : mesure des effets de quelques facteurs explicatifs*. Migrations internes et externes en Europe Occidentale, Lila, 8 p.
- LE GRAS, Hervé. 1975. Migrations et distances spatiales : les flux interurbains en France, 1962-1968. *Migrations internes*, Ediciones del CNRS, Paris, p. 251-261.
- LEE, Everett. 1966. A theory of migration. *Demography*, 3, p. 47-57.
- LEFEBVRE, Alain. 1980. *Tendances récentes dans la géographie de la population française*. Migrations internes et externes en Europe Occidentale, Lila, 17 p.
- LEFEBVRE, Monique. 1980. *échanges migratoires entre une ville et son environnement rural : évolution 1962-1975 des villes du Sud-Ouest de la France*, Migrations internes et externes en Europe Occidentale, Lila, 11 p.
- LOCOH, Thérèse. 1970. La population des ménages agricoles : émigration et vieillissement. Résultats depuis 1962 et perspectives jusqu'en 1975. *Population*, 25, p. 497-516.
- . 1971. Migration de la population agricole, taille de la famille et taille de la commune de départ, *Congreso Internacional de la Población*, Londres, 1969, vol. IV, 2 787-2 796.
- MAUCO, Georges. 1932. *Les étrangers en France. Leur rôle dans l'activité économique*. A. Colin, Paris, 602 p.
- MENDRAS, Henri. 1967. *L'exode rural en France. État des travaux*. Paris, Faculté des lettres et sciences humaines, 134 p.
- MERLIN, Pierre. 1971. L'exode rural. *L'exode rural suivi de deux études sur les migrations*. PUF, Paris, Cuaderno n.° 59, Travaux et Documents de l'INED, p. 1-228.
- MOLS, Roger. 1956. *Introduction à la démographie historique des villes d'Europe*. Publicaciones universitarias de Lovaina, Tomo primero: 335 p., Tomo segundo: 557 p., Tomo tercero: 354 p.
- . 1963. L'accroissement de la population de la France selon les régions et l'importance des agglomérations. *Population*, 18, p. 263-304.
- MORMICHE, Pierre. 1979. Chômage et mobilité dans les régions. *Économie et Statistique*, 107, p. 65-75.
- NADOT, Robert. 1971. L'immigration étrangère depuis la guerre. *L'exode rural suivi de deux études sur*

- les migrations, PUF, Paris, Cuaderno n.° 59, Travaux et Documents de l'INED, p. 287-350.
- NOIN, Daniel. 1973. *Géographie démographique de la France*, 160 p., Paris, PUF.
- OGDEN, Philip. 1980. Migration, Marriage and the Collapse of Traditional Peasant Society in France. *The Geographical Impact of Migration*, Paul White and Robert Woods Eds., Longman, p. 150-179.
- PIATIER, A. 1956. Les attractions commerciales des villes, une nouvelle méthode de mesure. *Revue juridique et économique du Sud-Ouest*, 4, p. 575-602.
- PINCHEMEL, Philippe. 1969. Immigration et croissance urbaine, *Congreso Internacional de la Población*, Londres, 7 p.
- .; BALLEY, Chantal; PUMAIN, Denise; ROBIC, Marie-Claude. 1972. Croissance urbaine et apports migratoires. *L'analyse interdisciplinaire de la croissance urbaine*, Ediciones del CNRS, p. 23-65.
- PIOLLE, Xavier. 1975. L'analyse de la mobilité résidentielle des ménages. *Migrations internes*, Actas, n.° 933, Ediciones del CNRS, Paris, p. 189-196.
- PITIE, Jean. 1971. *Exode rural et migrations intérieures en France : l'exemple de la Vienne et du Poitou-Charente*, 751 p. Norios, Poitiers.
- POURCHER, Guy. 1964. *Le peuplement de Paris*, Paris, PUF, cuaderno n.° 43, Travaux et Documents de l'INED, 310 p.
- . 1966. Un essai d'analyse par cohorte de la mobilité géographique et professionnelle. *Population*, 21, p. 357-378.
- POUSSOU, Jean-Pierre. 1971. Les mouvements migratoires en France et à partir de la France, de la fin du XV^e siècle au début du XIX^e siècle : approches pour une synthèse. *Annales de démographie historique* 1970, p. 11-78.
- . 1975. *Réflexions sur l'apport démographique des études consacrées aux migrations anciennes*. *Migrations intérieures*, Actas, n.° 933, Ediciones del CNRS, Paris, p. 137-151.
- . 1978. *L'immigration bordelaise 1737-1791*. Thèse de doctorat d'État, 836 p.
- PUIG, Jean-Pierre. 1980. *Modélisation des mouvements migratoires interrégionaux français*. 12^e Congreso General del IARUS, Exeter, 19 p.
- PUMAIN, Denise. 1980. *Contribution à l'étude de la croissance urbaine dans le système urbain français*. Tesis de doctorado, 492 p.
- .; SAINTJULIEN, Thérèse. 1979. Les transformations récentes du système urbain français. *L'espace géographique*, 3, p. 203-211.
- ROCHEFORT, Renée. 1975. Séquences migratoires et comportement des migrants, travailleurs étrangers et migrations intérieures en France. *Migrations intérieures*, Actas, n.° 933, Ediciones del CNRS, Paris, p. 359-364.
- SCHIRAT, Michel; ELIE, Pierre. 1970. Les migrations entre régions et au niveau catégorie de communes, de 1954 à 1962. *Les collections de l'INSEE*, série D, n.° 4, p. 3-56.
- SIMON, Gildas. 1979. *L'espace des travailleurs tunisiens en France. Structure et fonctionnement d'un champ migratoire international*. G. Simon, Ed. Poitiers, 426 p.
- SUTTER, Jean. 1958. Évolution de la distance séparant le domicile des futurs époux. *Population*, 13, p. 227-258.
- .; MAU-THANH, Luu. 1962. Contribution à l'étude de la répartition des distances séparant le domicile des époux dans un département français. Influence de la consanguinité. *Les déplacements humains*, Entretiens de Monaco, Hachette, p. 123-137.
- TAPINOS, Georges. 1975. *L'immigration étrangère en France*, PUF, Paris, cuaderno n.° 71, Travaux et Documents de l'INED, 151 p.
- THUMERELLE, Pierre-Jean. 1980. *Désorganisation de l'espace et exode urbain : l'exemple du Nord-Pas-de-Calais*. Migrations internes et externes en Europe Occidentale, Lila, 15 p.
- TILLY, Charles. 1978. Migration in modern european history. *Human migration*, W. Mc Neill y R. Adams ed., Indiana University Press, Bloomington y Londres, p. 48-72.
- TUGAULT, Ives. 1970. Méthode d'analyse d'un tableau « origine-destination » de migration. *Population*, 25, p. 59-68.
- . 1970. La mobilité géographique en France depuis un siècle, une étude par générations. *Population*, 25, p. 1019-1036.
- . 1971. L'immigration étrangère en France : une nouvelle méthode de mesure. *Population*, 26, p. 691-705.
- . 1973. *La mesure de la mobilité. Cinq études sur les migrations internes*, PUF, Paris, cuaderno n.° 67, Travaux et Documents de l'INED, 226 p.
- TUGAULT, Ives. 1975. *Fécondité et urbanisation*. PUF, Paris, cuaderno n.° 74, Travaux et Documents de l'INED, 137 p.
- WEBER, Eugen. 1977. *Peasant into Frenchmen*. p. 615, Londres Chatto and Windus.
- ZELINSKY, Wilbur. 1971. The hypothesis of the Mobility Transition. *Geographical Review*, 61, p. 219-249.
- . 1979. The Demographic Transition: Changing Patterns of Migration. *Conférence sur la science au service de la vie*, Viena, Institut de la vie et UIESP, p. 165-189.

ALBANIA: N. Sh. Borimeve Naim Frasheri, TIRANA.
ALEMANIA (Rep. Fed.): S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angehofstr. 9, Postfach 2, D-8034 GERMINGEN/MÜNCHEN "El Correo" (ediciones alemana, inglesa, española y francesas); M. H. Baum, Deutscher Unesco-Kurier-Vertrieb, Besalstrasse 57, 5300 BONN. Para los mapas científicos: Geo Center, Postfach 800830, 7000 STUTTGART 80.
ALTO VOLTA: Librairie Atue, B.P. 64, OUAGADOUGOU. Librairie catholique "Jeunesse d'Afrique", OUAGADOUGOU.
ANGOLA: Distribuidora Livros e Publicações, Caixa postal 2848, LUANDA.
ANTILLAS FRANCESAS: Librairie "Au Boul'Mich", 66 avenue des Caraïbes, 67200 FORT-DE-FRANCE (Martinica); Librairie Carnot, 59 rue Barbès, 97100 POINTE-À-PITRE (Guadalupe).
ANTILLAS NEERLANDESAS: Van Dorp Eddine N.V., P.O. Box 200, WILLEMSTAD (Curaçao, N.A.).
ARABIA SAUDITA: Dar Al-Wa'an for Publishing and Information, Olaya Main St., Ibrahim Bin Sulaym Building, P.O. Box 3510, RYAD.
ARGELIA: Institut pédagogique national, 11, rue Ali-Haddad (ex-rue Zaïtcha), ALGER. ENAL, 3 boulevard Zitout Youcef, Argel. ENAMEP, 20 rue de la Liberté, ALGER. Office des Publications Universitaires (OPU), place Centrale Ben Aknoun, ALGER.
ARGENTINA: Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685, 1050 BUENOS AIRES.
AUSTRALIA: Publicaciones: Educational Supplies Pty., Ltd., P.O. Box 33, BROOKVALE 2100, N.S.W. Publicaciones periódicas: Dominic Pty. Ltd., Subscriptions Dept., P.O. Box 33, BROOKVALE 2100, N.S.W. Subdepósito: United Nations Association of Australia, P.O. Box 175, 5th floor, Ana House, 28 Elizabeth Street, MELBOURNE 3000. Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood, VICTORIA 3066.
AUSTRIA: Buchhandlung Gerold & Co., Graben 31, A-1011 WIEN.
BAHAMAS: Nassau Stationers Ltd, P.O. Box N-3138, NASSAU.
BANGLADESH: Bangladesh Books International Ltd., Ittefaq Building, I.R.K. Mission Road, Hathhola, DACCA 3.
BARBADOS: University of the West Indies Bookshop, Cave Hill Campus, P.O. Box 64, BRIDGETOWN.
BÉLGICA: Jean De Lannoy, 202, avenue du Roi, 1060 BRUXELLES, CCP 000-0070823-13.
BENIN: Librairie Nationale, B.P. 294, PORTO NOVO; Ets. Koudjo G. Joseph, B.P. 1530, COTONOU.
BIRMANIA: Trade Corporation n.º (9), 550-552 Merchant-Street, RANGOON.
BOLIVIA: Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, LA PAZ; Av. de las Heroínas 3712, casilla postal 450, COCHABAMBA.
BOTSWANA: Botswana Book Centre, P.O. 91, GABORONE.
BRASIL: Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, RIO DE JANEIRO (GB).
BULGARIA: Hemus, Kanta Literatura, bd. Rousky 6, SOFIA.
CANADA: Renouf Publishing Company Ltd., 2182, St. Catherine Street West, MONTREAL, Que. H5H 1M7.
COLOMBIA: Instituto Colombiano de Cultura, Carrera 3A n.º 18/24, BOGOTÁ. El Ancora Editores, Carrera 6, n.º 54-58 (101), Apartado 035832, BOGOTÁ.
CONGO: Librairie populaire, B.P. 577, BRAZZAVILLE Commission nationale congolaise pour l'Unesco, B.P. 493, BRAZZAVILLE.
COSTA DE MARFIL: Librairie des Presses de l'Unesco, Commission nationale ivoirienne pour l'Unesco, B.P. 2871, ABIDJAN.
COSTA RICA: Librería Trejos, S.A., apartado 1313, SAN JOSÉ. Librería Cultural "García Monge", Ministerio de la Cultura, Costado Sur del Teatro Nacional, apartado 10.227, SAN JOSÉ.
CUBA: Solamente *El Correo de la Unesco*: Empresa COPREFIL, Dragones n.º 456 e/Lealtad y Campanario, HABANA 2. Ediciones Cubanás, O'Reilly n.º 407, LA HABANA.
CHECOSLOVAQUIA: SNTL, Spalena 51, PRAHA 1 (*Exposición permanente*); Zahranici literatura, 11, Soukenicka, PRAHA 1. Únicamente para Eslovquia: Alfa Verlag, Publishers, Hurbanovo, nam. 6, 893 31, BRATISLAVA.
CHILE: Bibliocentro, Ltda, casilla 13731, Constitución n.º 7, SANTIAGO (21).
CHINA: China National Publications Import Corporation, West Europe Department, P.O. Box 88, BEIJING.
CHIPRE: "MAM" Archbishop's House 3rd Avenue, P.O. Box 1722, NICOSIA.
DINAMARCA: Munksgaard Export and Subscription Service, 35 Nørre Sgade, DK-1370 KØBENHAVN K.
ECUADOR: *Todas las publicaciones*: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre; casilla de correos 3542, GUAYAQUIL. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Avenida 6 de diciembre n.º 794, Casilla 74, QUITO. Nueva Imagen, 12 de Octubre 959 y Roca, Edificio Mariano de Jesús, QUITO. *Periódicas solamente*: DINACUR Cía Ltda, Santa Prisca n.º 296 y Pasaje San Luis, Oficina 101-102, Casilla 112-B, QUITO.
EGIPTO: Unesco Publications Centre, 1 Talaat Harb Street, EL CAIRO.
EL SALVADOR: Librería Cultural Salvadoreña, S.A., calle Delgado, n.º 117, apartado postal 2296, SAN SALVADOR.
ESPAÑA: Ediciones Liber, apartado 17, Magdalena, 8, ONDARROA (Vizcaya), DONAIRE, Ronda de Outeiro, 20, apartado de correos 341, LA CORUÑA; Librería Al-Andalus, Roldana, 1 y 3, SEVILLA 4; Mundi-Prensa Libros, S.A., Castelló, 37, apartado 1223, MADRID 1; Librería Castells, Ronda Universidad 13, BARCELONA 7.
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: Unipub, 205 East 42nd St NEW YORK, NY 10017. *Para ordenar pedidos*: Unipub, Box 435 Murray Hill Station, NEW YORK, NY 10017.
ETIOPIA: Ethiopian National Agency for Unesco, P.O. Box 2996, ADDIS ABEBA.
FILIPINAS: The Modern Book Co., 922 Rizal Avenue, P.O. Box 632, MANILA 2800.
FINLANDIA: Akateeminen Kirjakauppa, Keskuskatu 1, 00100 HELSINKI 10. Suomalainen Kirjakauppa OY, Koivuvaarankuja 2, 01640 VANTAA 64.
FRANCIA: Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenay, 75700 PARIS (CCP 12598-48).
GHANA: Presbyterian Bookshop Depot Ltd., P.O. Box 195, ACCRA. Ghana Book Suppliers Ltd., P.O. Box 7869, ACCRA. The University Bookshop of Cape Coast. The University Bookshop of Legon, P.O. Box 1, LEGON.
GRECIA: Grandes librerías de Atenas (Eleftheroudakis, Kauffman, etc.): John Mihalopoulos & Son S.A., International Bookellers, 75 Hermou Street, P.O.B. 73, THESSALONIKI.

Comisión Guatemalteca de Cooperación con la 3.ª avenida 13-30, zona 1, apartado postal 244.

GUINEA: Commission nationale guinéenne pour l'Unesco, B.P. 964, CONAKRY.
HAÏTI: Librairie "A la Caravelle", 26, rue Roux, B.P. 111, PORT-AU-PRINCE.
HONDURAS: Librería Navarro, 2.ª avenida n.º 201, Comayagüela, TEGUCIGALPA.
HONG KONG: Federal Publications (HK) Ltd., 2D Freder Centre, 68 Sung Wong Toi Road, TŌK WAWAN KOWLOON; Swindon Book Co., 13-15, Lock Road, KOWLOON. Hong Kong Government Information Services, Publication Section, Baskerville House, 22 Ice House Street, HONG KONG.
HUNGRÍA: 'Akadémiai Könyvesbolt, Váci u. 22, BUDAPEST V; A K.V. Könyvtárolók Bolja, Népköztársaság utja 16, BUDAPEST VI.
INDIA: Orient Longman Ltd.: Kamani Marg, Ballard Estate, BOMBAY 400 038; 17 Chitrarajan Avenue, CALCUTTA 13; 36a Anna Salai, Mount Road, MADRAS 2; 5-9-41/1 Bashir Bagh, HYDERABAD 500001 (AP); 80/1 Mahatma Gandhi Road, BANGALORE 560001; 3-5-820 Hyderguda, HYDERABAD 500001. Subdepósitos: Oxford Book and Stationery Co., 17 Park Street, CALCUTTA 700016 y Scindia House, NEW DELHI 110001; Publication Unit, Ministry of Education and Culture, E. AFO Hutments, Dr. Rajendra Prasad Road, NEW DELHI 110001.
INDONESIA: Bhartara Publishers and Booksellers, 29 Jl. Oto Iskandardinata 3, YAKARTA.
IRÁN: Commission nationale iranienne pour l'Unesco, Seyed Jamal Eddin Assad Abadi Av., 64th St, Bonyad Bdg., P.O. Box 1533, TEHERAN. Kharazmie Publishing and Distribution Co., 28 Vessal Shirazi, Street, Enghelab Avenue, P.O.B. 314/1486, TEHERAN.
IRLANDA: The Educational Company of Ireland Ltd., Ballymount Road, Walkinstown, DUBLIN 12; Tycosoly International Publ. Ltd., 6 Crofton Terrace, Donaghmore Co., DUBLIN.
ISLANDIA: Snaebjörn Jonsson & Co, H.F. Hafnarstraeti 9, REYKJAVIK.
ISRAEL: A.B.C. Bookstore Ltd., P.O. Box 1283, 71 Allenby Road, TEL AVIV 61000.
ITALIA: LICOSA (Libreria Commissionaria Sansoni S.p.A.), via Lamarmora 45, casella postale 552, 50121 FIRENZE. FAO Bookshop, via delle Terme di Caracalla, 00100 ROMA.
JAMAHIRIYA ARABE LIBIA: Agency for Development of Publication and Distribution, P.O. Box 34-35, TRIPOLI.
JAMAICA: Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, KINGSTON. University of the West Indies Bookshop, Mona, KINGSTON.
JAPÓN: Eastern Book Service Inc., 37-3 Hongo 3-chome, Bunkyo-ku, TOKYO 113.
JORDANIA: Jordan Distribution Agency, P.O.B. 375, AMMAN.
KENYA: East African Publishing House, P.O. Box 30571, NAIROBI.
KUWAIT: The Kuwait Bookshop Co. Ltd., P.O. Box 2942, KUWAIT.
LESOTHO: Mazenod Book Centre, P.O. MAZENOD.
LIBANO: Librairies Antoine, A. Naufal et Frères, B.P. 656, BEYROUTH.
LIBERIA: Cole & Yancy Bookshops, P.O. Box 286, MONROVIA.
LIECHTENSTEIN: Eurocan Trust Reg., P.O. Box 5, SCHAAN.
LUXEMBURGO: Librairie Paul Bruck, 22, Grand Rue, LUXEMBOURG.
MADAGASCAR: Commission nationale de la République démocratique de Madagascar pour l'Unesco, B.P. 331, ANTANANARIVO.
MALASIA: Federal Publications Sdn Bhd., Lor 8238 Jalan 222, Petaling Jaya, SELANGOR. University of Malaya Co-operative Bookshop, KUALA LUMPUR 22-11.
MALAWI: Malawi Book Service, Head Office, P.O. Box 30044, Chichiri, BLANTYRE 3.
MALI: Librairie populaire du Mali, B.P. 28, BAMAKO.
MALTA: Sapientas, 26 Republic Street, VALETTA.
MARRUECOS: *Todas las publicaciones*: Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed-V, RABAT (CCP 68.74); Librairie des écoles, 12 avenue Hassan II, CASABLANCA. Únicamente "El Correo" (para el cuerpo docente): Commission nationale marocaine pour l'éducation, la science et la culture, 19, rue Oqba, B.P. 420, AGDAL-RABAT (CCP 324.45).
MAURICIO: Nalanda Co. Ltd., 30 Bourbon Street, PORT-LOUIS.
MAURITANIA: GRA.LI.CO.MA, 1, rue du Souk X, Avenue Kennedy, NOUAKCHOTT.
MÉXICO: SABSA, Servicios a Bibliotecas, S.A., Insurgentes Sur n.º 1032-401, MÉXICO 12, D.F.; Librería "El Correo de la Unesco", Actipán 66, Colonia del Valle, MÉXICO 12, D.F.
MÓNACO: British Library, 30, boulevard des Moulins, MONTECARLO.
MOZAMBIQUE: Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), avenida 24 de Julho, 1921, r/c e l.º andar, MAPUTO.
NEPAL: Sajha Prakashan, Polchowk, KATHMANDU.
NICARAGUA: Librería Cultural Nicaragüense, calle 15 Septiembre y avenida Bolívar, apartado 807, MANAGUA.
NÍGER: Librairie Mauclet, B.P. 868, NIAMEY.
NIGERIA: The University Bookshop of Ife; The University Bookshop of Ibadan, P.O. Box 286, IBADAN. The University Bookshop of Nsuka, The University Bookshop of Lagos. The Ahmadu Bello University Bookshop of Zaria.
NORUEGA: *Todas las publicaciones*: Johan Grundt Tanum, Karl Johans Gate 41/43, OSLO 3. Universitets Bokhandel, Universitetssentret, P.O.B. 307, Blindern, OSLO 3. Únicamente "El Correo": A/S Narvesens Litteraturljeneste, Box, 6125, OSLO 6.
NUEVA CALEDONIA: Reprex SARL, B.P. 1572, NOUMEA.
NUEVA ZELANDIA: Retail Bookshop, 25 Rutland Street, Mail Orders 85 Beach Road, Private Bag C.P.O., AUCKLAND; Retail 159 Hereford Street, Mail Orders Private Bag, CHRISTCHURCH; Retail Princes Street, Mail Orders P.O. Box 1104, DUNEDIN; Retail Ward Street, Mail Orders, P.O. Box 857, HAMILTON; Retail Cubacade World Trade Centre, Mulgrave Street (Head Office), Mail Orders Private Bag; WELLINGTON.
PAÍSES BAJOS: *Libros solamente*: Keesing Boeken B.V., Joan Muyskenweg 22, Postbus 1118, 1000 BC AMSTERDAM. *Publicaciones periódicas solamente*: D & N — FAXON B.V. Postbus 197, 1000 AD AMSTERDAM.
PAKISTÁN: Mirza Book Agency, 65 Shahrah Quaid-i-Azam, P.O. Box 729, LAHORE 3.
PANAMÁ: Distribuidora Cultura Internacional, Apartado 7571, Zona 5, PANAMÁ.

PARAGUAY: Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco n.º 580, ASUNCIÓN.
PERÚ: Librería Studium, Plaza Francia 1164, Apartado 2139, LIMA.
POLONIA: Ars Plona-Ruch, Krakowskie Przedmiescie 7, 00-068 WARSZAWA. ORPAN-Import, Palac Kultury, 00-901 WARSZAWA.
PORTUGAL: Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua de Camo 70, LISBOA.
PUERTO RICO: Librería "Alma Mater", Cabrera 867, Río Piedras, PUERTO RICO 00925.
REINO UNIDO: HMSO Publications Centre, 51 Nine Elms Lane, LONDON SW8 5DR. *Para pedidos*: HMSO P.O. Box 276, LONDON SW8 5DT. Third World Publications, 151 Stafford Road, BIRMINGHAM B11 1RD. *Government bookshops*: LONDON, BELFAST, BIRMINGHAM, BRISTOL, CARDIFF, EDINBURGH, MANCHESTER; *Mapas científicos solamente*: McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, LONDON WC1X 9 DS.
REPÚBLICA ARABE SIRIA: Librairie Sayegh, immeuble Diab, rue du Parlement, B.P. 704, DAMAS.
REPÚBLICA DE COREA: Korean National Commission for Unesco, P.O. Box Central 64, SEOUL.
REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA: Librerías internacionales o Buchhaus Leipzig, Postfach 140, 701 LEIPZIG.
REPÚBLICA DOMINICANA: Librería Blasco, avenida Bolívar n.º 402, esq. Hermanos Deligne, SANTO DOMINGO.
REPÚBLICA UNIDA DEL CAMERÚN: Le secrétaire général de la Commission nationale de la République fédérale du Cameroun pour l'Unesco, B.P. 1600, YAOUNDE. Librairie aux Messageries, Avenue de la Liberté, B.P. 5921, DUALA; Librairie aux frères réunis, B.P. 5346, DUALA; Librairie des éditions Clé, B.P. 1501, YAOUNDE; Librairie St Paul, B.P. 763, YAOUNDE.
REPÚBLICA UNIDA DE TANZANIA: Dar-es-Salaam Bookshop, P.O. Box 9030, DAR-ES-SALAAM.
RUMANIA: ILEXIM, Export-Import, 3 Calea "13 Decembrie", P.O. Box 1-136/1-137, BUCAREST.
SENEGAL: Librairie des 4 vents, 91 rue Blanchot, B.P. 1820, DAKAR; Librairie Clairafrique, B.P. 2005, DAKAR.
SEYCHELLES: New Service Ltd., Kingstate House, P.O. Box 131, MAHÉ; National Bookshop, P.O. Box 48, MAHÉ.
SIERRA LEONA: Fourah Bay, Njala University and Sierra Leone Diocesan Bookshops, FREETOWN.
SINGAPUR: Federal Publications (S) Pte. Ltd. Times Jurong, 2 Jurong Port Road, SINGAPORE 2261.
SOMALIA: Modern Bookshop and General, P.O. Box 951, MOGA-DISCIO.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, Sir Chittampalam Gardiner Mawata, P.O. Box 244, COLOMBO 2.
SUDÁN: Al Bashir Bookshop, P.O. Box 1118, KHARTOUM.
SUECIA: *Todas las publicaciones*: A/BC. E. Fritztes Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Box 16356, 103 27 STOCKHOLM 16. *Publicaciones periódicas solamente*: Wennergren-Williams AB, Box 30004, S-104 25 STOCKHOLM. Únicamente "El Correo": Svenska FN-Förbundet, Skolgränd 2, Box 150 50, S-104 65, STOCKHOLM.
SUIZA: Europa Verlag, Rämistrasse 5, 8024 ZÜRICH; Librairie Payot, 6, rue Grenus, 1200 GENEVE 11. Librairies Payot en GENEVE, LAUSANNE, BASEL, BERNE, VEVEY, MONTREUX, NEUCHÂTEL y ZÜRICH.
SURINAME: Suriname National Commission for Unesco, P.O. Box 2943, PARAMARIBO.
TAILANDIA: Nibondh and Co. Ltd., 40-42 Charoen Krung Road, Siyag Phaya Sri., P.O. Box 402, BANGKOK; Sukspan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, BANGKOK; Suksti Siam Company, 1715 Rama IV Road, BANGKOK.
TOGO: Librairie évangélique, B.P. 378, LOMÉ; Librairie du Bon Pasteur, B.P. 1164, LOMÉ; Librairie universitaire, B.P. 3481, LOMÉ.
TRINIDAD Y TABAGO: National Commission for Unesco, 18 Alexandra Street, St. Clair, TRINIDAD W.1.
TÚNEZ: Société tunisienne de diffusion, 5, avenue de Carthage, TUNIS.
TURQUÍA: Haset Kitapevi A.S., Istiklâl Caddesi, n.º 469, Posta Kuruusu 219, Beyoglu, ISTANBUL.
UGANDA: Uganda Bookshop, P.O. Box 7145, KAMPALA.
URSS: Mezhdunarodnaja niga, MOSKVA G-200.
URUGUAY: Edilyr Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, MONTEVIDEO.
VENEZUELA: Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edif. Galipán, apartado 60337, CARACAS. DILAE C.A. (Distribuidora Latinoamericana de Ediciones C.A.), Calle San Antonio entre Av. Lincoln y Av. Casanova, Edificio Hotel Royal, Local 2, apartado 50.304, Sabana Grande, CARACAS.
YUGOSLAVIA: Jugoslovenska Knjiga, Trg. Republike 5/8, P.O.B. 36, 11-001, BEOGRAD; Drzavna Založba Slovenije Titova C. 25, P.O.B. 50-1, 61-000 LJUBLJANA.
ZAIRE: Librairie du CIDEP, B.P. 2307, KINSHASA; Commission nationale zairoise pour l'Unesco, Commissariat d'Etat chargé de l'éducation nationale, B.P. 32, KINSHASA.
ZAMBIA: National Educational Distribution Co. of Zambia Ltd., P.O. Box 2664, LUSAKA.
ZIMBABWE: Textbook Sales (PVT) Ltd., 67 Union Avenue, SALISBURY.

ISBN 92-3-302086-X